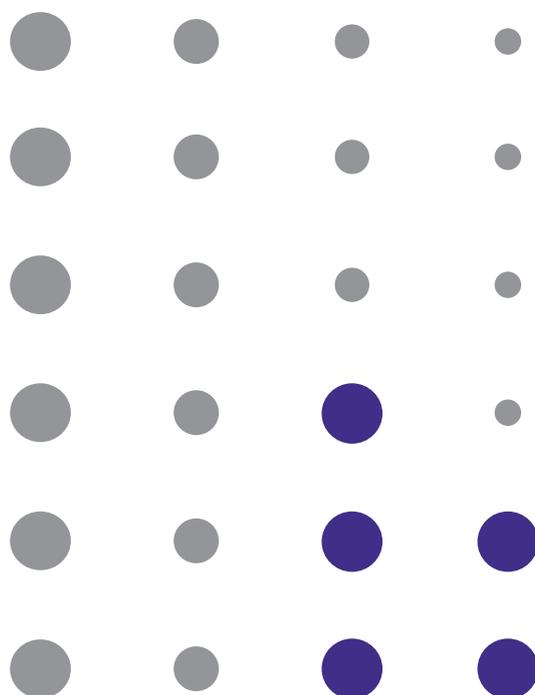


REVISTA
ECONOMÍA

VOL. 76 | N.º 123 | MAYO 2024



LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO
COMO PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE SABERES

REVISTA ECONOMÍA

Vol. 76, N.º 123 (mayo 2024)

EDITOR

CHRISTIAN OROZCO
Universidad Central del Ecuador

EDITOR DE DOSSIER

WILSON FLORES
Universidad Central del Ecuador

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto de Investigaciones Económicas de (IIE) de la Universidad Central del Ecuador (Quito, Ecuador). Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

DIRECTOR Pablo Quishpe

CONSEJO EDITORIAL

Nancy Medina, Guido Duque, Robertho Rosero (*Universidad Central del Ecuador*); Xabier Arrizabaló, Mario del Rosal, Francisco Murillo (*Universidad Complutense de Madrid, España*); Ana Cubillo, Antonio Hidalgo (*Universidad de Huelva, España*); Unai Villalba, Yolanda Jubeto (*Universidad del País Vasco, España*); Fernanda Wanderley (*Universidad Católica Boliviana, Bolivia*), Luis Montoya (*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú*), José Gómez (*Universidad de Alicante, España*), Adoración Guamán (*Flacso, Ecuador/Universitat de València, España*), Sara Latorre (*Flacso, Ecuador*), Juan Paz y Miño (*Universidad UTE, Ecuador*), Valentina Demchuk (*MGIMO University, Rusia*).

EDITOR GENERAL

Christian Orozco

EDITOR DEL DOSSIER

Wilson Flores | Universidad Central del Ecuador

EDICIÓN DE TEXTO

Gustavo Pazmiño

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Édison Pila

DIRECCIÓN REVISTA ECONOMÍA

Ciudadela Universitaria, avenida América s. n.
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador
Quito, Ecuador
Teléfono: +593 (02) 252 5018, ext. 502
Correo electrónico: revistaeconomia@uce.edu.ec

Editorial Universitaria, 2022

Ciudadela Universitaria, avenida América, s. n.
Quito, Ecuador
+593 (02) 2524 033
editorial@uce.edu.ec



Los contenidos pueden usarse libremente, sin fines comerciales y siempre y cuando se cite la fuente. Si se hacen cambios de cualquier tipo, debe guardarse el espíritu de libre acceso al contenido.

TABLA DE CONTENIDO
Vol. 76, N.º 123 (mayo 2024)

Editorial	v
Colaboradores	vii
 DOSSIER	
La comunidad en la historia del pensamiento económico. Una lucha por su reconocimiento	11
<i>Estrella Trincado, Universidad Complutense de Madrid (España)</i> <i>Irma García, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)</i>	
 ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS	
Economía solidaria y economía comunitaria: enfoques que dinamizan las nuevas ruralidades	31
<i>Dustin Gómez, Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia),</i> <i>Ehyder Barbosa, Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia)</i>	
 Patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer en el Ecuador, año 2019	51
<i>William Constante Erazo, Universidad Central del Ecuador (Ecuador),</i> <i>José Cajas Cadena, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)</i>	
 Factores determinantes de la condición de estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en Ecuador	79
<i>Kathia Pinzón-Venegas, Escuela Politécnica Nacional,</i> <i>Departamento de Economía Cuantitativa (Ecuador),</i> <i>Belén Carrera-Peralta, Escuela Politécnica Nacional,</i> <i>Departamento de Matemática (Ecuador)</i>	
 Perspectivas de una pequeña empresa de procesamiento de arroz entre los beneficiarios de préstamos de microfinanzas en el estado de Jigawa en Nigeria	93
<i>Sadiq Mohammed Sanusi, Department of Agricultural Economics and Extension,</i> <i>Federal University Dutse (Nigeria),</i> <i>Salihu Musa, Department of Agricultural Economics and Extension,</i> <i>Federal University Dutse (Nigeria),</i> <i>Sani Bashir Sanyinna, Graduate Student, Department of Agricultural Economics and Extension,</i> <i>Federal University Dutse (Nigeria)</i>	
 POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN	115

La necesidad de ahondar, en forma más amplia, en las connotaciones que tiene el avance contemporáneo del pensamiento económico, no solo visto y condensado en una asignatura más de una particular malla académica, sino posicionado como un factor coadyuvante para comprender el (los) camino (s) por el (los) que la ciencia económica ha llegado al presente, empujó a proponer en este número de la revista *Economía*, un *dossier* relacionado con la enseñanza de la historia del pensamiento económico asociada a la integración de saberes, que favorece en gran medida la investigación formativa apoyada por la docencia y sostenida por las/os estudiantes de carreras universitarias.

Nuevas teorías se basan en ideas precedentes que pueden ser desarrolladas o refutadas, instalando un espacio de nuevas aportaciones teóricas y metodológicas. En esta línea, el estudio de la historia del pensamiento económico, desde una perspectiva estrictamente pedagógica, podría eventualmente favorecer nuevas visiones, de donde se puedan extraer otras formas de enseñarlas/aprenderlas críticamente. El análisis también puede llevar a la generación de nuevas tesis que posicionen el pensamiento económico nacional y regional de América Latina y de economías subalternas existentes en otras latitudes, ausente de los estudios tradicionales, por lo general eurocentristas o anglosajones.

En este contexto, los artículos que forman parte de este *dossier* revelan temáticas de investigación variadas en las que, implícitamente, pueden encontrarse rasgos distintivos del pensamiento económico que las sustenta y las rutas seguidas para la implementación de nuevas nociones, definiciones, instrumentos y prácticas derivadas de esta diversidad.

Estos escritos arrancan con un sólido trabajo preparado por Estrella Trincado e Irma García, que describe a la historia del pensamiento económico como un flujo dialéctico (tesis, antítesis y síntesis) de las teorías que intentan explicar el conflicto que existe entre lo individual y lo comunitario en un entorno en el que la ortodoxia económica intenta siempre adaptarse, sin modificar sus principales supuestos, que lleva a las autoras a acometer en la demostración, a través de un novedoso modelo multivariante, de que la comunidad es una realidad que dista de ser una simple suma de las partes y que más bien alimenta a las partes para hacer la suma.

Por su parte, Dustin Gómez y Ehyder Barbosa activan en su texto un sugestivo diálogo que cobra sentido al vincular la economía solidaria y la economía comunitaria con miras a generar un enfoque que busca dinamizar la realidad de nuevas ruralidades en la República de Colombia, con ajuste a dimensiones que requieren atención más detenida por parte de los formuladores de política pública, como son: la sostenibilidad ambiental, el desarrollo rural, la justicia social, la resiliencia comunitaria, entre otras.

En otro ámbito, que confirma la naturaleza de esta nueva publicación de la revista *Economía*, José Cajas y William Constante presentan los resultados de una interesante investigación, que, desde las posibilidades métricas actuales, muestra la realidad de uno de los problemas sociales más lacerantes que afecta a la realidad de nuestro país, la violencia intra y extra familiar que se ejerce especialmente contra la mujer y sus principales patrones de exposición por tipo, ocurrencia y características sociodemográficas.

Asimismo, Kathya Pinzón-Venegas y Belén Carrera-Peralta proponen una visión de aquellos elementos que condicionan la estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en el Ecuador, desde un enfoque de la oferta de trabajo y de la estabilidad laboral, durante el año 2022. Este trabajo pone un especial énfasis en determinados indicadores que ostentan un alto nivel de significancia estadística sobre la estabilidad laboral, como es el caso de la edad y la escolaridad, condiciones que al llegar a cierto nivel alcanzan su punto máximo para, seguidamente, seguir un curso decreciente.

Más adelante, este número se cierra con un artículo que recoge la experiencia microfinanciera de una pequeña empresa de procesamiento de arroz con cáscara, ubicada en el estado de Jigawa en la república africana de Nigeria. Se trata de un estudio empírico, realizado en el año 2022, sobre las cadenas de valor en dicho emplazamiento territorial y las contingencias que ha debido enfrentar y sortear en un escenario marcado por la no disponibilidad de información actualizada y relevante que facilite estudios específicos, así como la falta de un aprovechamiento más amplio de las potencialidades productivas que localmente se tiene con la gramínea en el área seleccionada para esta investigación, no obstante que la empresa procesadora es calificada como viable, rentable y con buenas perspectivas para lograr un suministro eficiente de este grano, dentro de la cadena de valor.

De esta forma, el *dossier* que se entrega a las y los lectores de la revista *Economía*, trata de contribuir a un debate académico y social que recién empieza y cuyas manifestaciones plurales y multicriteriales dan cuenta de la enorme potencialidad que tiene la enseñanza y la aplicación práctica de los contenidos de la historia del pensamiento económico contemporáneo.

Wilson Flores
Universidad Central del Ecuador

SALIHU MUSA. A Senior Lecturer in the Department of Agricultural Economics & Agribusiness. Have eight years of University teaching and research experiences.

BASHIR SANYINNA SANI. A Ph. D. Scholar in Agribusiness Management: Department of Agricultural Economics & Agribusiness Management.

SANUSI MOHAMMED SADIQ. A Professor of Agricultural Economics with specialization in Livelihood and Food Economics. Currently, I have 17 years of University teaching and research experiences.

ESTRELLA TRINCADO AZNAR. Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales (1993) y en Filosofía (2006). Se doctoró en Economía por la Universidad Complutense de Madrid (2003) y es titular de universidad. Tiene tres sexenios de investigación en Ciencias Económicas y Empresariales. Es vicepresidenta de la European Society for the History of Economic Thought. Dirige la revista *Iberian Journal of the History of Economic Thought*. Ha sido elegida en dos ocasiones (2015-2021) consejera de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE) y del Council (2018-2022) y Comité Ejecutivo (2022-) de la European Society for the History of Economic Thought (ESHET) y obtuvo el History of Economic Analysis Award 2005 (ESHET) y el ESHET Young Scholar of the Year Prize 2011. Ha sido Visiting Scholar del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard durante 6 meses (sponsor Stephen Marglin) y profesora de la Université Lumière Lyon 2 (2019).

IRMA GARCÍA SERRANO. Doctora por la Facultad de Filosofía en Geografía Humana y Desarrollo Sostenible por la Universidad de Alicante-España, máster en Pensamiento Económico y Empresarial por la Universidad Complutense de Madrid, magíster en Gerencia Empresarial, mención Gestión de Proyectos por la Universidad Politécnica Nacional, especialista superior en Gerencia Educativa por la Universidad Andina Simón Bolívar, especialización en Desarrollo Local y Participación Ciudadana por la Flacso-Ecuador, economista por la Universidad Central del Ecuador. Tiene a su haber diecinueve años de experiencia trabajando en cooperación internacional para el desarrollo comunitario. Trabaja como docente de tercer y cuarto nivel en la Universidad Central del Ecuador. Actualmente, se desempeña como subdecano de la Facultad de Ciencias Económicas, coordina el proyecto interuniversidades ERASMUS+ con la Unión Europea por la UCE. Es integrante del grupo de investigación internacional Cooperativismo, Desarrollo Rural y Emprendimientos Solidarios en la Unión Europea y Latinoamericana, además es integrante del grupo de investigación de Economía Social y Solidaria y Economía Feminista de la UCE.

WILLIAM CONSTANTE ERAZO. Ingeniero estadístico, magíster en Estadística Aplicada, magíster en Big Data y Ciencia de Datos. Docente de las materias de Muestreo y Estadística no Paramétrica en la carrera de Ingeniería Estadística, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Ha trabajado en

instituciones públicas como el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Ministerio de Salud Pública (MSP) en la formulación de diseños muestrales, cálculo de indicadores, estratificación de marcos de muestreo, evaluación de criterios de calidad de las estimaciones obtenidos a partir de encuestas dirigidas a hogares y procesamiento y análisis de información proveniente de registros estadísticos y administrativos.

JOSÉ CAJAS CADENA. Docente universitario, ingeniero estadístico con posgrados en Intervención Social, Matemática y estadística aplicada a la economía y Planificación y proyectos gubernamentales. Investigador social en áreas periféricas urbanas y rurales, a través de levantamiento de información cuantitativa y cualitativa. Trabajos de investigación —consultorías nacionales e internacionales—, con grupos multidisciplinarios (miembro de la Asociación Ecuatoriana de Población, Fundación Acción para el Desarrollo) en temas de migración, nutrición y educación nutricional, victimización y violencia, violencia contra la mujer, salud. Como consultor particular (Stad «la decisión en sus manos») ha efectuado trabajos de asesoramiento en temas de seguimiento y evaluación de indicadores de salud, educación, sondeos electorales, investigaciones de mercado, construcción de líneas base, evaluaciones de impacto, etc. Ha apoyado en procesos de coordinación y dirección general en instituciones públicas como: Agrocalidad, Ministerio de Salud, Ministerio de Vivienda, Agencia Nacional de Tránsito, Servicio de Capacitación Profesional, Secretaría del Frente Social, cuyas experiencias están direccionadas a la estructuración por procesos de las instituciones, planificación, seguimiento y evaluación de planes, programas y proyectos.

DUSTIN GÓMEZ. Economista, especialista en Psicología Educativa, magíster en Estudio y Gestión del Desarrollo, doctor en Agrociencias por la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Área de investigación: ciencias sociales. Líneas: economía solidaria, economía ecológica y psicología educativa.

EHYDER BARBOSA. Economista, magíster en Estudio y Gestión del Desarrollo y candidato a doctor en Estudio del desarrollo en la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Área de investigación: ciencias sociales. Líneas: economía solidaria.

KATHIA PINZÓN. Economista ecuatoriana. Actualmente es docente e investigadora del Departamento de Economía Cuantitativa de la Escuela Politécnica Nacional (EPN). Realizó sus estudios de grado en Ingeniería en Ciencias Económicas y Financieras en la EPN y sus estudios de maestría en Economía del Desarrollo en la Flacso-Ecuador. Se ha desempeñado como investigadora en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la ex Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), y el Banco Central del Ecuador (BCE), y como consultora para varias organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial (BM), entre otras. Principales líneas de investigación: estadística y econometría aplicada, ciencia de datos, modelización teórica matemática, dinámica laboral y productiva, economía del comportamiento, teoría de redes.

BELÉN CARRERA. Ingeniera en Matemática Aplicada. Realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias de la Escuela Politécnica Nacional (EPN). Principales líneas de investigación: estadística y econometría aplicada, ciencia de datos.

DOSSIER

Vol. 76, N.º 123 (mayo 2024)

**LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO
COMO PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE SABERES**



La comunidad en la historia del pensamiento económico. Una lucha por su reconocimiento

Estrella Trincado | [iD](#) Universidad Complutense de Madrid (España)

Irma García | [iD](#) Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

RESUMEN En este artículo se describe la historia del pensamiento económico como un flujo dialéctico de tesis, síntesis y antítesis, en el que lo individual y lo comunitario pugnan por su reconocimiento en un proceso en el que la síntesis araña mayores grados de libertad a una realidad en que ambos están imbricados uno en el otro. Primero describiremos ese flujo de teorías. En él, la ortodoxia o doctrina clásica, con un poder establecido sobre las ideas económicas, intenta sobrevivir, y siempre encuentra una forma de adaptarse sin modificar sus supuestos. Sin embargo, demostraremos de manera cuantitativa y comparativa, usando un modelo multivariante, que la comunidad es una realidad más allá de la suma de las partes y que alimenta a las partes para hacer la suma. Se presentará el índice del *sumak kawsay* construido con cuatro dimensiones que son comunidad, familia, *chakra* y biodiversidad.

PALABRAS CLAVE Comunidad, pensamiento económico, *sumak kawsay*/buen vivir, nuevas métricas.

FECHA DE RECEPCIÓN 26/01/2024 FECHA DE REVISIÓN 6/3/2024 FECHA DE APROBACIÓN 25/4/2024

The community in the history of economic thought. A struggle for its recognition

ABSTRACT This article describes the history of economic thought as a dialectical flow of thesis, synthesis, and antithesis. In it, the individual and the community struggle for recognition in a process where the synthesis scratches greater degrees of freedom to a reality in which both are embedded in each other. First, we describe the flow of theories. Orthodoxy, or classical economics, being the establishment over economic ideas, tries to survive, and finds a way to adapt without modifying its assumptions. However, we will demonstrate quantitatively and comparatively, using a multivariate model, that the community is a reality beyond the sum of the parts and that it feeds the parts to make the sum. The *sumak kawsay* index built with four dimensions will be presented: Community, Family, *Chakra* (land) and Biodiversity.

KEY WORDS Community, economic thought, *sumak kawsay*/buen vivir, new metrics.

JEL CODES B10, B15, B16

1. INTRODUCCIÓN

La ciencia económica convencional ha emergido como una negación de la existencia de una comunidad, más allá de la suma de individualidades. Sin embargo, como veremos en este artículo, lo común entre los actores comunitarios es el lugar

donde se generan nuevos saberes. Por ello, construir conocimientos desde lo común implica transgredir metodologías de investigación científica y tomar distancia de las corrientes principales (Llasag, 2018). Los saberes de las comunidades no están separados de la cotidianidad de la vida familiar, comunitaria y de la naturaleza, no solo por su nivel de incrustación en la realidad, como diría Polanyi (1944), porque este saber es y se está haciendo en interrelacionalidad. La economía ortodoxa ha ido construyendo verdades absolutas y universales basadas en modelos alejados de la sostenibilidad ambiental y alimentaria, desdeñando el conocimiento de sus pobladores. El informe Brundtland (Brundtland, 1987) ya llamaba a la urgencia de crear una economía sostenible afirmando que la supervivencia del planeta dependía de cambios en el modelo de desarrollo.

Por tanto, es necesario, profundizar en estudios que analicen el nivel de desarrollo de las comunidades, y en ese recorrido encontramos un resurgimiento y reconocimiento desde lo académico de otras alternativas. De hecho, en este artículo, veremos que el pensamiento económico puede entenderse como un flujo dialéctico, de tesis, síntesis y antítesis, en el que lo individual y lo comunitario pugnan por su reconocimiento en un devenir en el que la síntesis debería entender que ambos están imbricados uno en el otro. Lo común es más que la suma de las partes o, más bien, es lo que alimenta a las partes para hacer la suma. Ese flujo intenta crear puentes que finalmente la fuerza centrípeta de la ortodoxia consigue derruir.

En este devenir de alternativas, se habla del posdesarrollo, el decrecimiento, la economía del bien común, el buen vivir/*sumak kawsay*. Esta última presentó mayor impulso en el Ecuador a partir de la Constitución del 2008, ha sido una guía para la crítica desde lo comunitario, ya que aporta elementos que surgen de esa interrelacionalidad, intervencionalidad, reciprocidad y complementariedad del individuo con su entorno. Este profundiza sobre qué significa el desarrollo desde la cosmovisión indígena donde la comunidad es la base de la reproducción y la organización. El *sumak kawsay* quiere llegar a un grado de armonía total con uno mismo, con la comunidad y con el cosmos. El objetivo ya no es el desarrollo local, sino la construcción de la «sociedad del buen vivir». Revisando la literatura, existen otras investigaciones que procuran medir ese buen vivir, como encontramos en Herrero (2011), Torres (2015), León (2015), Phélan (2011). Con esta base, la presente investigación aporta la construcción de un indicador sintético, entendido desde la CEPAL como una representación simplificada que busca resumir un concepto multidimensional, que sigue una metodología que se explica en párrafos subsiguientes, con la finalidad de medir el desarrollo comunitario en cuatro comunidades del cantón Cayambe en Ecuador. Este artículo plantea en un primer epígrafe el movimiento de vaivén entre lo individual y comunitario desde la historia del pensamiento económico, tanto en la visión institucional (formalista) como en la línea libertaria (emancipatoria), como la perspectiva de límite de los recursos (agotamiento). Posteriormente, se presenta una propuesta de nuevas métricas del buen vivir y la comunidad. Finalmente, unas breves conclusiones muestran la necesidad de superar el desdén a la comunidad y comenzar un nuevo despertar para el reconocimiento tanto del todo como de las partes.

2. EL MOVIMIENTO DE VAIVÉN ENTRE LO INDIVIDUAL Y LO COMUNITARIO

La evolución del pensamiento económico es un movimiento de vaivén en el que el pensamiento crítico ha intentado el reconocimiento de lo común frente a la ortodoxia que dibuja la vida social como una suma de *homo oeconomicus*. Sin embargo, la heterodoxia ha ido torpemente planteando teorías que pecaban de autoritarismo. Para evitar tal *fatal arrogancia*, la ortodoxia ha integrado algunas propuestas de la heterodoxia, pero sin cambiar sus supuestos. El movimiento de tesis y antítesis llevaba, pues, a una síntesis que dejaba intactos los principios individualizantes. Sin embargo, la realidad de lo común, el presente y la naturaleza, es para todos el mismo, por lo que compartirlo es aceptarlo y responsabilizarse de él. Así, ese ciclo continuo parece tener una finalidad: romper con los principios individualizantes y buscar la metodología que mejor se adapte a esa vivencia de reconocimiento de lo común, que solo puede lograrse aceptando la libertad de las partes. No podemos olvidar que la realidad es tiempo y este solo fluye desde el desapego.

Por ello, primero veremos brevemente el flujo de críticas a la ortodoxia que ha intentado ese reconocimiento de lo común. Este se ha dado, al menos, dentro de tres cosmovisiones: la visión institucional que intenta dar seguridad a lo común, la crítica libertaria que intenta liberar de la individualidad, y la crítica a los recursos, que intenta responsabilizarse de los bienes comunes.

2.1. VISIÓN INSTITUCIONAL

Los primeros filósofos dedicados a temas económicos, especialmente los escolásticos medievales, atisbaron la realidad de lo común en la metáfora de la Edad de Oro, un estado de la naturaleza de agradecimiento a una naturaleza donada a todos por igual. Sin embargo, pasaban el día a día en una búsqueda de la salvación individual, una ética del premio personal ultramundano que compensaría al hombre del valle de lágrimas (Mariana, 1599). El mercantilismo rompería con este credo, pero dando primacía a la política sobre la economía. La emergencia del concepto de nación pretendía ser integradora, aunque impuesta como poder por el poder (Ekelund y Tollison, 1981). Ello llevó a una síntesis en el siglo XVIII cuando dio comienzo la economía clásica, que explicaba el mercado como un mecanismo automático, y que consideraba la simpatía individual como el mecanismo corrector moral (Smith, 1759). Sin embargo, primaba el individualismo metodológico y la teoría del interés propio sobre la aceptación de la realidad común. Por ello, en el siglo XIX surgieron críticas desde la economía buscando el reconocimiento de lo común y apelando a la espontaneidad y libertad. En particular, el socialismo utópico consideraba que la economía (creación de instituciones para la satisfacción colectiva de las necesidades) debe primar sobre la política (poder y principio de autoridad). Igualmente, le siguió a esta visión genética de la economía el institucionalismo americano, como veremos a continuación.

2.1.1. Socialismo utópico

Los socialistas utópicos, llamados así por Karl Marx, en el siglo XIX quisieron reorganizar radicalmente la sociedad en base a una idea del mundo perfecto. Saint-Simon

(1832) en *Nuevo cristianismo* defiende la hermandad entre los hombres y apela a una sociedad perfecta fruto de la cooperación armoniosa de hombres con distintas capacidades, organizados en clases naturales. La nueva sociedad no sería una sociedad de la escasez, sino de la abundancia. En el mundo perfecto, los hombres dejarían de luchar por el poder y utilizarían su poder para explotar la naturaleza. El gobierno sería reemplazado por una administración de expertos y una vez erradicado el desorden, el Estado perdería su razón de ser. Otro socialista utópico, Robert Owen defendía que el trato humanitario hacia los trabajadores es un incentivo más efectivo que el incremento de los salarios, o el castigo, para incrementar la productividad (Trincado y Santos, 2017). Con el tiempo, se convirtió en un reformador interesado en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, convencido de que esta mejora traería un nuevo mundo dado que el carácter es creado por la sociedad. En *Nueva visión del mundo* (Owen, 1813), se esboza el modelo de comunidad ideal de Owen, un sistema que se organizaría sobre bases cooperativas, como aldeas autosuficientes, con actividades industriales y agrícolas. Sin embargo, el capital sería aportado por suscriptores privados. También era socialista utópico Charles Fourier, quien detestaba la idea del progreso por represión. Según él, había que dar rienda suelta a las pasiones y crear una sociedad sin represiones para eliminar la hipocresía y competitividad. La primera, se debía sobre todo al «antinatural» concepto de familia. La segunda, al conflicto de intereses del capitalismo. Fourier (1829) propone una reforma industrial en forma de falansterios en que los hombres se organizarían en cooperativas de formación voluntaria, que funcionarían sobre la base de la armonía social y la satisfacción de las necesidades psicológicas fundamentales. En ellas, la opinión del grupo sería la ley. En su versión más radical, estas propuestas llevaron a plantear una alternativa al capitalismo basados en ideal de autogestión de las empresas. Según Maire y Julliard (1975), la autogestión no es solo una doctrina económica que implica la abolición de la condición salarial, sino una filosofía de acción directa, una revolución contra el poder o delegación del poder. Implica crear relaciones sociales, grupos, colectividades, instituciones, sea cual sea su naturaleza (política, económica, social, cultural) que hagan reducir las relaciones verticales de poder.

El cooperativismo dentro del capitalismo, sin embargo, no implica una transformación social, y ha sido asimilado por la ortodoxia. Así sucede con las propuestas de John Stuart Mill (1848), quien defendió las cooperativas desde la revolución de 1848. También, ya en el siglo XX, Charles Gide (1905) propuso un cooperativismo solo de consumidores como modo de renovar la economía y salir del capitalismo consumista. Georges Fauquet (1962) apuntó que no solo en el capitalismo, sino también en el comunismo el trabajo y el consumo se usan como medios. Para llegar a una economía realmente cooperativa, dice, debe romperse la separación entre consumo y trabajo y buscar satisfacer las necesidades sin finalidad de lucro, reconociendo gran importancia a la educación cooperativa de los asociados.

2.1.2. Institucionalismo americano

También Veblen comenzó una línea de investigación crítica de la economía clásica poniendo en evidencia que las preferencias están moldeadas por la cultura. Para Veblen, el deseo y consumo de unas personas genera deseo y consumo en otras. No hay función objetivo del agente de forma previa a sus acciones, ya que los objetivos

se van creando a través de la interacción. En *Teoría de la clase ociosa* (subtitulada «Un estudio económico de las instituciones»), para Veblen (1899) el «consumo ostensible», que se realiza por emulación con otros, derrocha bienes, y el «ocio ostensible», tiempo. Además, el rango de una persona se determina por la manera de acomodarse a los de su grupo inmediato de iguales, y uno inmediatamente superior. Pero cuando la persona hace nuevas adquisiciones y se acostumbra a los nuevos niveles de riqueza, el nuevo nivel deja de ofrecer satisfacción respecto al antiguo y se convierte en un nuevo punto de partida de deseo. Es decir, el consumo es insaciable, como plantearía la economía neoclásica, pero, frente a ella, no necesariamente produce satisfacción. Economistas veblianos son Commons, Mitchell, Ayres y John Kenneth Galbraith, en cuya teoría se potencia el carácter endógeno de los deseos de los consumidores. En *La sociedad opulenta*, Galbraith (1958) dice que la teoría económica no ha aceptado un criterio de necesidad o superfluidad de los bienes: no siempre más bienes de un tipo es mejor que menos. Para mantener a la sociedad opulenta, se tienen que crear nuevas necesidades a través de la publicidad y la emulación, de bienes de consumo a expensas de los bienes sociales. Galbraith (1952) identifica un desequilibrio social que lleva a que se creen desechos industriales o gastos innecesarios en defensa. En USA, la desigualdad no recompensa la inteligencia, el trabajo o el riesgo porque la competencia se ha descompuesto, originando un poder monopolístico. De hecho, Galbraith (1984) muestra que el poder tiene tres caras: la amenaza (poder condigno), la compensación (poder compensatorio) o la persuasión (poder condicionado), cuya fuente es la personalidad, la propiedad y la organización.

Finalmente, la economía ortodoxa también ha asumido parte de los principios del institucionalismo americano. Por ejemplo, la economía neoclásica (Leibenstein) introdujo el «bien Veblen», al que le afecta su precio y su «precio ostensible», es decir, lo que otros creen que has pagado por el bien. La teoría del comportamiento y la de los juegos asumen principios de Veblen, ya que la vida social se presenta como juegos asimétricos, reiterativos y constituyentes de metas. En los objetivos y acciones hay doble implicación de causalidad y al actuar de una manera, sus objetivos experimentan cambios. Finalmente, también surge una línea ortodoxa, el neoinstitucionalismo, basada en el individualismo metodológico. Aceptando el teorema de Coase, se supone que, cuando las partes pueden negociar libremente sus derechos de propiedad, sin costes de transacción, no importa quien posea los recursos, puesto que el resultado de la negociación nos llevará a una óptima asignación. Si hay costes de transacción, entonces la solución de no mercado (la intervención del Estado) puede asignar mejor los recursos. En definitiva, se basa en la tradicional dicotomía Estado-mercado.

2.2. LÍNEA LIBERTARIA

Otra línea de estudio que busca un orden sin reglas externas y liberar de la individualidad a lo común, es la tendencia libertaria, que, como veremos, incluye al anarquismo y la Escuela de Frankfurt.

2.2.1. Anarquistas

Para los anarquistas, aunque la autoridad invoque actuar por el bien común, en realidad anula la espontaneidad, incluida la posibilidad de errar, así como la gratitud mutua. Según los anarquistas, el Estado tiene su origen en el engaño de los ricos sobre los débiles y su desaparición no afectará a la sociedad. Por otra parte, los anarquistas consideran que la política solo busca el poder, por lo que el gobierno debe ser abolido por medios no políticos. Dan especial importancia al cambio moral basado en la educación no autoritaria. El conocimiento no implica tradición, sino respeto a la vivencia compartida. El anarquismo busca la autorrealización, no la autodiferencia, por tanto, la satisfacción en términos «no económicos».

Así, el francés decimonónico Proudhon (1846) consideraba que el hombre libre es también una parte integrante de la existencia colectiva y lleva incorporada una moral «social». Define anarquía como el gobierno de cada uno sobre sí mismo y por sí mismo, que se fortalecería con la conciencia pública y privada y la mutua vigilancia moral. No hay libertad sin autocontrol. Proudhon buscaba una «igualdad de oportunidades». Consideraba al campesino el ejemplo de la existencia individual autosuficiente. En la actividad industrial defiende el «contractualismo» o «mutualismo», es decir, la asociación libre sobre la base de múltiples contratos sin propiedad. No debería haber escasez de crédito, dado que es una vía de desempleo. Por ello, propuso que se crearan bancos sin cobro de intereses, que actuaran como centros de cooperación entre productores a través de un sistema de reaseguros que reflejaría el valor del trabajo en cada producto a través del Banco del Pueblo. Su idea era que, en vez de contratos individuales, habría contratos federales o comunales, donde el concepto de Estado quedara descentralizado y sin poder aglutinante. Entonces, emergería la buena voluntad y se establecería el mutualismo.

También fue anarquista Michael Bakunin, quien en las discusiones de la Primera Internacional Socialista (1846-78) se declaraba contrario a la dictadura del proletariado. La dictadura no puede ser el germen de la libertad. Tenía reticencias al colectivismo a gran escala que proponían los marxistas. No en vano, Marx solo hablaba del capitalismo basado en un hombre utilitarista que se mueve por los principios propios de la ortodoxia. Por ello, Bakunin (1867) defendía la existencia de federaciones de pequeñas comunidades con especialización de funciones (necesaria para la interdependencia) y relacionadas a través de vínculos débiles. El concepto de libertad de Bakunin es complejo. Ser personalmente libre es no renunciar a su pensamiento o voluntad frente a voluntad alguna, sino seguir su propia conciencia y entendimiento de la justicia. Pero eso solo puede conseguirse si la razón es forjada antes por la sociedad; o hay una razón natural buena que todos aceptamos. Para Bakunin, ambas son válidas. En primer lugar, el amo es esclavo de su máscara de opresor. La autorrealización solo se consigue con el reconocimiento de los iguales en los que nos reflejamos. Segundo, la libertad es una «cualidad de la mente liberada del interés propio». Eso implica que hay una conexión necesaria entre libertad individual y unidad social; el hombre libre también está libre del interés propio. Bakunin recomienda la obediencia a leyes naturales y mantenerse independientes de las órdenes de los hombres, sean individuales o colectivas. Los hombres obedecen «espontáneamente» a leyes no escritas a través del instinto, la razón y la moral, que somete todo al autocontrol. Sin embargo, Bakunin no es tan idealista con respecto al trabajo. Los

que no quieran trabajar, deben ser despojados de sus derechos políticos, único modo de evitar el problema del *free-rider*. Además, el hombre que trabaja en la sociedad anarquista debe recibir utilidades según su trabajo. Así, frente a la «igualdad de oportunidades» que defendía Proudhon, Bakunin defiende una «igualdad de tratamiento».

Finalmente, Piotr Alexeievich Kropotkin (1892) nos muestra, en *La ayuda mutua*, que frente al darwinismo social, la cooperación es más exitosa que el individualismo. Kropotkin acepta la irreversibilidad de la industrialización, pero quería reintegrar la vida rural y urbana en forma de pequeñas comunidades. Frente a la igualdad de tratamiento o de oportunidades, él defiende la «igualdad de satisfacción» o distribución de acuerdo con necesidades. Queda por ver quién distribuiría y de qué tipo de necesidades hablamos.

Frente a este anarcosocialismo descrito aquí, el anarcocapitalismo se ha introducido en la ortodoxia a través de la economía austriaca. Defensora de la propiedad privada irrestricta, reclama la abolición del Estado y el control de todos los asuntos económicos y sociales por parte del capital, los individuos y las empresas. Los anarcocapitalistas rechazan la coerción del Estado, pero nada dicen de la coerción del *laissez-faire*, basados en ocasiones en el subjetivismo. Nozick (1974) cree que la justicia tan solo debe tutelar la propiedad privada de los individuos. Ayn Rand (1957) defiende que todo lo que tiene demanda puede ser asumido por los empresarios abogando por la libertad individual absoluta.

2.2.2. Teoría crítica

Otra teoría crítica es la «estética lúdica» o Escuela de Frankfurt, que ganó gran atractivo en los movimientos contraculturales de los años sesenta del siglo XX. Esta se basa en la teoría de Schiller, y tiene adherentes de la importancia de Marcuse, Bloch, Kofler, Adorno, Benjamin o Lukács. Para ellos, la creación artística es metáfora del trabajo no alienado, «no estar determinado desde lo exterior» o un «estar determinado por sí mismo». El arte es el juego libre de las facultades. En el siglo XVIII, Schiller quería romper los límites de la razón hacia algo infinito, un desplazamiento hacia el «no lugar» independiente de las vicisitudes externas, contingentes e históricas. La estética se inscribe en un proyecto de emancipación de la sociedad burguesa en que la unidad deja de existir con los «mecanismos de antagonismo» y la lucha de clases. En vez de cooperar entre sí, los hombres buscan el provecho mutuo. Esto provoca un desarrollo desigual y excluyente. El hombre se desdobra como en una obra de teatro entre el individuo privado y el ciudadano. Desaparece la interioridad, y ya solo queda la erudición, con una desmembrada y fragmentaria participación en un complicado e ingenioso aparato de relojería. Unido a una partícula del conjunto, el hombre se educa como mera partícula y solo busca el provecho y la honra dentro de ese compartimento preparado para él. Según Schiller, la modernidad es irreversible, pero hemos de avanzar. Sin embargo, el Estado no es el instrumento de renovación.

Así, Herbert Marcuse basándose en el principio de realidad de Freud y en Nietzsche, frente a lo pasivo y lo activo, habla del «impulso lúdico». Marcuse dice que en el sistema capitalista hay una represión necesaria, común a todas las culturas, y una represión excedentaria que puede eliminarse mediante una estructuración de la sociedad. En *Hombre unidimensional*, Marcuse (1964) denuncia que la sociedad capitalista produce necesidades y falsa conciencia, pero que será erradicada por las fuerzas sociales.

Estas teorías inauguraron un movimiento, el de la Escuela de Frankfurt y la Teoría crítica, desde el musicólogo Adorno, hasta Horkheimer, Habermas o Gadamer. Para Gadamer (1977), el juego tiene una esencia independiente de la conciencia de los que juegan, de modo que el «sujeto» no son los jugadores, sino que, a través de ellos, el juego se manifiesta. No tiene objetivo vital, ni biológico, solo «está ahí». En esto, se asemeja a la obra de arte o al concepto griego de «Theoria», que implica asistir (participar) a lo que verdaderamente es. No es un comportamiento de la subjetividad, sino «volverse hacia la cosa», a la realidad de lo que existe. De este mismo modo, el anarco-socialismo del siglo XX cree en la acción espontánea no concertada como una forma de escape espiritual del capitalismo consumista. Algunos grupos feministas participan de la resistencia a la autoridad, que consideran un concepto masculino de dominación machista.

Sin embargo, también la economía ortodoxa ha asimilado las teorías de la Escuela de Frankfurt a través de la economía del comportamiento. Esta rama de la economía crea modelos económicos que entienden que las personas actúan de manera no siempre racional en base a «sesgos». Pero Richard Thaler y los economistas-psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky, siguen basándose solo en el comportamiento individual, aunque este no siempre sea racional.

2.3. LÍNEA DE LÍMITE DE LOS RECURSOS

Por último, la línea de límite de los recursos ha crecido exponencialmente en los últimos años ante la emergencia climática planteada desde las ciencias atmosféricas. Las primeras son críticas al crecimiento económico por la sobreproducción del capitalismo y las segundas estudian los bienes comunes.

2.3.1. Crítica al capitalismo

Fue Sismondi (1819) quien planteó, por primera vez, a principios del XIX, que la revolución industrial había llevado a incrementos de riqueza que, sin embargo, no había supuesto mayores ingresos para los trabajadores. Esto se debía a que existe un conflicto de intereses entre el trabajo (Sismondi lo llamó por primer vez proletariado) y el capital, mientras que, en la etapa precedente, los gremios no competían entre sí. Según Sismondi, la competencia y la producción en gran escala generan un exceso de oferta que precipita las crisis comerciales. Sin embargo, frente a Marx, que consideraba la lucha de clases el motor del cambio histórico, para Sismondi, la lucha de clases no es permanente, sino consecuencia de las instituciones y, por tanto, puede eliminarse. Sismondi ataca especialmente la situación de la maquinaria dentro del capitalismo, dado que lleva al desempleo tecnológico y al exceso de producción.

Finalmente, en esta línea Karl Polanyi, historiador y antropólogo, ataca el liberalismo desde el realismo por el carácter corrosivo del mercado. Según Polanyi (1944), los modos de producción históricos (reciprocidad, redistribución, intercambio) los encontramos en todas las comunidades. Pero en la revolución industrial se produjo «La gran transformación», que destruyó los antiguos modelos de interacción social, pero sin introducir unos nuevos. Mientras que anteriores organizaciones sociales estaban «imbricadas» en las relaciones sociales y las necesidades determinaban el comportamiento económico en base a la reciprocidad y redistribución; en el

capitalismo, las relaciones sociales quedan definidas por las de mercado, que destruye las relaciones sociales que a su vez determinan las necesidades. En el siglo XIX, se produjo un enfrentamiento entre la «economía de mercado autorregulado», impuesto desde arriba, y las fuerzas espontáneas de la «protección social y nacional». Esto es lo que llama Polanyi el «doble movimiento» del capitalismo, que genera su inestabilidad: por un lado, el movimiento del mercado; por otro, la propensión natural de la sociedad a protegerse. El liberalismo económico creó sus justificaciones teóricas para idolatrar al mercado como una de utopía desde el siglo XVIII. En los 1820, determinó sus bases en tres elementos: que el precio del trabajo y la tierra debe determinarlo el mercado; que la creación de dinero debe estar sujeta a un mecanismo automático, y que los bienes deben fluir libremente de país a país. El trabajo y la tierra, sin embargo, no pueden ser mercancías al no ser producidas para la venta, de modo que al mercantilizarlos se reifican o alienan.

Finalmente, sin embargo, Polanyi ha sido usado para la defensa de las economías mixtas modernas, nuevamente dentro de la ortodoxia y cuyo organismo redistribuidor es el Estado, mientras que la reciprocidad se da en el mundo social y comunitario. Se busca el desarrollo de instituciones internacionales que reconcilien la creciente interdependencia del mundo con su diversidad cultural y «variedades del capitalismo», lo que deja de ser una teoría crítica para aceptar las instituciones existentes. Polanyi ha tenido mucho impacto en la historia económica de US, desde David Landes a Margaret Mead, Walter Neale...

2.3.2. Los bienes comunes

Tradicionalmente, los economistas clasificaban los bienes y servicios en dos clases: bienes públicos y privados. Paul Samuelson (1954) los distingue en función de la posibilidad de exclusión. Un bien público es aquel del que no es ni posible ni deseable excluir del consumo o uso individual y que no es rival en el consumo. Buchanan (1965) amplía el esquema binario al considerar que existen más tipos de bienes, los bienes privados impuros: «bienes de club» o «de peaje», los primeros artificialmente escasos y los segundos reservados. En cuanto a la lógica de la acción colectiva el argumento principal de Mancur Olson (1965) descansa en el supuesto de que, de forma general, hay muchos incentivos a convertirse en un *free-rider*, cuando alguien no puede ser excluido. Es la tragedia de los comunes. Sin embargo, De Jasay (1990) planteó que esta no tiene por qué producirse si hay gente que prefiere «pechar» a que el bien no se produzca en absoluto. Para ello, debe reforzarse el sentimiento de orgullo de ser el que paga el recurso, por ejemplo, con las señales de patrocinio, y apariencia de altruismo. Es decir, la solución clásica al dilema propuesto por Hardin (1968), ha sido transformar el bien público (o recurso de uso común, RUC) en un bien privado, ya sea privatizándolo, o convirtiéndolo en propiedad estatal para controlar (centralizadamente) su gestión.

Sin embargo, la mayor crítica la desarrolló Elinor Ostrom. Ostrom entendió que el modelo trataba los bienes excluibles, pero no rivales, pero faltaba estudiar el caso de los bienes rivales, pero no excluibles. Para Ostrom, se pueden crear instituciones estables de autogestión sin necesidad de un agente externo. Pero para lograr la sostenibilidad, la comunidad ha de resolver ciertas cuestiones relacionadas no tanto con establecer un sistema de derechos de propiedad, sino con determinar los derechos y obligaciones de uso (Delgado, 2015). Las reglas pueden respetarse o hacerse respetar

libremente, a través del aprendizaje organizacional, la reciprocidad y el compromiso (Ostrom, 2011). Para ello, Ostrom introduce un término de gran interés, el de *holón*, que simboliza un conjunto que representa el todo y las partes y que permite la movilidad, subconjuntos anidados en unidades que son a la vez parte y todo gobernado por reglas o una constancia en su Gestalt estructural (Ostrom, 2013, p. 40). La noción surge de la observación de que todo en la naturaleza es a la vez un todo y una parte. Todo *holón* está dispuesto a expresar dos tendencias contradictorias: expresarse a sí mismo y desaparecer en algo más grande. Para los humanos, esas tendencias conducen a un error en el desarrollo: creamos unidades colectivas que se basan en la opresión de algunos individuos y en los egos inflados de otros.

Ostrom quiere construir un marco de análisis de esta acción colectiva intentando entender situaciones de acción específicas. Lo importante es que el análisis y las variables que de él se desprenden se ordenan respecto al recurso (común) y su sostenibilidad en el tiempo con el fin de evitar la atomización de ingresos y reducir la incertidumbre y el conflicto sobre la asignación de derechos (Ostrom, 2011). Todo este análisis se basa en las instituciones, interacciones repetidas y estructuradas a todas las escalas (Ostrom, 2013, p. 21). Ostrom pone el énfasis, no tanto en la conservación de las instituciones, como el darwinismo institucional a la Hume, sino en la sostenibilidad del recurso y, en este sentido, la supervivencia deja de ser solo de los individuos para ser también de las cosas. Sus trabajos empíricos le llevaron a descubrir más aspectos, además de los bienes comunes, de los que destaca la informalidad y el capital social (Ostrom *et al.*, 2006).

En cualquier caso, la visión heterodoxa de Ostrom también ha entrado en la ortodoxia a través de la economía medioambiental y la nueva economía institucional. Estos se basan, como Ostrom, en la racionalidad limitada, el oportunismo y los costes de transacción, pero desestiman el importante concepto de *holón* de Ostrom, que hace de su teoría una teoría heterodoxa. También, la teoría del capital humano y social plantean esa visión desde el individualismo (Gary Becker, etc.). Por último, los elementos de la teoría de Ostrom son similares a los que han identificado autores de la teoría de juegos para construir modelos formales.

2.4. LÍNEAS ACTUALES

De todo lo anterior, sin duda, han florecido infinidad de teorías que han bebido de las anteriores, como las teorías del desarrollo sostenible, o las teorías del decrecimiento (Latouche, 2009). También, otras corrientes críticas al desarrollo como el posdesarrollo (Escobar, 2012) (Gudynas, 2017); el buen vivir (Hidalgo-Capitán et al., 2014), la economía del bien común (Felber, 2011), el desarrollo a escala humana (Max Neef), la economía solidaria (Luis Razeto), las epistemologías del sur (Boaventura de Sousa), etc. Es desde este enfoque que se propone la construcción del indicador para incluir otros factores que inciden en la calidad de vida de los individuos. Se concluye que la reproducción económica y viabilidad social se hace imposible si nos basamos en el interés individual. Por ejemplo (Gómez Hernández, 2010), plantea una línea crítica deconstructivista al discurso del desarrollo, en el que la ciencia, la tecnología, la pobreza, la paz y el desarrollo puedan ser sustituidas por otros modos de vida. También, la economía feminista, surge en los sesenta, pero se refuerza a

principios de la década de los noventa recuperando la variable de género y el rol productivo y reproductivo de la mujer (Carrasco, 2006). Se puede agregar el debate neomarxista desarrollado en Francia a finales de los sesenta con el aporte de autores como Wallerstein (2005). Las nuevas visiones de desarrollo encuentran indispensable considerar otros aspectos vinculados con el bienestar y el progreso, aparte de la renta, la educación, la salud y la esperanza de vida (Llasag, 2018; Estermann, 2006; Confederación del Pueblo Kayambi, 2018) como la relación con la naturaleza, que va más allá de la simple visión ambiental, que interioriza las externalidades, mirando a la naturaleza como sujeto de derechos. El debate contemporáneo ha ido incluyendo distintos adjetivos para el desarrollo no desigual: territorial, regional, local, endógeno, descentralizado, comunitario, del «centro-abajo», etc. El territorio es visto como un actor del desarrollo, donde adquieren relevancia todas las manifestaciones y relaciones sociales económicas, culturales, ambientales. Sin embargo, bajo estas premisas aún falta debatir si la lógica de territorialización es de políticas centrales o de políticas territoriales generadas de abajo hacia arriba (Gallicchio, 2010).

En particular, en el caso de Ecuador a partir de la Constitución del 2008 se ha hablado de un enfoque territorial (Senplades, 2012). Este es un ejemplo de un modelo posdesarrollista, que incluye los derechos de la naturaleza, plantea el respeto a la diversidad, declara la pluriculturalidad y plantea la sociedad del buen vivir. En la cosmovisión de las sociedades indígenas no existe el concepto de desarrollo, la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y falta de bienes materiales (Viteri, 2002). En este contexto más bien las preguntas deberían ser: cómo lograr la democratización e interdependencia negociada (asegurando una complementariedad), cómo hacerlo de una manera tal que sea no solamente equitativa, sino económica y financieramente sostenible para la nación en su conjunto, cómo medirlo, cómo integrar a los actores, cómo incluir sus conocimientos en sus propias realidades (Vázquez, 2009). Y se vuelve aún más complejo pues el desarrollo es la consecuencia de un proceso económico global con estructuras globales reguladas y negociadas (Amin, 2003).

3. NUEVAS MÉTRICAS DESDE EL BUEN VIVIR (SUMAK KAWSAY)

En esta sección, se presenta de forma resumida, la creación del indicador *sumak kawsay* aplicado después del levantamiento de información en cuatro comunidades: Pitana Bajo, Cuniburo, Larcachaca y Pambamarca, perteneciente al cantón Cayambe en Ecuador. Este indicador muestra que los pobladores de estas comunidades prefieren hablar de un sistema de vida armónico en equilibrio con la naturaleza y no de un modelo de desarrollo. La idea de desarrollo y subdesarrollo es inexistente en la cosmovisión indígena. Esta información se encuentra detallada en el capítulo 7 de la tesis titulada *Factores socioeconómicos y culturales que explican el desarrollo comunitario en Ecuador* (García, 2021, p. 249), que demuestra la existencia diferencial e importancia de la comunidad.

El marco conceptual del indicador responde al debate teórico del *sumak kawsay* desde la cosmovivencia y filosofía de los pueblos indígenas quienes caracterizan cuatro dimensiones que confluyen en un centro espiritual, las cuales están basados en «la

chakana, un ordenador milenario que ha permitido desarrollar los fundamentos de la sabiduría para la vida en armonía» (Confederación del Pueblo Kayambi, 2018). Estas dimensiones son: la comunidad, la familia, la biodiversidad y la *chakra*, definida esta última, como una forma típica de la agricultura indígena. Con base en estas se plantea las subdimensiones e indicadores simples, que permitieron el cálculo del indicador.

Para la construcción del índice, se utiliza la Metodología de diseño de indicadores compuestos del desarrollo sostenible, planteado por la CEPAL (Schuschny y Soto, 2009). También conocidos como sintéticos, son una representación simplificada que resume un concepto multidimensional en un índice simple (unidimensional). Se implementó el método multivariante Análisis de componentes principales (ACP) no lineal, con el objetivo de obtener cuantificaciones re-escaladas, adaptadas a las distintas categorías de cada variable. Posteriormente, se aplicó el análisis de conglomerados jerárquico para clasificar el índice en tres niveles: bajo, medio y alto. Para asegurar la diferenciación estadística entre estos niveles, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) como método de validación. En el apéndice (ver Apéndice) se presenta un cuadro que muestra la operacionalización de las variables por cada dimensión. Luego de identificar las variables dentro de cada dimensión, se llevó a cabo el cálculo del indicador por cada una de ellas. Este proceso sienta las bases para realizar un análisis más profundo por comunidad (ver Tabla 1).

Al expresarse en términos de porcentaje, el indicador muestra que la dimensión que tiene mayor peso es la Familia, con 55,85% en promedio, con variables significativas como: respeto de la identidad cultural, la calidad de vida que engloba el contar con servicios básicos, acceso a las TIC, la disposición de un empleo y la disponibilidad de transporte para llegar a su vivienda. En la dimensión Comunidad sobresalen las variables: producción local, la agrupación y participación social, principalmente el rol de la mujer en las decisiones de la comunidad y de su hogar. En la dimensión de Biodiversidad resaltan el cumplimiento en el cuidado del medio ambiente, considerando prácticas ambientales como el reciclaje o la minga comunitaria, así como la creación y cobro de multas por no cumplir con dichas prácticas. Finalmente, en la dimensión *Chakra* las variables relacionadas con el autoconsumo, la venta, la donación y ofrenda a celebraciones, el trueque (también llamado intercambio), así como la conservación de las semillas, son las más significativas.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la comunidad es una realidad más allá de los individuos, y los postulados del enfoque dominante contrarían la propia existencia de una realidad común. En este artículo hemos mostrado esa intuición tanto a través de la teoría de los conflictos como a través de un modelo cuantitativo multivariante. El indicador del *sumak kawsay* enuncia la complementariedad y equilibrio que debe existir en la relación de hombres y mujeres con la biodiversidad, donde cada ser humano debería sentirse parte de la *Pachamama* (tierra) y verla como ser vital para su propia existencia. El *sumak kawsay* plantea una alternativa desde la gratitud al tiempo y a la naturaleza y, frente al simple mantenimiento de los recursos físicos de Ostrom, apela al respeto

Tabla 1. Cálculo del índice de desarrollo comunitario por dimensiones

DIMENSIÓN	PITANA BAJO	LARCACHACA	CUNIBURO	PAMBAMARCA	PROMEDIO
<i>Comunidad</i>	22,20%	21,90%	21,70%	22,50%	22,08%
<i>Familia</i>	56,20%	55,20%	58,00%	54,00%	55,85%
<i>Biodiversidad</i>	11,00%	11,20%	11,60%	10,40%	11,05%
<i>Chakra</i>	10,70%	11,60%	8,80%	13,10%	11,05%

global a una realidad compartida. El camino para crear una nueva metodología debe seguirse, pero la ruptura con los principios de la ortodoxia ya está en marcha.

En términos puramente económicos, el grado de desarrollo puede ser analizado a través de un conjunto de variables y de relaciones entre variables que reflejan el proceso de diferenciación estructural de la economía. Vemos que los intentos de valoración del desarrollo también han evolucionado. Los debates, las iniciativas institucionales y de investigadores cada vez buscan más agregar o crear indicadores que permitan ir más allá de la simple comparación del crecimiento mediante el PIB, la renta o el empleo. El objetivo de la medición con el nuevo indicador es ofrecer con cierto rigor información relevante que contribuya a reflejar de mejor manera la realidad local y medir el bienestar de las personas, comunidades o sociedades en general con la inclusión de nuevas variables. Pero también hemos rescatado la evolución del pensamiento económico para mostrar sus aportaciones a la comprensión de lo común. Las visiones institucionales permiten entender por qué las realidades comunitarias generan vínculos más allá de los puramente económicos. Igualmente, las teorías libertarias apuntan a la emancipación que se produce en la reciprocidad de las comunidades. La perspectiva de límite de recursos demuestra que la comunidad es capaz de superar la tragedia de los comunes a través de la autoorganización. Finalmente, las perspectivas más actuales del buen vivir son clara evidencia de que la vida no es individual, es un mundo compartido que hemos de cuidar.

REFERENCIAS

- Amin, S. (2003). *La alternativa al sistema neoliberal de globalización y militarismo*, Conferencia en La Habana, I.
- Bakunin, M. (1867). *Federalismo, socialismo y anteologismo. Obras completas 3*. Ediciones La piqueta.
- Brundtland, C. (1987). *Our common future*. Oxford University Press.
- Buchanan, J. M. (1965). An economic theory of clubs. *Económica*, 32(125), 1-14.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-64.
- Confederación del Pueblo Kayambi. (2018). *Guía didáctica de crianza sabia para la vida comunitaria*. Cayambe: Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional.
- De Jasay, A. (1990) *Social contract, free ride: a study of the public goods problem*. Clarendon Press.

- Delgado, A. (2015). *La conciencia de lo común frente a la falsa dicotomía Estado-mercado: análisis de la perspectiva de Elinor Ostrom (1933-2012)*. Universidad Complutense de Madrid. Disertación.
- Ekelund, R. B. y Tollison, R. D. (1981). *Mercantilism as a rent-seeking society*. College Station: Texas A&M University Press.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina II*. Independently published.
- Fauquet, G. (1962). *El sector cooperativo*. Intercoop.
- Felber, C. (2011). El modelo económico del futuro. *Documentación social* 1, 150.
- Fourier, C., (1829). *Le Nouveau monde industriel et sociétaire*. Bossange père.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método*. Sígueme.
- Galbraith, J. K. (1952). *El capitalismo americano*. Ariel.
- Galbraith, J. K. (1958). *La sociedad opulenta*. Ariel.
- Galbraith, J. K. (1984). *La anatomía del poder*. Ariel.
- Galicchio, E. (2010). El desarrollo local: ¿territorializar políticas o generar políticas territoriales? Reflexiones desde la práctica. *Angewandte Chemie International Edition*, 6(11), 951-952, 1, 11-23.
- García Serrano, I. (2021). *Factores socioeconómicos y culturales que explican el desarrollo comunitario en Ecuador* (tesis doctoral), Universidad de Alicante.
- Gide, C. (1905). *Coopération et économie sociale 1886-1904*. Patrice Devillers, ed. L'Harmattan
- Gómez Hernández, E. (2010). La crítica al desarrollo entre lo tangible y lo intangible. *Porik An*, (12), 61-81.
- Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. *Estudios críticos del desarrollo*, 7(12), 193-210.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of commons. *Science* 162, 1243-48.
- Herrero, C. (2011). La medición del bienestar y el bien vivir. *Documentos de trabajo sobre medidas alternativas de bienestar*, 173-195.
- Hidalgo, A., García, A. y Guillén, N. (2014). Sumak kawsay yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay. En *Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay sumak kawsay yuyay*.
- Kröpotkin P. (1892). La conquista del pan. *Libros río nuevo* (Ediciones 29).
- Latouche, S. (2009). *Decrecimiento y posdesarrollo el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo.
- León, G. M. (2015). Hacia nuevas métricas del buen vivir. *Inec*, 35-42.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/libro_buen_vivir-exp-met-inter.pdf
- Llasag, R. (2018). *Constitucionalismo plurinacional desde los sumak kawsay y sus saberes*. Librería Jurídica.
- Maire, E. y Julliard, J. (1975), *La CFDT d'aujourd'hui*. Seuil.
- Marcuse, H (1964). *One-dimensional man*. Beacon Press.
- Mariana, J. de (1599). *De Rege et regis institutione*. Toledo.
- Mill, J. S. (1848). *Principles of political economy*. London.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State, and utopia*. Basic Books.
- Olson, M. (1968). *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*. Schocken books.

- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2013). *Comprender la diversidad institucional*. KRK.
- Ostrom, E. B. Guha-Khasnobis, y S. M. Ravi Kanbur. (2006), *Beyond formality and informality*. Cornell University.
- Owen, R. (1813). *A new view of society*. Published by E. Bliss and E. White.
- Polanyi, K. (1944). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Phélan, C. M. (2011). Revisión de índices e indicadores de desarrollo: aportes para la medición del buen vivir (sumak kawsay). *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 6(1).
- Proudhon, P. J. (1846). *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère*. Guillaumin.
- Rand, A. (1983). *Atlas Shrugged*. Random House.
- Saint-Simon, H. (1832). *Nouveau Christianisme*. Au Bureau du Globe.
- Samuelson, P. (1954). The pure theory of public expenditure. *Review of Economic and Statistics*, 36.
- Schuschny, A. y Soto, H. (2009). Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible Andrés Schuschny. *Cepal*, 109. <https://doi.org/LC/W255>
- Senplades. (2012). *Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en el Ecuador*. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Sismondi, S. (1819). *Nouveaux principes d'économie politique, ou de la richesse dans ses rapports avec la population*. Delaunay.
- Smith, A. (1759). *The theory of moral sentiments*. Printed for A. Millar, in the Strand.
- Torres, G. A. (2015). Buen vivir: dimensiones y retos desde la métrica. *Experiencias y metodologías internacionales de medición de bienestar*, 217-231.
- Trincado E. y Santos, M. (2017). *Economics, entrepreneurship and utopia: the economics of Jeremy Bentham and Robert Owen*. Routledge.
- Vázquez, A. (2009). *Desarrollo local. Una estrategia para tiempos de crisis*, 1(2), 1-11.
- Veblen, Thorstein. (1899). *The theory of the leisure class: an economic study of institutions*. Macmillan.
- Viteri, C. (2002). Visión indígena del desarrollo en la Amazonía. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 1(3), 1-7.
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI, 2-75.

CUADRO QUE MUESTRA LA OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES POR CADA DIMENSIÓN DEL INDICADOR SUMAK KAWSAY

DIMENSIÓN	DESCRIPCIÓN/VARIABLE
<i>Comunidad</i>	¿Considera que la opinión de la mujer es tomada en cuenta en su hogar?
	Vía de acceso principal a la vivienda
	¿Cómo se siente usted respecto? La vida social con su comunidad
	¿A qué tipo de agrupación social pertenece? «Liga barrial»
	¿Qué tipo de emprendimiento?
	¿Quisiera que las mujeres participen más en la toma de decisiones de la comunidad
	¿Considera usted que existe participación de toda la
	¿A qué tipo de agrupación social pertenece? «Junta de agua»
	¿A qué tipo de agrupación social pertenece? «Comité»
	¿La directiva busca fortalecer las capacidades de la comunidad?
	¿Usted tiene acceso a toda la información de la dirigencia de la comunidad
	¿El/ la jefe de hogar pertenece alguna agrupación social?
	¿Tiene algún emprendimiento local o comunitario?
	¿En los últimos 5 años su situación de vida de la comunidad
	¿Cuál medio de transporte utiliza con mayor frecuencia los miembros de este hogar
	<i>Familia</i>
¿El servicio de luz eléctrica de la vivienda proviene?	
¿Cuál fue la actividad principal que realizó la semana pasada?	
¿Cómo se siente usted respecto? Consigo mismo	
¿En general diría que su salud es?	
¿Cómo se siente usted respecto? Su familia	
¿Se fomenta y se respeta la identidad cultural en la comunidad?	
¿Cómo se siente usted respecto? Su situación de salud	
¿Cómo se siente usted respecto? Su tiempo libre	
¿De dónde obtiene el Agua principalmente este hogar? (uso doméstico)	
¿Con los ingresos que el hogar recibe, usted estima que?	
¿Cómo se autodefine?	
¿Cómo se siente usted respecto? Su vivienda	
¿Las personas con las que vive se agreden o golpean?	
¿El material predominante del techo o cubierta de la vivienda es?	
¿Con los ingresos que reciben, usted estima que el nivel de vida del hogar?	
¿La tierra que posee para el cultivo es?	
Tv cable	
¿Cuál es el nivel de instrucción más alto que aprobó?	
¿El material predominante del piso de la vivienda es?	

¿Se fomenta en la comunidad la convivencia de costumbres y tradiciones culturales

¿Cómo se siente usted respecto? Su educación

¿El servicio higiénico o escusado de la vivienda es?

¿En su ocupación principal trabaja o trabajaba como?

Teléfono celular

Hacinamiento

¿A qué institución de la seguridad social está afiliado?

¿Las personas con las que vive se insultan u ofenden?

¿Socializa a menudo con los miembros del centro religioso al que asiste?

¿Sabe leer y escribir?

¿Se siente perteneciente a alguna identidad cultural?

Internet Datos Móviles

¿Habla en su lengua nativa?

¿Alguna vez en su vida ha recurrido a la medicina tradicional o alternativa?

Internet

¿Asiste algún centro religioso?

¿Cómo se siente usted respecto? Con su entorno social

¿Cómo considera el lugar donde vive? (entorno social)

¿Qué hacen para cuidar el medio ambiente? «Reciclan»

Biodiversidad

¿Considera que en la comunidad existe cuidado del medio ambiente local?

¿Qué hacen para cuidar el medio ambiente? «Multan al que contamine»

¿Qué hacen para cuidar el medio ambiente? «Reforestan»

¿Qué hacen para cuidar el medio ambiente? «Tratamiento adecuado de la basura»

¿Quién le enseñó a usted acerca de la siembra de los cultivos?

¿Los animales que posee son para? - Fiesta o celebración

¿Los cultivos que posee son para? - Ofrenda o donación

¿Los cultivos que posee son para? - Fiesta o celebración

Tipo de emprendimiento - Cultivo agrícola

*Chakra
(Tierra)*

¿Quién le enseñó a usted acerca de la crianza de animales?

¿Los cultivos que posee son para? - Autoconsumo

¿Los cultivos que posee son para? - Trueque

¿Los animales que posee son para? - Autoconsumo

¿Los cultivos que posee son para? - Venta

¿Los animales que posee son para? - Venta

ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS

Vol. 76, N.º 123 (mayo 2024)

REVISTA ECONOMÍA



Economía solidaria y economía comunitaria: enfoques que dinamizan las nuevas ruralidades

Dustin Gómez | [iD](#) Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia)
Ehyder Barbosa | [iD](#) Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia)

RESUMEN El objetivo del artículo es identificar y difundir distintos emprendimientos y organizaciones que representan un diálogo entre la economía solidaria y la economía comunitaria, enfoques que contribuyen al fortalecimiento y desarrollo de las nuevas ruralidades en el Estado colombiano. La metodología empleada es de corte cualitativo mediante el método de revisión documental, complementado con ecuaciones de búsqueda desde la bibliometría. La conclusión principal es que a medida que la economía comunitaria y la economía solidaria avanzan hacia el futuro, estas direcciones y áreas de investigación emergentes ofrecen perspectivas valiosas para la expansión y mejora del campo. La sostenibilidad ambiental, las tecnologías emergentes, el desarrollo rural, la justicia social y la resiliencia comunitaria son dimensiones críticas que requieren una atención más profunda. Al abordar estos temas, los investigadores pueden contribuir significativamente a la construcción de modelos económicos más justos, sostenibles e inclusivos.

PALABRAS CLAVE Comunidad, cooperación económica, economía rural, economía en transición.

FECHA DE RECEPCIÓN 8/1/2024 **FECHA DE REVISIÓN** 18/04/2024 **FECHA DE APROBACIÓN** 25/04/2024

Solidarity economy and community economy Approaches that energize the new ruralities

ABSTRACT The objective of the article is to identify and disseminate different enterprises and organizations that represent a dialogue between solidarity economy and community economy, approaches that contribute to the strengthening and development of the new ruralities in the Colombian State. The methodology used is qualitative through the documentary review method, complemented with bibliometric search equations. The main conclusion is that as the community economy and solidarity economy move into the future, these emerging directions and areas of research offer valuable perspectives for the expansion and improvement of the field. Environmental sustainability, emerging technologies, rural development, social justice, and community resilience are critical dimensions that require deeper attention. By addressing these issues, researchers can contribute significantly to building more just, sustainable, and inclusive economic models.

KEY WORDS Community, economic cooperation, rural economy, economy in transition.

JEL CODES A13, P13, R11.

INTRODUCTION

The literature on Community Economics and Solidarity Economics has experienced significant growth in recent decades, reflecting a growing interest in more sustainable, inclusive, and community-centered economic models. However, these bodies of knowledge also reveal a series of conceptual and practical challenges that Community and Solidarity Economics face, generating debates and controversies within academia (Laville and Gaiger, 2013; Laverack, 2001).

Similarly, community-centered and solidarity-focused development approaches are based on the premise that local communities and stakeholders should play a central role in their own development. This theory emphasizes the active participation of the community, social actors, and economic agents in identifying their needs, decision-making processes, and the implementation of development strategies. In the context of Community Economics and Solidarity Economics, these approaches underscore the importance of empowering communities, economic agents, and social actors to define their own economic and social goals (Defourny and Nyssens, 2017; Laverack, 2001; Chambers, 1997).

Therefore, this review article aims to identify and share different initiatives and organizations that reflect a dialogue between Solidarity Economics and Community Economics as approaches that contribute to strengthening and developing New Ruralities in Colombia. To achieve this, the article is structured with an introduction as already presented, followed by the description of analytical categories within the theoretical framework, then detailing the methodology, presenting the results, engaging in a discussion, drawing conclusions, and finally, providing the bibliography used in the research exercise.

PROBLEM

The practices and characteristics of the enterprises and organizations that integrate the solidarity economy and the community economy in Colombia play an important role in the promotion and development of new ruralities. These economic models, based on principles of solidarity, cooperation and mutualism, not only promote local economic development, but also strengthen the social and cultural fabric of rural communities, thus contributing to their sustainability and resilience (Serntedakis, 2017; Dougé, 2019).

The solidarity economy prioritizes the needs of the community over the maximization of individual profit, thus facilitating the development of more inclusive and equitable enterprises. This translates into greater community participation in decision-making and resource management, which in turn fosters a strong sense of ownership and collective responsibility. These enterprises not only generate employment, but also reinvest their profits back into the community, thus improving local infrastructure and basic services essential for rural development (Kawano, 2020; Lee, 2020).

On the other hand, the community economy promotes sustainable and environmentally friendly practices, which are vital in the context of the new ruralities, where the relationship with the land and natural resources represents crucial aspects in their

development. These practices not only help to preserve ecosystems, but also ensure the sustainability of the agricultural and artisanal activities on which rural communities depend for their livelihoods (Vidal, 2022; Schlegel, 2022; Matarrita et al., 2022).

It is therefore crucial that the Colombian state, economic associations and civil society in general invest more in supporting and promoting the solidarity and community economy as key strategies for the development of the new ruralities. This could include the implementation of policies that facilitate access to finance for solidarity and community enterprises, the creation of support networks that connect these enterprises to wider markets, and the promotion of education and training in solidarity and community economy principles and practices (Ferguson, 2018; Wright, 2021).

It is therefore important to study the characteristics and practices of the solidarity and community economy and the potential it has, not only to transform the rural economy in Colombia, but also to strengthen the social and cultural bases that sustain these communities, thus facilitating a development that is both economic and human, and that contributes to the construction of a fairer society (Cid and Arias, 2019; Sak, 2021).

QUESTION

How do the characteristics and practices of enterprises and organizations that integrate the solidarity economy and the community economy in Colombia contribute to the strengthening and development of the new ruralities in the Colombian state?

THEORETICAL FRAMEWORK

COMMUNITY ECONOMICS

One of the most evident challenges in the literature on Community Economics is the lack of a universally accepted definition and clear conceptual boundaries. The diversity of approaches, ranging from Solidarity Economics to cooperatives and local development projects, has led to debates about which practices and structures should be considered part of Community Economics. Some scholars argue that this lack of precision hinders the comparison and evaluation of initiatives, while others contend that conceptual flexibility is a strength reflecting the diversity of contexts and approaches (Amin and Thrift, 2017; Gibson, 2006).

From a historical perspective, the Industrial Revolution marked a turning point in the evolution of Community Economics. The emergence of large-scale production and urbanization led to a separation between labor and community. As factories and cities grew, traditional community relationships were threatened. However, by the late 19th and early 20th centuries, cooperative movements began to emerge in response to the challenges of industrialization. Cooperatives, such as the Rochdale in 1844, sought to provide workers with an alternative to unfair working conditions and capitalist

exploitation. These early cooperative efforts laid the foundation for modern community economic initiatives (Rendón and Gómez, 2020; Moulaert and Ailenei, 2005).

During the 20th century, economic crises and world wars increased awareness of the need for alternative economic solutions. In this context, movements like Mondragón in Spain, which established a successful industrial cooperative, demonstrated that collective ownership and participatory management were economically viable. The rise of social movements in the 1960s and 1970s also influenced community economics. Advocates for sustainable development and social justice advocated for more inclusive and community-centered economic models (Maldonado, 2018, 2017; Gómez, 2021). During this period, numerous cooperatives and Community Economics projects emerged worldwide, from Banco Palmas in Brazil to Ecological Communities in the United States (Gómez, 2020; Thompson, 1966; Polanyi, 1944).

In recent decades, globalization and technology have posed new challenges and opportunities for community economics. On one hand, global interconnectedness allows the exchange of ideas and resources between communities. On the other hand, market forces often threaten local community structures. Consequently, the historical evolution of Community Economics reflects a constant search for alternatives to dominant economic models. From its roots in pre-industrial practices to its development in cooperative movements and modern projects, community economics has proven to be resilient and adaptable over time (Rincón and Gómez, 2023; Laville and Cattani, 2009; Whyte and Whyte, 1991).

SOLIDARITY ECONOMY

Solidarity Economy advocates for forms of economic organization based on solidarity, cooperation, and reciprocity. In this approach, businesses and organizations seek to maximize not only individual benefit but also collective benefit and social and environmental sustainability. In the context of Community Economics, Solidarity Economy emphasizes the importance of building economic relationships that strengthen collectivity and reduce inequality (Gómez, Laverde, and Barbosa, 2021; Laville and Gaiger, 2013; Moulaert and Ailenei, 2005; Defourny and Nyssens, 2017).

Precisely, Solidarity Economy seeks to address 21st-century issues through its dimensions. To achieve this, it identifies altruistic flows and mutual flows. The former occurs when a group of people comes together to address an issue in their environment, aiming to help others without necessarily seeking individual benefits beyond collaboration (Volunteering). The latter refers to a situation where a group of people collaborates to address an issue with common benefits (cooperatives, employee funds, pre-cooperatives, etc.) (Álvarez, 2017, 2011; Arango, 2005).

NEW RURALITIES

«New Ruralities» emerges as a developing conceptualization that enriches the perspective on rural areas. It presents a more comprehensive approach to addressing the current situation of the country, especially in relation to the Havana Agreements. It contemplates the possibility of utilizing territories and their various territorialities

to reconfigure agro-export chains, with the potential to improve the quality of life for inhabitants and overcome the hegemonic dichotomy associating rural areas with backwardness and urban areas with modernity (Gómez, 2023; Rendón and Gómez, 2022).

This renewed conceptualization is based on the intricate relationship and multivariate connections between the rural and urban, essential for understanding present phenomena. Interpretations and conceptions of rural development evolve as the diversity and complexity of reality become more transparent, enriching discourse and actions in rural communities. This underscores that structural changes, from the perspective of globalization and territorial differences, significantly impact this approach (DNP, 2021; Laverde et al., 2020; Díaz et al., 2020).

Consequently, it is highlighted that «the rural» goes beyond agriculture, maintaining strong links of exchange with the urban. This exchange extends beyond the provision of food, encompassing a wide range of goods and services, such as the provision and care of natural resources, spaces for relaxation, and contributions to the maintenance and development of culture (Farah and Pérez, 2003; Forero, 2002).

It is recognized that various activities in the rural domain, whether economic, social, or related to the management of natural resources, as well as the different roles of the inhabitants, require additional categories and concepts for analysis. Therefore, the field now integrates various activities such as agroforestry, mining, agro-industrial processes, fishing, livestock farming, a variety of productive units, crafts, tourism, among others (Pérez and Farh, 2006; Pérez, 2004). This holistic approach allows for a more detailed and nuanced understanding of new ruralities and their contemporary dynamics (Rodríguez, Laverde and Pérez, 2021; Rendón, 2017a, 2017b).

METHODOLOGY

The methodology employed follows a qualitative approach, utilizing document review through matrices in Excel sheets to systematize divergences and convergences among authors. The matrix comprises columns of information that identify the general objective of the selected writing to comprehend the argumentative line. It includes a column titled «methodology» to identify the approach and scope, another column reflecting the results to understand the findings, and the author's literal conclusions column to comprehend its abstraction. Finally, a synthesis of the writing is conducted, providing the foundation for the current paper (Rincón and Gómez 2023; Castro et al., 2017; Gómez, Carranza and Ramos, 2016; Carrizo, 2000; Rushforth, 2016).

Additionally, to conduct the document review, searches were complemented with equations (Table 1, Table 2, and Table 3) for the analytical categories from the theoretical framework: Solidarity Economy, Community Economics, and New Ruralities. The observation window spanned 20 years, and searches were conducted on internationally and nationally recognized databases such as Web of Science (WOS), Scopus, Dialnet, and Redalyc. The consulted documents specifically refer to the case of Colombia (Aguilera et al., 2020; Barbosa Vargas and Gómez, 2020; Basten and Haamann, 2018; Ruiz, 1996).

The use of matrices for presenting bibliographic information is justified due to their efficiency in organizing extensive data from diverse sources in a structured

manner. These matrices provide researchers with a systematic tool to synthesize and compare findings, identify patterns, and establish connections between different academic works (Pan, 2013). Specialized research has demonstrated that matrices in literature reviews facilitate a deep understanding of existing literature, promote the identification of gaps and trends in knowledge (Boswell et al., 2007), and offer a solid foundation for academic writing by providing a clear overview of diverse perspectives in a specific field (Ridley, 2008; Weingart, 2005).

The initial search resulted in 326 records obtained from databases. During the first selection phase, titles and abstracts were assessed for relevance, relatedness to the proposed categories, and all duplicate entries were eliminated. This phase culminated in the selection of 255 publications, the full texts of which were subsequently reviewed. In this second phase, we discarded those publications that used the terms «solidarity» and «community» merely as idioms. Specifically, we excluded papers that mentioned these terms superficially, often only in keywords or abstracts, without devoting significant analysis to the concept (Vidal et al., 2024).

The second round of screening provided us with a final sample of 97 publications. It should be noted that by restricting our search exclusively to publications that explicitly mention «solidarity economy» and «community economy», we inevitably excluded a broad spectrum of studies that could have addressed relevant issues related to these categories (Todeschini, 2016; Al Jamini et al., 2022).

The review process combined deductive and inductive coding techniques. Initially, we applied predefined bibliometric equations to broadly characterize the publications, which are described in detail in Annex 1. Subsequently, we coded the publications according to the various ways of interpreting and applying solidarity or community-based approaches. We also analyzed trends in the objectives of the publications over time to understand the development and evolution of the conceptualizations of the approaches examined (Tijssen and Winnink, 2016; Ahmad et al., 2020).

RESULTS

Measuring the success and impact of Community Economics and Solidarity Economics initiatives is a crucial challenge. The literature emphasizes the need to move beyond purely economic metrics to include social and environmental dimensions. However, the lack of standardized frameworks and the difficulty in quantifying intangible aspects such as community strengthening raise questions about the real effectiveness of these initiatives (Gómez, Aldana and Rodríguez, 2021; North, 2013; Brousselle and Champagne, 2011). The following are descriptions of some experiences in Colombia that reflect how Community and Solidarity Economics are approaches contributing to the revitalization of social fabric and the productive apparatus, also aligning with the New Ruralities in the Colombian countryside (see Table 1).

The identification of the aforementioned associations also had efficiency as a guiding principle. Indeed, efficiency in Community Economics is measured differently from traditional efficiency. Instead of simply maximizing production and minimizing costs, it focuses on satisfying local needs and promoting long-term economic resilience. It seeks to avoid the exploitation of resources in the short term and favors

Table 1. Experiences of Community Economics and Solidarity Economics in Colombia

ASSOCIATIONS	TERRITORY	OBSERVATIONS	SOURCE
Desarrollo de la Economía Solidaria en Barranquilla	Barranquilla, Atlántico, Colombia	Barranquilla, on Colombia's Caribbean coast, has experienced significant growth in solidarity economy initiatives. The Mario Santo Domingo Foundation has led projects that integrate communities in urban development, ensuring the active participation of residents in the planning and management of their neighborhoods.	(Socarrás y Cantillo, 2019)
Asociación de Emprendedores Culturales del Turismo de Aracataca con el NIT 901740179-2. Inscrita el 3 de agosto del 2023	Aracataca Magdalena, Colombia	In the territory of Aracataca Magdalena Colombia, in 2023 the association was made official, which was derived from one of the research projects of one of the authors of this writing, which aims to «Dinamizar procesos sociales, culturales, artesanales artísticos, pedagógicos, emprendimientos culturales y el desarrollo integral de las comunidades sociales deprimidas y vulnerables en el municipio de Aracataca, en el departamento del Magdalena y del país. Con énfasis en la atención de la población. en general adelantado actividades para el desarrollo humano integral, asistencia social, orientación psicosocial, formación de líderes y fortalecimiento de la familia como núcleo de la sociedad, así como la defensa y proyección de expresiones culturales tradicionales de nuestras regiones colombianas» (CCS, 2022, p. 3). A clear example of empowerment of the endogenous factors of the territory and its territoriality that develops and strengthens community relations from the solidarity economy and specifically from short marketing circuits	(Uniagustinia, 2023; Garzón et al., 2022)
Microfinanzas comunitarias en Cali	Cali, Valle del Cauca, Colombia	En Cali, las microfinanzas comunitarias han surgido como una estrategia para empoderar a emprendedores locales. La Fundación WWB Colombia ha implementado programas que ofrecen acceso a servicios financieros a mujeres emprendedoras, fomentando la autonomía económica y el desarrollo local.	(Peña y Rodríguez, 2018)

Iniciativas de economía solidaria en Medellín	Medellín, Antioquia, Colombia	Medellín, Colombia's second largest city, has been a pioneer in the implementation of solidarity economy initiatives that seek to address socioeconomic challenges. A notable example is the Comprehensive Work Cooperative, Coointral, which operates in the service sector and promotes self-management of its workers. Coointral has shown that the solidarity economy can contribute to the generation of sustainable employment and the improvement of working conditions.	(Restrepo y Álvarez, 2019)
Las comunidades indígenas y la economía comunitaria	Riohacha, Guajira, Colombia	En las regiones con presencia de comunidades indígenas, la economía comunitaria ha sido esencial para preservar las prácticas culturales y fortalecer la autonomía económica. La iniciativa de la Asociación de Mujeres Indígenas Wayúu, en La Guajira, destaca la producción y comercialización de artesanías tradicionales como una fuente de ingresos que respeta y valora la cultura indígena.	(Loperena, 2016)
Cooperativas de agricultores en Tolima	Gaitana, Tolima, Colombia	The community economy in rural areas of Colombia has focused on promoting sustainable agriculture through cooperatives. The Gaitania Coffee Growers Cooperative, Tolima, has been a success story in promoting environmentally friendly agricultural practices and guaranteeing fair prices for farmers. This model highlights how cooperation can improve the quality of life of rural communities.	(Jiménez y Vargas, 2020)
Emprendimientos comunitarios en Bogotá	Bogotá, Cundinamarca, Colombia	In the capital, Bogotá, community ventures have emerged that seek to address urban problems and strengthen social cohesion. The «Recycling Dreams» initiative is an example, where grassroots recyclers have formed a cooperative to sustainably manage waste, generating income and improving working conditions.	(Bedoya y Zambrano, 2020).
Cooperativa COOMEPE	Caldono, Cauca, Colombia.	The COOMEPE cooperative was formed thanks to the commitments of the Peace Agreement between the Government of Colombia and the FARC EP. It is a project endorsed by the UN as having a rapid impact and represents the largest solidarity economy organization for reincorporated people in Colombia. Its productive projects include HASS avocado, cape gooseberry, trout, pigs and housing construction.	(Barbosa et al., 2021; Barbosa, 2023a, 2023b)

<p>Asociación de Avicultores y Productores Agropecuarios y de Turismo (ASOAVIPROAGRO). Asociación Unión de Migrantes de la Amazonia Colombiana (UMACO). Cooperativa Multiactiva Recuperando Herencia Campesina (ECOTIENDA MANIFUE). Asociación de emprendedores agropecuarios del medio Caguán (Asoempredeagro del Caguán). Asociación Frutos de la Aguililla (ASOFRUTAL)</p>	<p>Departamento del Caquetá, región de la Amazonia: Colombia</p>	<p>The project called «Food Security and Rural Development in 5 Municipalities of Caquetá (SADER)» was materialized thanks to the inter-institutional collaboration at the territorial level between the National Secretariat of Social Pastoral and the Norwegian Caritas Agency. Indeed, the main purpose of the initiative was to increase the economic income of 400 peasant families in five municipalities of the Department of Caquetá, located in the Amazon Region, within the State of Colombia, during the period 2018-2022. All of this in order to promote the construction of sovereignty and guarantee food security in the area. The associations presented participated in this project.</p>	<p>(Gómez y Aguirre, 2023)</p>
---	--	---	--------------------------------

Fuente: revisión documental con ecuaciones de búsqueda desde la bibliometría.

environmental sustainability. Efficiency is measured in terms of community well-being and quality of life, not solely in monetary terms (Martínez, 2023; 2017).

Efficiency in Solidarity Economics is not measured solely in monetary terms. However, it aims to optimize the allocation of resources to meet the needs of all participants. By fostering collaboration and collective decision-making, the likelihood of waste is reduced, and the value generated by economic activities is maximized. Efficiency, in this context, involves using resources effectively for the benefit of the entire community (Osorio and Rojas, 2023; Pérez, 2014).

DISCUSSION

Community Economics focuses on local and sustainable development, promoting the active participation of the community in economic decision-making. It subscribes to economic structures that reflect the needs and values of local communities, fostering autonomy and self-determination. The priority is to build economic relationships that benefit all community members, reducing inequalities and promoting social justice (Laville, 2016; Díaz, 2011). Similarly, Solidarity Economics focuses on cooperation among different economic actors (Giraldo, 2017). Indeed, it seeks to build economic systems based on solidarity, equity, and collaboration. Instead of competing, businesses and individuals work together to meet their needs and aspirations. Solidarity economics promotes collective ownership, cooperatives, and other forms of

organization that seek to maximize the well-being of all participants (Garzón, Barbosa and Gómez, 2023; De Souza Santos, 2011).

This article aligns with the postulates of (North and Longhurst, 2016; Seyfang and Haxeltine, 2012) when they assert that an emerging and critical direction is the correlation between environmental sustainability and Community Economics and Solidarity Economics. Although the literature has emphasized the importance of considering the environmental impacts of economic activities, there is a growing need to investigate how Community Economics models can contribute to environmental resilience (Alier and Jusmet, 2015; Alier, 2011). Current studies suggest that cooperatives and community businesses can adopt more sustainable practices, but deeper research is required to understand how these practices translate into tangible benefits for the environment (Maldonado, 2021; Téllez et al., 2020).

The results of the research exercise resonate with (Smith and Stirling, 2010; Brondizio et al., 2009) when they emphasize that communities adopting models of Community Economics and Solidarity Economics often show greater economic resilience to external changes. Indeed, they have highlighted that economic diversification driven by Community and Solidarity Economics can help communities better face economic crises and adapt to changes in the business environment (Dávila et al., 2018; Barbosa, Rojas and Gómez, 2021).

With the same purpose, (Chaves, 2008; Borzaga and Tortia, 2006) align with the postulates of the article when they point out that one of the most direct impacts of Community Economics and Solidarity Economics is the generation of local employment and economic empowerment of participants. Research has highlighted that cooperatives and community businesses have the potential to create sustainable employment, especially in areas where job opportunities are limited. A study on cooperatives in Latin America found that these businesses often outperform conventional companies in terms of job stability and fair wages, thus contributing to the economic empowerment of workers (Cueto et al., 2018; Rubio Téllez and Gómez, 2019).

In addition to the above, it is essential to consider how these models can address complex structural challenges, such as:

Resilience to climate change: Economic practices that integrate the solidarity and community economy often incorporate sustainable and environmentally friendly approaches that can help rural communities adapt to the effects of climate change. Organic and sustainable farming methods not only maintain soil health and increase biodiversity, but also reduce dependence on costly and potentially harmful external inputs (Barbosa, Rojas and Gómez, 2021). These methods can be shared and replicated through cooperatives and solidarity economy networks, broadening their impact (Cid and Arias, 2019).

Mitigating rural-urban migration: Lack of viable economic opportunities is a major cause of rural-urban migration. Solidarity and community-based enterprises can offer sustainable economic alternatives that improve economic well-being without individuals having to leave their communities. Agricultural cooperatives that offer better market conditions and technical support to their members can make farming more attractive and profitable for younger generations (Garrido, 2023; OECD, 2023b).

Reducing inequalities: Solidarity and community economies are particularly efficient in reducing inequalities (April, 2023). By focusing on equity and redistribution of resources, they can play a crucial role in alleviating poverty and improving income distribution. In rural communities, where inequalities are often exacerbated by

geographic isolation and lack of access to basic services, the solidarity economy can facilitate the development of community infrastructure, from health systems to education and technology, thereby strengthening social cohesion and equity (Morandeira et al., 2021; OECD, 2023a).

Empowerment of vulnerable populations: Solidarity and community economy practices promote the inclusion and empowerment of vulnerable populations, including women, youth, indigenous people and victims of Colombia's armed conflict. By offering opportunities for economic and political participation on equal terms, these economies foster diversity and inclusion, essential elements for sustainable development (Cid and Arias, 2019; Barbosa, 2023).

CONCLUSIONS

As Community Economics and Solidarity Economics move towards the future, these emerging directions and research areas offer valuable insights for the expansion and improvement of the field. Environmental sustainability, emerging technologies, rural development, social justice, and community resilience are critical dimensions that require deeper attention. By addressing these issues, researchers can significantly contribute to the construction of fairer, more sustainable, and inclusive economic models.

The connection between Social Economics and Community Economics with social justice is an urgent and necessary research field. While the literature recognizes the capacity of Community Economics to address inequalities, there is a lack of specific focus on how these models can contribute to racial justice. Future research should explore how Community Economics and Solidarity Economics initiatives can be designed and managed to systematically address ethnic disparities and promote equity.

The role of emerging technologies in Community Economics and Solidarity Economics is a fascinating area of research. Digital platforms, blockchain, and other technological innovations have the potential to transform how communities engage in economic activities. However, the question arises of how these technologies can be used to strengthen community and solidarity autonomy without replicating the inequalities present in conventional economic models. Future research should explore how technology can be an ally in building community-based and inclusive solidarity economies.

The integration of the solidarity economy with community-based economic practices represents a robust and sustainable strategy for the development of ruralities in Colombia. The complementarity between these economies not only reinforces the capacity of rural economic systems in the face of both global and local challenges, but also strengthens social cohesion and community structures. This synergy is essential for the empowerment and autonomy of rural communities, enabling progress that is sustained from within and tailored to their specific needs. In addition, it is crucial that this integration is accompanied by supportive government policies. These policies should encourage and facilitate the expansion of economic models that promote equitable and inclusive development. Doing so will not only contribute to the economic and social strengthening of rural communities, but also to building a more just and sustainable future for the country.

REFERENCES

- Ahmad, S., Javed, Y., Hussain Khahro, S. and Shahid, A. (2020). Research contribution of the oldest seat of higher learning in Pakistan: a bibliometric analysis of University of the Punjab. *Publications*, 8(3), 43. <https://doi.org/10.3390/publications8030043>
- Alier, J. y Jusmet, J. (2015). *Economía ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura económica.
- Alier, J. (2011). Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental. *RHA*, (8), 244-281.
- Al-Jamimi, H., BinMakhashen, G. and Bornmann, L. (2022). Use of bibliometrics for research evaluation in emerging markets economies: a review and discussion of bibliometric indicators. *Scientometrics*, 127(10), 5879-5930. <https://doi.org/10.1007/s11192-022-04490-8>
- Álvarez, J. (2017). Economía social y solidaria en el territorio: significantes y construcción de políticas públicas. *Pontificia Universidad Javeriana*, 1-82.
- Álvarez, J. (2011). A propósito de la dimensión de las organizaciones de economía social y solidaria. Cátedra Felipe Medina. Unidad de Estudios Solidarios de la Pontificia Universidad Javeriana.
- Aguilera, M., Rincón, M. y Gómez, D. (2020). Bioeconomía, una alternativa de investigación en administración y afines. En M. Aguilera-Prado y M. Rincón-Moreno (eds.), *Temas y métodos de investigación en negocios, administración, mercadeo y contaduría* (pp. 193-218). Editorial Uniagustiniana. <https://doi.org/10.28970/9789585498426.06>
- Amin, A. y Thrift, N. (2017). *Seeing like a city*. Polity.
- April, K. (2023). AI-Induced solidarity economy: the need for stewardship orientation. *Effective executive*, 26(3), 30-45. Recuperado de <https://eds-p-ebSCOhost-com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=f1129b97-9927-4d5d-abf2-9c7c0dc4d85b%40redis>
- Arango, J. (2005). *La empresa de economía solidaria. Manual de cooperativismo y economía solidaria* (pp. 199-213). Universidad Cooperativa de Colombia.
- Bambo, T. and Pouris, A. (2020). Bibliometric analysis of bioeconomy research in South Africa. *Scientometrics*, 125(1), 29-51. <https://doi.org/10.1007/s11192-020-03626-y>
- Barbosa, E. (2023). Asociatividad solidaria para la construcción de Paz en Colombia: organizaciones de economía solidaria en el departamento del Cauca. Twentieth International Conference on Environmental, Cultural, Economic and Social Sustainability, University of Aveiro.
- Barbosa, E. (2023). Asociatividad solidaria para la construcción de Paz en Colombia. Congreso Internacional Multidisciplinario de Investigadores y Académicos de Iberoamérica. Expanding los límites del conocimiento (REDIPA).
- Barbosa, Gómez y Merchán. (2021). La economía solidaria como dinamizadora del desarrollo rural y de la construcción de la paz en Colombia. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica (RIESISE)*.
- Barbosa, E., Rojas, J. y Gómez, D. (2021). Prueba piloto del Plan Nacional de Fomento de la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES). Estudio del caso del municipio de San Antero, Córdoba, Colombia. *Otra economía: revista latinoamericana de economía social y solidaria*, 14(25), 77-94.
- Barbosa, E., Vargas, H. y Gómez, D. (2020). Breve estudio bibliométricos sobre economía solidaria. *Cooperativismo y Desarrollo*, 28(118), 1-20. <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/co/article/view/3723>

- Barbosa, E., Merchán, O. y Gómez, D. (2020). La economía solidaria como potenciador del desarrollo rural y de la construcción de la paz en Colombia. Ponencia. IV Seminario Internacional de Desarrollo y Territorio, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
- Basten, D. y Haamann, T. (2018). Approaches for organizational learning: a literature review. *Sage Open*, 8(3). <https://doi.org/10.1177/2158244018794224>
- Bedoya, N. y Zambrano, P. (2020). Empoderamiento femenino a través de la gestión de residuos sólidos en Bogotá. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 17(82).
- Brondizio, E., Ostrom, E. and Young, O. (2009). Connectivity and the governance of multilevel social-ecological systems: the role of social capital. *Annual Review of Environment and Resources*, (34), 253-278.
- Brousselle, A. and Champagne, F. (2011). Program theory evaluation: Logic analysis. *Evaluation and program planning*, 34(1), 69-78.
- Borzaga, C. and Tortia, E. (2006). Worker motivations, job satisfaction, and loyalty in public and nonprofit social services. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 35(2), 225-248.
- Boswell, C., Cannon, S. and Miller, A. (2007). The potential of quantitative content analysis. *The Routledge Handbook of Public Diplomacy*, 128-144.
- Castro, L., Rincón, M. y Gómez, D. (2017). Educación para la salud: una mirada desde la antropología. *Revista Ciencias de la Salud*, 15(1), 145-163. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5387>
- Carrizo, G. (2000). Hacia un concepto de bibliometría. *Revista de Investigación Iberoamericana en Ciencia de la Información y Documentación*, 1(2), 1-10.
- Chambers, R. (1997). *Whose reality counts? Putting the first last*. Intermediate Technology Publications.
- Chaves, R. (2008). *Cooperatives and employment: a global report*. International Labour Organization (ILO).
- Cid, B. y Arias, L. (2019). La economía solidaria en la politización del trabajo escondido de las mujeres. *Estudios Feministas*, 27(2), 1-12. <https://www.jstor.org/stable/26748033>
- Cueto, E., Arboleda, O., Zabala y Echeverry, F. (2018). Una década de economía social y solidaria en Colombia: análisis de la producción investigativa y académica 2005-2015. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO y Universidad Católica Luis Amigó.
- Dávila, R., Vargas, A., Blanco, L., Roa, E., Cáceres, L. y Vargas, L. (2018). Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia. CIRIEC España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (93), 85-113.
- Defourny, J. and Nyssens, M. (2017). The EMES Approach of social enterprise in a comparative perspective. In *Social enterprise: at the crossroads of market, public policies and civil society* (pp. 3-26). Routledge.
- De Souza Santos, B. (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, M., Quintanilla, D. y Sandoval, J. (2020). La economía solidaria en Colombia: una revisión conceptual, económica y normativa. *Revista FACCEA*, 10(1), 62-79.
- Díaz, J. (2011). *Las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación desde abajo: un estudio comparado de casos micro y*

- macro de México, Argentina, Brasil y Bolivia (1989-2009)* (tesis de doctorado). Iteso. Guadalajara. <http://rei.iteso.mx/handle/11117/1092>
- Dougé, M. (2019). Solidarity economy praxis in limonade: reintellecting woman as subject. *Women's Studies Quarterly*, 47(3/4), 190-211. <https://www.jstor.org/stable/26803274>
- DNP. (2021). Departamento Nacional de Planeación. Colombia tiene nueva política pública para el desarrollo de la economía solidaria. DNP.
- Farah, M. y Pérez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural, N.º 51. Instituto de Estudios Rurales. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Segundo semestre 2003, Bogotá.
- Ferguson, G. (2018). The social economy in Bolivia: indigeneity, solidarity, and alternatives to capitalism. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 29(6), 1233-1243. <http://www.jstor.org/stable/45105594>
- Forero, J. (2002). La economía campesina colombiana, 1990-2001. *Cuadernos Tierra y Justicia*, N.º 2, agosto. Bogotá.
- Gibson-Graham, J. (2006). *A postcapitalist politics*. University of Minnesota Press.
- Garzón, B., Barbosa, E. y Gómez, D. (2023). Las organizaciones comunales como gestoras de reactivación económica: mercados campesinos solidarios en el municipio el Playón, Santander. *CIRIEC Colombia*, 1(1), 245-253.
- Garrido, N. (2023). Gendered networks and work. The case of social entrepreneurship, and the social and solidarity economy in Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/688754>
- Giraldo, C. (coord.) (2017). *Economía popular desde abajo*. Ediciones desde abajo.
- Garzón, B., Barbosa, E. y Gómez, D. (2022). Política pública en la pandemia desde la economía solidaria: circuitos cortos de comercialización (CCC) en Colombia (2020-2021). *Apuntes de Economía y Sociedad*, 3(1), 25-36. <https://doi.org/10.5377/aes.v3i1.14287>
- Gómez, D. y Aguirre, M. (2023). Seguridad alimentaria y desarrollo rural en 5 municipios del departamento del Caquetá, Colombia. Periodo 2018-2022. *Población y Desarrollo*, 29(57), 75-93. <https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2023.029.57.075>
- Gómez, D. (2022). *Metabolismo social de la agroindustria de la palma de aceite en el territorio de Aracataca Magdalena Colombia (1965-2018)* (tesis de doctorado en Agrociencias). Facultad de Ciencias Agropecuarias. Obtenido de https://ciencia.lasalle.edu.co/doct_agrociencias/14
- Gómez, D., Aldana, K. y Rodríguez, R. (2021). Antropologías del desarrollo, enfoques alternativos y posdesarrollo. Breve revisión de conceptos y apuntes críticos. *Población y Desarrollo*, 27(52), 108-122.
- Gómez, D. (2021). Sostenibilidad. *Inclusión y Desarrollo*, 8(1), 131-143. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.8.1.2021.131-143>
- Gómez, D. (2020). Metabolismo social y bioética. Un diálogo de saberes. *Revista Iberoamericana de Bioética*, (12), 01-11.
- Gómez, D., Laverde, M. and Barbosa, E. (2021). Short commercialization circuits in local supply chains: economic revival in the pandemic. *South Asian Journal of Social Studies and Economics*, 12(2), 1-10. <https://doi.org/10.9>
- Gómez, D., Carranza, Y. y Ramos, C. (2016). Revisión documental, una herramienta para el mejoramiento de las competencias de lectura y escritura en estudiantes

- universitarios. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (1), 46-56. <https://doi.org/10.37135/chk.002.01.04>
- Kawano, E. (2020). Solidarity economy: building an economy for people and planet. In *The new systems reader* (pp. 285-302). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780367313401>
- Laverack, G. (2001). An identification and interpretation of the organizational aspects of community empowerment. *Community Development Journal*, 36(2), 134-145.
- Laverde, M., Almanza, C., Gómez D. y Serrano, R. (2020). El capital relacional como recurso diferencial y valioso para las empresas. *PÓDIUM*, (37), 57-70. <https://doi.org/10.31095/podium.2020.37.5>
- Laville, J. (2016). *Economía social y solidaria frente a las políticas públicas: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Biblioteca del Campus de Álava.
- Laville, J. and Cattani, A. (2009). The social and solidarity economy: a theoretical and plural framework. *Revue internationale de l'économie sociale*, (317), 5-26.
- Laville, J. and Gaiger, L. (2013). *Solidarity economy: key concepts and issues*. RIPSS.
- Lee, S. (2020). Role of social and solidarity economy in localizing the sustainable development goals. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 27(1), 65-71. <https://doi.org/10.1080/13504509.2019.1670274>
- Loperena, C. (2016). Empresas indígenas en Colombia: un análisis desde la teoría económica feminista. *Revista CEA*, (21), 59-88.
- Jiménez, J. y Vargas, J. (2020). Desarrollo territorial y cadena de valor de café orgánico en la vereda Gaitania, Tolima, Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 17(81).
- Maldonado, C. (2021). Las organizaciones inteligentes son organizaciones que saben de complejidad. *Revista Ciencias de la Complejidad*, 2(1), 81-92. <https://doi.org/10.48168/cc012021-008>
- Maldonado, C. (2018). Bioeconomía, biodesarrollo y civilización. Un mapa de problemas y soluciones. En *Epistemologías del Sur para germinar alternativas de desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 57-81). Editorial Universidad del Rosario.
- Maldonado, C. (2017). La extraña idea del desarrollo. Genealogía de un concepto. *Pensamiento Americano*, 144-160.
- Martínez, J. (2023). Políticas públicas para la economía social solidaria en Colombia en tiempos de pandemia y crisis del neoliberalismo. *Cooperativismo y Desarrollo*, 31(125), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.04>
- Martínez, J. (2017). Políticas públicas para la economía solidaria en Colombia, antecedentes y perspectivas en el posconflicto. *Revista de Estudios Cooperativos*, (123), 174-197. doi.org/10.5209/REVE.54918
- Moulaert, F. and Ailenei, O. (2005). Social economy, third sector, and solidarity relations: a conceptual synthesis from history to present. *Urban Studies*, 42(11), 2037-2053.
- Matarrita, D., Trejos, B., Qin, H., Joo, D. and Debner, S. (2022). Conceptualizing community resilience: Revisiting conceptual distinctions. In *Community Development for Times of Crisis* (pp. 34-55). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003212652>
- Morandera, J., Etxezarreta, E., Azurza, O. e Izagirre, J. (2024). Social innovation for a new energy model, from theory to action: contributions from the social and solidarity economy in the Basque Country. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 37(1), 33-59. <https://doi.org/10.1080/13511610.2021.1890549>
- North, P. and Longhurst, N. (2016). Social innovation, community currencies, and the sustainability of an alternative food network. *Sustainability*, 8(6), 551.

- North, P. (2013). Assessing the social impact of community development: developing a New Zealand perspective. *Community Development Journal*, 48(2), 284-300.
- OECD. Local Economic & Employment Development (LEED). (2023a). The social and solidarity economy as a partner along the refugee journey. *Working Papers*. <https://doi.org/10.1787/174514e3-en>
- OECD. Local Economic and Employment Development (LEED). (2023b). Promoting internationalization of the social and solidarity economy: from local to global. *Working Papers*, p. 1-59. <https://doi.org/10.1787/7287db10-en>
- Osorio, M. y Rojas, M. (2023). La economía social solidaria y el poder comunitario en la co-construcción de políticas públicas: Caso de la comunidad Vicente Guerrero, Tlaxcala, México. *Cooperativismo y Desarrollo*, 31(126), 1-25. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.03>
- Pan, M. (2013). Beyond citations: Scholars' visibility on the social web. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 64(5), 1001-1019.
- Peña, G. y Rodríguez, P. (2018). Empoderamiento femenino a través de la inclusión financiera: un estudio de caso en Cali, Colombia. *Contaduría y Administración*, 63(2), 365-384.
- Pérez, E. y Farh, M. (2006). Nueva ruralidad: enfoques y propuestas para América Latina (pp. 77-126). Colección Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados LX Legislatura. México.
- Pérez, C. (2014). Debates conceptuales y aspectos organizativos de la economía solidaria: el caso de REAS EUSKADI (tesis de doctorado). Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz. <https://bit.ly/3OKHITB>
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas* 20, 180-193.
- Polanyi, K. (1944). *The great transformation*. Beacon Press.
- Restrepo, E. y Álvarez, L. (2019). Desarrollo de la economía solidaria en Medellín: retos y perspectivas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (56), 130-148.
- Ridley, D. (2008). *The literature review: a step-by-step guide for students*. Sage.
- Rincón, M. y Gómez, D. (2023). Cambio y aprendizaje organizacional, revisión documental. *Revista CIES*, 14(2) 27-49.
- Rendón J. y Gómez, D. (2022). Paisaje, territorio y agroindustria. El caso de la palma de aceite en Aracataca (Magdalena, Colombia). En *Las agrociencias en la dimensión de paisajes sostenibles*. Editorial Universidad de La Salle.
- Rendón J. y Gómez, D. (2020). Circuitos cortos y verdes. Alimentos sí hay. *Revista sur*. Obtenido en <https://www.sur.org.co/circuitos-cortos-y-verdes-alimentos-si-hay/>
- Rendón, J. (2017a). Economía y nueva ruralidad. En G. Correa. *Agrociencias y territorio* (pp. 35-50). Editorial Universidad de La Salle
- Rendón, J. (2017b). Pensar la economía en torno a la naturaleza. Prólogo. En Francisco Correa Restrepo, *Desarrollo sostenible: revisión teórica desde la economía*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana - Ediciones UNAULA
- Rodríguez, D. Laverde, M. y Pérez, E. (2021). Short commercialization circuits in local supply chains: economic revival in the pandemic. *South Asian Journal of Social Studies and Economics*, 12(2), 1-10. <https://doi.org/10.9734/sajsse/2021/v12i230299>
- Rubio, G., Téllez, C. y Gómez, D. (2019). Análisis de los factores que componen un sistema de gestión empresarial: estudio de caso para la Dirección de Vivienda.

- Revista Nacional de Administración*, 10(2), 47-60. <https://doi.org/10.22458/rna.v10i2.2730>
- Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones de la Universidad de Deusto.
- Rushforth, A. (2016). All or nothing? Debating the role of evaluative bibliometrics in the research system. *Research Evaluation*, 25(2), 230-231. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvw004>
- Sak, B. (2021). From collective interest through 'solidarity perimeters' up to social economy and common welfare: which new or further research lines? *Zeitschrift Für Öffentliche Und Gemeinwirtschaftliche Unternehmen: ZögU / Journal for Public and Nonprofit Services*, 44(1), 104-118. <https://www.jstor.org/stable/27284045>
- Seyfang, G. y Haxeltine, A. (2012). Growing grassroots innovations: exploring the role of community-based initiatives in governing sustainable energy transitions. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 30(3), 381-400.
- Serntedakis, G. (2017). 'Solidarity' for strangers: a case study of 'solidarity' initiatives in Lesvos. *Etnofoor*, 29(2), 83-98. <http://www.jstor.org/stable/26296171>
- Schlegel, J. (2022). Community and economic change in America: Buffalo, Queen City of the Great Lakes. In *While waiting for rain: community, economy, and law in a time of change* (pp. 95-186). University of Michigan Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.12158309.6>
- Smith, A. and Stirling, A. (2010). The politics of social-ecological resilience and sustainable socio-technical transitions. *Ecology and Society*, 15(1), 11.
- Socarrás, L. y Cantillo, E. (2019). Economía solidaria en Barranquilla: una mirada desde la Fundación Mario Santo Domingo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16(85).
- Thompson, E. (1966). *The making of the english working class*. Vintage.
- Tijssen, R. and Winnink, J. (2016). Twenty-first century macro-trends in the institutional fabric of science: bibliometric monitoring and analysis. *Scientometrics*, (109), 2181-2194. <https://doi.org/10.1007/s11192-016-2041-z>
- Todeschini, R. (2016). *Handbook of bibliometric indicators: quantitative tools for studying and evaluating research*. Winheim.
- Uniagustiniana. (2023). *Segunda asociación formalizada gracias a un proyecto de investigación en la Uniagustiniana*. Uniagustiniana. Obtenido de <https://www.uniagustiniana.edu.co/noticias/segunda-asociacion-formalizada-gracias-un-proyecto-de-investigacion-en-la-uniagustiniana>
- Vaillancourt, Y. (2011). La economía social en la coproducción y la co-construcción de las políticas públicas. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, (3), 31-69.
- Vidal, C., Aleixandre, R. y Valderrama, J. (2024). Evolución de las tesis doctorales en documentación, Documentación automatizada y bibliometría en España: un estudio de género. *Revista Española de Documentación Científica*, 47(1), e379-e379. <https://doaj.org/article/deca7a966bda48dda90e0420647bbcd9>
- Vidal, V. (2022). Building a collaborative community economy: the case of La Comunicadora. In P. Travlou and L. Ciolfi (eds.), *Ethnographies of collaborative economies across Europe: understanding sharing and caring* (pp. 109-124). Ubiquity Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv35chj3q.11>
- Weingart, P. (2005). Impact of bibliometrics upon the science system: ¿Inadvertent consequences? *Scientometrics*, 62(1), 117-131.

Whyte, W. and Whyte, K. (1991). *Making Mondragón: the growth and dynamics of the worker cooperative complex*. Cornell University Press.

Wright, C. (2021). Marxism and the solidarity economy: toward a new theory of revolution. *Class, Race and Corporate Power*, 9(1). <https://www.jstor.org/stable/48644426>

ANNEX 1. BIBLIOMETRIC EQUATIONS

Table 1. Example of search equation for the COMMUNITY ECONOMY OR COMMUNITY ECONOMY Category

DATABASE	SEARCH EQUATIONS
WoS	<p>Tema: (“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY”)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY”)</p> <p>Refinado por: Años de publicación: (2016 OR 2017 OR 2010 OR 2013 OR 2015 OR 2012 OR 2009 OR 2011 OR 2014 OR 2008 OR 2020 OR 2021 OR 2022 OR 2019 OR 2018 OR 2006 OR 2005 OR 2004 OR 2003 OR 2002 OR 2001 OR 2000)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY”)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, ESCI, AyHCI, SSCI Período de tiempo=Todos los años</p>
Scopus	<p>TITLE-ABS-KEY (“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY”)</p> <p>TITLE-ABS-KEY (“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY ”))</p> <p>TITLE-ABS-KEY ((“ECONOMÍA COMUNITARIA OR COMMUNITY ECONOMY “) AND (LIMIT-TO (PUBYEAR , 2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2017) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2016) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2015) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2014) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2013) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2012) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2011) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2010) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2009) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2008) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2000) OR LIMIT-</p>

Table 2. Example of search equation for the Category ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY

DATABASE	SEARCH EQUATIONS
WoS	<p>Tema: (“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY”)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY”)</p> <p>Refinado por: Años de publicación: (2016 OR 2017 OR 2010 OR 2013 OR 2015 OR 2012 OR 2009 OR 2011 OR 2014 OR 2008 OR 2020 OR 2021 OR 2022 OR 2019 OR 2018 OR 2006 OR 2005 OR 2004 OR 2003 OR 2002 OR 2001 OR 2000)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY”)</p> <p>Índices=SCI-EXPANDED, ESCI, AyHCI, SSCI Período de tiempo=Todos los años</p>
Scopus	<p>TITLE-ABS-KEY (“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY”)</p> <p>TITLE-ABS-KEY (“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY”))</p> <p>TITLE-ABS-KEY ((“ECONOMÍA SOLIDARIA OR SOLIDARITY ECONOMY “) AND (LIMIT-TO (PUBYEAR , 2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2017) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2016) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2015) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2014) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2013) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2012) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2011) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2010) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2009) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2008) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2000) OR LIMIT-</p>

Table 3. Example of search equation for the Category NEW RURALITIES OR NEW RURALITIES

DATABASE	SEARCH EQUATIONS
WoS	<p>Tema: (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”)) Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”)) Refinado por: Años de publicación: (2016 OR 2017 OR 2010 OR 2013 OR 2015 OR 2012 OR 2009 OR 2011 OR 2014 OR 2008 OR 2020 OR 2021 02 2022 OR 2019 OR 2018 OR 2006 OR 2005 OR 2004 OR 2003 OR 2002 02 2001 OR 2000) Índices=SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, ESCI Período de tiempo=Todos los años</p> <p>Tema: (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”) Índices=SCI-EXPANDED, ESCI, AyHCI, SSCI Período de tiempo=Todos los años</p>
Scopus	<p>TITLE-ABS-KEY (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”)</p> <p>TITLE-ABS-KEY (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”))</p> <p>TITLE-ABS-KEY (“NUEVAS RURALIDADES OR NEW RURALITIES”) AND (LIMIT-TO (PUBYEAR, 2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2017) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2016) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2015) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2014) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2013) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2012) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2011) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2010) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2009) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2008) OR LIMIT-TO (PUBYEAR, 2000) OR LIMIT-</p>



Patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer en el Ecuador, año 2019

William Constante Erazo | [iD](#) Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

José Cajas Cadena | [iD](#) Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

RESUMEN Esta investigación analiza los patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer en el Ecuador, año 2019. Para llevar a cabo el cumplimiento del objetivo se aplicaron técnicas estadísticas multivariantes de clasificación, como el análisis de correspondencias múltiple y el análisis clúster; los datos y variables fueron obtenidos a partir de la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres-ENVIGMU 2019. Como hallazgos se identificaron patrones o grupos de mujeres que han sido víctimas de violencia, cuyas diferencias son significativas por el tipo de violencia, ámbito de ocurrencia y características sociodemográficas.

PALABRAS CLAVE Violencia contra la mujer, intrafamiliar, extrafamiliar, tipos de violencia, patrones o clústeres.

FECHA DE RECEPCIÓN 11/8/2023 FECHA DE REVISIÓN 8/3/2024 FECHA DE APROBACIÓN 25/4/2024

Patterns of domestic and non-domestic violence against women in Ecuador during the year 2019

ABSTRACT This research analyzes the patterns of domestic and non-domestic violence against women in Ecuador during the year 2019. To fulfill the objective, multivariate statistics summary and comparison of techniques were applied, such as multiple correspondence analysis and cluster analysis; the data and variables were obtained from the National Survey on Family Relations and Gender Violence Against Women (known with the Spanish acronym ENVIGMU) in 2019. This project identified patterns and groups of women who have been victims of violence, whose differences are significant in terms of type of violence, area of occurrence, and sociodemographic characteristics.

KEY WORDS Violence against women, domestic/ non-domestic, types of violence, patterns or clusters.

JEL CODES C02, J16.

INTRODUCCIÓN

«La violencia representa un problema histórico, social y de salud, de gran magnitud y de transcendencia mundial, con raíces macro estructurales» (Leite et al., 2014, p. 86). Como lo afirman Adebayo y Oyebanji (2014), la violencia contra la mujer ha sido reconocida como una de las formas más comunes de discriminación, así como una manifestación de las históricas relaciones desiguales de género entre hombres y

mujeres, problemática que se ha convertido en un obstáculo para el logro de la igualdad, el desarrollo, la paz mundial, etc., y constituye una violación de los derechos y libertades fundamentales de la mujer.

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención Belém do Pará, 1994) señala que la violencia contra la mujer es «cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado» (OEA, 1994).

A pesar de que en el Ecuador se han establecido nuevas leyes constitucionales en pro de la erradicación de la violencia, como la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (LOIPEV), creada en el año 2018, o reformas al Código Orgánico Integral Penal (COIP), en los años 2013-2014, en el país sigue presentándose violencia contra la mujer. Tal como señala el INEC (2019b) 65 de cada 100 mujeres de 15 años y más han experimentado, por lo menos, un hecho de algún tipo de violencia en alguno de los distintos ámbitos (educativo, laboral, social, familiar, en pareja) a lo largo de su vida; de igual manera, 32 de cada 100 mujeres de 15 años y más han experimentado por lo menos un hecho de algún tipo de violencia (psicológica, física, sexual, económica/patrimonial) en alguno de los distintos ámbitos en los últimos doce meses.

Se puede identificar que, en el año 2019, en Ecuador, un 56,9% de mujeres de 15 años y más han sido víctimas de violencia psicológica, un 35,4% de violencia física, un 32,7% de violencia sexual y un 16,4% de violencia económica/patrimonial a lo largo de la vida; mientras que un 25,2% de mujeres de 15 años y más han experimentado violencia psicológica, un 9,2% violencia física, un 12,0% violencia sexual y un 6,1% violencia económica/patrimonial en los últimos doce meses (INEC, 2019b). Por otra parte, en cuanto a la prevalencia de la violencia total que ha sufrido la población femenina (de 15 años y más) a lo largo de la vida se ha presentado mayormente en las provincias de Azuay (79,2%), Morona Santiago (78,9%) y Napo (77,7%); a su vez, en los últimos doce meses, esta prevalencia de la violencia total se ha mostrado principalmente en las provincias de Azuay (46,2%), Morona Santiago (46,1%) y Pichincha (37,8%) (INEC, 2019b).

Leite et al. (2014) señalan que la violencia es considerada como una «epidemia silenciosa», pocos estudios sobre esta temática han convergido en acciones concretas para reducir la violencia contra la mujer. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013) considera que la violencia física o sexual es un problema de salud pública de proporciones epidémicas, que afecta a más de un tercio de las mujeres en el mundo, es decir, el 35% de las mujeres han experimentado hechos de violencia, ya sea en el contexto de relaciones de pareja o fuera de ella en algún momento de sus vidas, siendo la violencia de pareja el tipo más común de violencia contra la mujer, ya que afecta al 30% de las mujeres en todo el mundo (OMS, 2013); mientras que en doce países de América Latina y el Caribe, entre el 17% y 53% de las mujeres entrevistadas mencionaron haber sufrido violencia física o sexual por parte de sus parejas (OPS, 2012).

En el contexto global de violencia, América Latina es una de las regiones más inseguras para el desarrollo de la mujer; catorce países latinoamericanos se encuentran entre los veinticinco países del planeta con una mayor incidencia de feminicidios (Garita, 2013) citado en Barredo (2017). Por otra parte, Zurbano y Liberia (2014), citados en Barredo (2017), proponen efectuar una revisión integral del problema,

sobre todo en un contexto como Ecuador, donde los orígenes de la violencia son tan diversos, y donde cualquier solución debe pasar antes por un riguroso examen de la multiplicidad (étnica, cultural, lingüística y sexual).

La violencia contra la mujer afecta negativamente su salud, seguridad, libertad, integridad y dignidad; en otras palabras, menoscaba o anula el disfrute de esos derechos y libertades, ya que pone en peligro sus vidas y limita su potencial (Adebayo y Oyebanji, 2014). En el contexto de la problemática a estudiarse, en el Ecuador no existen estudios en los que se realice una caracterización multivariante de la violencia contra la mujer, una caracterización de la población femenina que ha sido víctima de algún tipo de violencia, ya sea sexual, física, psicológica, económica o gineco-obstétrica en entornos como su vida en pareja, familiar, laboral, social, educativo; no se han efectuado análisis multivariantes de esta problemática que afecta a la sociedad y que relacionen la violencia cometida con las características socio-demográficas de las mujeres que la sufren, es decir, no existe una evidencia clara y precisa que aporte con datos e información actual y permita identificar los patrones, clústeres o grupo de mujeres según el tipo de violencia que han experimentado y el ámbito donde ha ocurrido, lo cual incide negativamente en el direccionamiento de la política pública a ser implementada con el objetivo de disminuir y erradicar la violencia contra la mujer en el país.

En torno a esta problemática, Cavanaugh et al. (2012) señalan que para comprender la verdadera naturaleza de la violencia presente en la vida de las mujeres, se necesitan más estudios que examinen patrones de violencia contra la mujer utilizando una gama más amplia de eventos violentos que afectan a las mujeres, incluidos el abuso, la presencia de la violencia durante la infancia, así como la violencia en el lugar de trabajo.

A su vez, es importante tener en cuenta que la violencia contra la mujer sucede no solo en el ámbito intrafamiliar, sino que también se presenta en el ámbito extrafamiliar, por lo que es necesario encontrar patrones que relacionen a la violencia con las características sociodemográficas, así como lo manifiestan Garnica y Olaya (2011), «es fundamental encontrar patrones vinculados con el tipo de presunto agresor, variables situacionales y características sociodemográficas de la víctima, que permitan generar nuevo conocimiento sobre la problemática y/o validar el adquirido hasta el momento» (p. 152).

Además, según Menéndez, Pérez y Lorence (2013), sigue siendo necesario desarrollar más estudios e investigaciones que aporten evidencias claras que permitan profundizar sobre la violencia contra la mujer, especialmente en relación con sus protagonistas. De igual forma, es importante destacar que el esfuerzo por prevenir y erradicar la violencia, en primera instancia, debe surgir de la motivación por parte de la mujer para denunciar cualquier acto de violencia de la cual sea víctima, no permitiendo ser agredida por ningún hombre, bajo ningún contexto social, rompiendo de esta manera el círculo de la violencia. En Ecuador, «se vuelve necesario intensificar los esfuerzos principalmente en la transformación de patrones socio-culturales, el acceso a la justicia, y en especial en el empoderamiento de las mujeres, para poder romper con el círculo de la violencia» (Chávez y Juárez, 2016, p. 109).

La reducción de la violencia contra la mujer exige un compromiso intersectorial por parte de los gobiernos y de la sociedad, corroborando la necesidad de que los programas de prevención de la violencia contra la mujer sean estructurados en las universidades, escuelas, unidades de salud y por los movimientos sociales, fomentando

el desarrollo de prácticas educativas enfocadas en la redefinición de los papeles de la mujer en la familia y en la sociedad (Leite et al., 2014).

Asimismo, Mota, Vasconcelos y Assis (2008) manifiestan que los servicios de asistencia legal y asesoramiento pueden ayudar a prevenir la violencia contra la mujer. Estos servicios, junto con la investigación sobre el tema, fomentan la elaboración de propuestas de acción preventiva y seguimiento para la población femenina víctima de violencia. Garnica y Olaya (2011) insisten en «la importancia del trabajo articulado para la formulación de respuestas integrales y orientación de política pública, basadas en una revisión teórica, apoyada en el metaanálisis y sustentada en investigaciones, para generar conocimiento en la comprensión de la realidad del hecho violento» (p. 162).

Ante este estado de situación, la violencia intra-extra familiar contra la mujer en el Ecuador, reclama la preocupación y participación de todos los sectores que directa o indirectamente están involucrados, a través del reconocimiento, visibilización, relación y comprensión de los patrones que relacionen el tipo de violencia y el ámbito de ocurrencia con las características sociodemográficas de las víctimas. La hipótesis a contrastarse consiste en probar que existen patrones, grupos o clústeres de mujeres que han sido víctimas de violencia a lo largo de la vida en el Ecuador, cuyas diferencias son significativas por el tipo de violencia (física, psicológica, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica), ámbito de ocurrencia (intra-extra familiar) y características sociodemográficas de la población femenina.

El objetivo que busca lograr esta investigación es identificar patrones, grupos o clústeres de mujeres que han sido víctimas de violencia en el Ecuador, en el año 2019, basados en el tipo de violencia (física, psicológica, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica), ámbito de ocurrencia (intra-extra familiar) y características sociodemográficas de la población femenina.

La investigación se estructura de la siguiente manera: en la sección introductoria se explican conceptos y antecedentes relacionados con la violencia contra la mujer, sus consecuencias y los actores sociales que intervienen, se proporciona datos de mujeres violentadas en el Ecuador, América Latina y del mundo, se aborda la problemática a estudiarse, así como la hipótesis a corroborarse y el objetivo del estudio; en la segunda sección se presenta el estado del arte a través de una extensa revisión de la literatura encontrada, la cual aborda el objetivo, la metodología y los principales hallazgos obtenidos en estudios relacionados a la temática; en una tercera sección se describe la fuente de datos utilizada, las variables incluidas en el análisis y las técnicas estadísticas implementadas para lograr el objetivo; en la cuarta sección se muestran los resultados obtenidos; en la quinta sección se realiza una discusión y contraste de los hallazgos encontrados en esta investigación con los resultados alcanzados en estudios relacionados y, finalmente, se mencionan las conclusiones correspondientes.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

A través de la revisión de la literatura, se pudo evidenciar una amplia cantidad de estudios interesantes que abordan temas referentes a la determinación de los patrones relacionados con la violencia intra-extra familiar contra la mujer, los cuales se mencionan en los siguientes párrafos.

Mota, Vasconcelos y Assis (2008) exploraron relaciones simultáneas entre las diferentes formas de violencia de pareja contra la mujer e identificaron posibles patrones entre las agresiones, mediante la aplicación del análisis de correspondencias múltiples y técnicas mixtas de clasificación, los autores determinaron tres grupos de violencia que difieren no solo en la naturaleza de la violencia (física, psicológica y sexual), sino por la gravedad del abuso, en los cuales el primer grupo se caracterizó por presentar daño físico y psicológico moderado, destacando que no se presenciaron ni las lesiones físicas graves; el segundo grupo se identificó por haber sido víctimas de violación, junto con las amenazas de muerte, cuyos autores la denominaron violencia sexual severa y el tercer grupo se distinguió por incluir amenazas y lesiones físicas graves, por lo que los autores lo denominaron daño físico severo y psicológico.

En cuanto a la búsqueda de patrones de violencia contra la mujer en pareja, Dutton et al. (2005) aplicaron un análisis de conglomerados jerárquicos aglomerativos para identificar patrones significativos de violencia de pareja, evidenciando tres patrones significativos, el primer patrón se caracterizó por presentar niveles moderados de violencia física, psicológica abuso y acoso, y bajos niveles de violencia sexual; el segundo patrón se diferenció por mostrar altos niveles de violencia física, abuso psicológico y acoso, y bajos niveles de violencia sexual y el tercer patrón se caracterizó por ostentar altos niveles de violencia física, psicológica abuso, acoso y violencia sexual.

Por su parte, Goodlin y Dunn (2010), empleando regresiones logísticas para evaluar la relación entre variables, estudiaron los efectos de las características del hogar, de las víctimas y del incidente en tres patrones de violencia familiar en el hogar, es decir, hogares con un solo incidente violento, hogares en los que se agredió a la misma víctima repetidamente y hogares en los que un miembro de la familia ataca a diferentes miembros.

A su vez, Carbone-López, Kruttschnitt y Macmillan (2006) aplicaron el análisis de clases latentes y la regresión logística multivariante para modelar patrones de violencia de pareja por separado para hombres y mujeres, determinando cuatro patrones de violencia para ambos sexos: un primer grupo que en su mayoría no experimentó violencia; un segundo grupo de individuos que percibió violencia que no es multidimensional (violencia interpersonal de conflicto); un tercer grupo más pequeño que fue víctima de violencia multidimensional, sin embargo, menos probable que incluya un tipo de maltrato que requiere actividad sostenida, uso de la fuerza u otros aspectos de la agresión, como acoso y agresión sexual, y finalmente, un cuarto grupo que se caracterizó por haber sido víctima de graves formas de violencia y de control del poder, que puede considerarse como abuso sistemático.

En otro estudio relacionado con la violencia intrafamiliar, Snyder y Fruchtman (1981), a través del análisis de conglomerados, buscaron identificar patrones distintos de violencia contra la mujer por parte de sus parejas. Estos autores revelaron cinco grupos de mujeres que son maltratadas por sus parejas, los cuales difieren significativamente en la frecuencia y gravedad del maltrato, las respuestas de la mujer y su agresor y el historial de violencia en la familia de origen.

En otro caso, Aguilar y Nightingale (1994) aplicaron un análisis de conglomerados jerárquico y lograron identificar cuatro grupos de tipos de violencia que coexisten: el primer grupo se caracterizó por presentar un abuso físico (ser empujada o golpeada con el puño); el segundo grupo se distinguió por ser una población femenina que recibió abuso emocional/controlador (que le digan qué hacer, no trabajar); el tercer

grupo se etiquetó como abuso sexual/emocional (maltrato verbal, ser tratada como un objeto sexual), incluido violencia psicológica; y el cuarto grupo de mujeres presenció un abuso misceláneo (ser mordido, decirle cómo gastar dinero, etc.).

Mota, Vasconcelos y Assis (2007) utilizaron el análisis de correspondencias múltiple, seguido por el análisis de conglomerados para explorar las relaciones conjuntas entre las agresiones contra las mujeres y las condiciones sociodemográficas de la víctima y el agresor, buscando establecer el perfil de los grupos de victimización en la población analizada, estos autores hallaron diferentes perfiles de mujeres agredidas por sus parejas en términos de la gravedad de la violencia, es así que las víctimas con lesiones sexuales graves se asociaron con una educación secundaria incompleta, este grupo de mujeres residía en hogares en los cuales más de tres personas se encontraban empleadas; las víctimas con lesiones físicas y psicológicas graves se relacionaron con la educación universitaria y estudios de posgrado; por otra parte, las víctimas con lesiones físicas y psicológicas leves se relacionaron con relaciones sentimentales que duraron menos de cinco años, tenían un nivel de instrucción de bachillerato, los agresores eran más jóvenes y residían en un hogar en el cual trabajaban hasta tres personas.

Asimismo, Piispa (2002) buscó revelar diversas relaciones y patrones de mujeres maltratadas por su pareja, además, identificó las características del uso masculino del control y el poder, a través de la aplicación del análisis de conglomerados llegó a la conclusión de que la violencia de pareja sigue al menos cuatro patrones diferentes, los cuales se basan en dimensiones que describen su gravedad, sus consecuencias físicas y psicológicas y su duración.

El estudio de Flórez y González (2013) caracteriza la violencia intrafamiliar, infantil y sexual e identifica factores sociodemográficos relacionados con los diferentes tipos de violencia mencionados, a través de un análisis descriptivo observacional de corte transversal, los autores hallaron que las mujeres adultas son las más agredidas por su pareja, a medida que aumenta la edad de las mujeres, la violencia se mantiene, el estado civil más frecuente para todos los tipos de violencia es el soltero, en cuanto a la escolaridad, se evidenció que los niveles de instrucción más frecuentes en los tipos de violencia analizados son el de secundaria incompleta, seguido por el nivel de primaria incompleta, para todos los tipos de violencia estudiados, el lugar en el cual predomina la violencia es el hogar, con respecto a la relación con el agresor, se distingue que los padres son los que frecuentemente infligen violencias emocional, económica y negligencia.

Por su parte, Gallardo et al. (2009) lograron caracterizar la violencia intrafamiliar en la mujer, realizando un análisis descriptivo, retrospectivo y de corte transversal, los investigadores determinaron que el tipo de violencia más frecuente de la cual son víctimas las mujeres es la psicológica, ocasionada por parte de los familiares, este tipo de violencia prevaleció en las mujeres entre los 25 y 59 años de edad, además, se identificó que el agresor que predominó fue el cónyuge seguido por la madre de la víctima.

Del mismo modo, Chavarría-Mejía, Calix-Pineda y Vásquez-Bonilla (2017) caracterizaron la violencia de pareja contra la mujer mayor de 16 años y los factores que condicionan esta violencia, en este estudio los autores establecieron el perfil de la víctima, encontrando que en su mayoría están casadas o en unión libre, cuyo grado de educación fue de primaria, y cuya ocupación fue de ama de casa, además, se descubrió que aproximadamente una quinta parte de esta población tenía un tiempo de convivencia con la pareja mayor de 20 años.

Asimismo, Ruiz et al. (2013) caracterizaron desde la perspectiva de género a las mujeres maltratadas por su pareja. Los autores realizaron un análisis descriptivo bivariado y revelaron que la violencia psicológica constituyó la principal forma de maltrato. Se pudo constatar que el tiempo de la relación violenta osciló entre 1 y 3 años, y que las mujeres que sufren de violencia íntima, tenían mayoritariamente edades comprendidas entre 30 y 39 años.

Por otra parte, en un estudio realizado por Menéndez, Pérez y Lorence (2013) se cuantificó y caracterizó la violencia de pareja contra la mujer en España y el contexto social y profesional en el cual se presenta. Los investigadores llegaron a concluir que en la mayor parte de las ocasiones, el maltrato dentro de la pareja aparece de manera precoz en la relación, prolongándose en el tiempo debido, en gran medida, a la frecuente pasividad del entorno social.

Algunos estudios se han centrado en investigar la violencia combinada en los ámbitos intra y extrafamiliar, por ejemplo, Cavanaugh et al. (2012) indagaron los patrones de violencia contra la mujer y sus problemas de salud mental asociados, considerando una gama más amplia de hechos violentos que afectan a las mujeres, como el abuso físico infantil, la presencia de violencia durante la infancia y la ocurrida en el lugar de trabajo; empleando un análisis de clases latentes (LCA) para tal fin, los autores revelaron cuatro patrones distintos de violencia contra mujeres y problemas de salud mental asociados, baja violencia (clase 1), alta violencia de pareja psicológica y física (clase 2), alta violencia física y psicológica en el lugar de trabajo (clase 3) y maltrato infantil de moderado a alto (clase 4), además, sugieren que los patrones de violencia de pareja están asociados con la depresión y el estrés postraumático, mientras que los patrones de abuso infantil están asociados con la depresión.

En otro estudio, Campbell et al. (2008) investigaron la co-ocurrencia de cuatro formas de violencia: abuso sexual infantil, agresión sexual de adultos, violencia de pareja íntima y acoso sexual en una muestra de mujeres afroamericanas de ingresos bajos, para lo cual aplicaron el análisis de conglomerados jerárquicos e iterativos para identificar subgrupos, determinando cuatro patrones de co-ocurrencia de distintas formas de violencia, el primer grupo de mujeres experimentó niveles relativamente bajos de las cuatro formas de violencia; en el segundo grupo, se mostraron niveles altos de las cuatro formas de violencia; mientras que en el tercer grupo, se evidenció la presencia de revictimización sexual a lo largo de la vida con acoso en la edad adulta; la mayoría de las mujeres de este grupo habían sufrido abusos sexuales cuando eran niñas, y en el cuarto grupo se observó una alta violencia de pareja íntima con acoso sexual; así también, la mayoría de estas mujeres habían sido víctimas de violencia intrafamiliar y acoso sexual en el lugar de trabajo en niveles moderadamente altos, cuyo impacto en la salud de estas mujeres fue significativo.

Asimismo, aplicando el análisis de conglomerados, Pimlott-Kubiak y Cortina (2003) investigaron cómo las victimizaciones agresivas se agrupan en la vida de mujeres y hombres e identificaron perfiles específicos de agresión interpersonal y su relación con la salud psicológica y física, estos autores hallaron ocho perfiles distintos que diferían según el tipo de violencia, agresión, acoso y abuso emocional.

Por otro lado, la investigación de Marshall (1996) determinó si diferentes patrones de abuso psicológico intervenían en los efectos de la violencia y agresión sexual contra la mujer; utilizando el análisis de conglomerados determinó seis grupos o clústeres de abuso psicológico.

Follingstad et al. (1988) investigaron varios patrones de violencia en el noviazgo, a lo largo de líneas de frecuencia y gravedad, e identificaron su relación con factores de actitud y comportamiento de las mujeres en la relación sentimental, para lo cual aplicaron un MANOVA unidireccional, este estudio encontró que las mujeres que fueron víctimas de un solo incidente de violencia se caracterizaron por presentar menos probabilidades de terminar la relación debido a la ocurrencia del abuso; en cambio, las mujeres que recibieron violencia de forma continua eran más propensas a permitir conductas controladoras por parte de un hombre en las relaciones de pareja, estas informaron niveles más altos de compromiso y amor hacia una pareja romántica y experimentaron una mayor frecuencia de conductas controladoras en la vida real.

En el mismo sentido de la búsqueda de patrones de violencia intra y extra familiar contra la mujer, Adebayo y Oyebanji (2014) exploraron los patrones de violencia contra las mujeres de la clase trabajadora nigeriana, utilizando análisis descriptivo y de varianza (ANOVA) los investigadores hallaron que existe una diferencia significativa en el patrón de violencia contra la mujer según la edad y el estado civil de las encuestadas; además, encontraron que no existe una diferencia significativa en el patrón de violencia contra la mujer basada en la afiliación religiosa, de igual forma, estos autores revelaron que las formas físicas de violencia como el maltrato a la pareja, la violación y el acoso sexual son las más prominentes, seguidas de la violencia psicológica; mientras que el tipo de violencia que menos ha experimentado esta población femenina es la violencia económica, la cual incluye la privación monetaria, explotación sexual comercial, trata de mujeres y niños, etc.

A través de la revisión de la literatura, se han encontrado investigaciones relacionadas con violencia extrafamiliar en las cuales se aplicaron algoritmos de minería de datos para cumplir sus objetivos, por ejemplo Garnica y Olaya (2011) identificaron patrones de comportamiento social y relaciones multivariantes subyacentes de la violencia sexual, encontrando tres patrones de conducta relacionadas, en los cuales el primer grupo, violencia sexual en situación de incesto se caracterizó porque la víctima tenía entre los 3 y 12 años de edad; cuyo nivel de instrucción fue primaria y el presunto agresor estuvo dentro de la familia nuclear; el segundo grupo, violencia sexual en situación de anonimidad, se distinguió porque la víctima tenía entre 13 y 24 años de edad, cuya escolaridad fue de nivel secundario, en el cual el hecho violento sucedió mientras se realizaban actividades vitales y de tiempo libre, siendo el agresor un desconocido o una expareja.

Para finalizar con el estudio de Garnica y Olaya (2011), el tercer grupo, violencia sexual en situación de estructura familiar, estuvo identificado porque la víctima tenía entre 3 y 12 años de edad, cuyo nivel de instrucción fue primaria incompleta, el hecho violento sucedió mientras se encontraba en la vivienda, estando el presunto agresor dentro del núcleo familiar u otros familiares políticos o consanguíneos. En otro estudio, Ayala et al. (2020) investigaron los perfiles más frecuentes de mujeres que han sido víctimas de violencia de género, utilizando algoritmos de minería de datos de clasificación y asociación, hallaron que la violencia contra la mujer ocurre principalmente en la franja etaria comprendida entre 20 y 35 años, cuya víctima es predominantemente de zona urbana y, en su mayoría, las mujeres violentadas carecen de seguro social, además, los autores observaron que la violencia doméstica es mayor entre mujeres de 22 a 40 años, disminuyendo paulatinamente con el aumento de la edad.

Finalmente, para terminar con la revisión de la literatura relacionada con la violencia intra o extrafamiliar, Cerón, Roa y Salcedo (2017) caracterizaron los casos de abuso sexual atendidos en servicios de salud en el período comprendido entre 2007 y 2015, los autores realizaron un análisis descriptivo bivariado y retrospectivo, hallando que el 77% de las víctimas fueron mujeres cuyas edades estaban comprendidas entre los 2 y 16 años, el acto fue cometido por un solo agresor, en el cual el 93,0% fue perpetrado por conocidos, de los cuales 42,9% eran familiares; a su vez, este estudio concluyó que el abuso sexual tiene lugar a edades muy tempranas, siendo el agresor casi siempre un conocido relacionado con el vínculo consanguíneo de la víctima, lo cual facilitaba la perpetuación del hecho hacia el interior del núcleo familiar a través del engaño, el chantaje o la amenaza.

METODOLOGÍA

En cuanto a la aproximación metodológica, esta se aborda señalando la fuente de datos de la cual se extrajo la información, luego se describen los algoritmos para calcular los indicadores fundamentales que permiten obtener la prevalencia de la violencia intra, extra e intra-extra familiar contra la mujer; asimismo, se enlistan las variables empleadas en el análisis y finalmente se define y se describe las técnicas estadísticas utilizadas en un análisis descriptivo-exploratorio y en el análisis multivariante que permitirán identificar los patrones o grupos de mujeres según el tipo de violencia, el ámbito de ocurrencia y sus características socio demográficas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

La fuente de información secundaria corresponde a la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres (ENVIGMU 2019), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); esta encuesta tiene como objetivo general el «producir información estadística sobre la prevalencia de los distintos tipos de violencia contra las mujeres (física, psicológica, sexual, patrimonial y gineco-obstétrica) que viven o han vivido, tanto en el ámbito público (escolar, laboral y social) como en el privado (hogar, familia, relación de pareja)» (INEC, 2019a, p. 13).

La ENVIGMU es una encuesta por muestreo probabilístico, cuya población objetivo son las mujeres de 15 años y más, la información en campo fue levantada en 20.848 viviendas, sus dominios de estimación son nacional, urbano/rural y provincial e investiga dos períodos de referencia en los cuales las mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia (a lo largo de la vida y en los últimos 12 meses) (INEC, 2019b).

Además, es preciso acotar que, en esta investigación, para los análisis que se realicen por grupos de edad se considerarán los rangos de 15 a 17 años, de 18 a 29 años, de 30 a 44 años, de 45 a 64 años, y de 65 y más años, los cuales fueron los que se presentan en la publicación oficial de los resultados obtenidos en la realización de la encuesta (INEC, 2019b).

CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES

Para la caracterización de los patrones de violencia, se construyeron indicadores que identifican el ámbito de ocurrencia del hecho violento, es decir, violencia intra, extra e intra-extra familiar, la cual se realizó a través de los siguientes algoritmos:

- **VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.** Porcentaje de mujeres que han vivido violencia intrafamiliar a lo largo de su vida.

$$VIN = \frac{MVFP_{\geq 15}}{PM_{\geq 15}} * 100$$

donde VIN es el porcentaje de mujeres que han vivido violencia intrafamiliar, MVFP es el número de mujeres de 15 años y más que han vivido algún tipo de violencia en los ámbitos familiar o en la vida en pareja y PM es la población de mujeres de 15 años y más.

- **VIOLENCIA EXTRAFAMILIAR.** Porcentaje de mujeres que han vivido violencia extrafamiliar a lo largo de su vida.

$$VEX = \frac{MVLES_{\geq 15}}{PM_{\geq 15}} * 100$$

donde VEX es el porcentaje de mujeres que han vivido violencia extrafamiliar, MVLES es el número de mujeres de 15 años y más que han vivido algún tipo de violencia en los ámbitos laboral, educativo o social y PM es la población de mujeres de 15 años y más.

- **VIOLENCIA INTRA-EXTRA FAMILIAR.** Porcentaje de mujeres que han vivido violencia intra y extrafamiliar a lo largo de su vida.

$$VINEX = \frac{MVINEX_{\geq 15}}{PM_{\geq 15}} * 100$$

donde VINEX es el porcentaje de mujeres que han vivido violencia intra y extrafamiliar, MVINEX es el número de mujeres de 15 años y más que han vivido algún tipo de violencia en los ámbitos intra y extrafamiliar y PM es la población de mujeres de 15 años y más.

VARIABLES EMPLEADAS

Las variables empleadas para el análisis hacen referencia al ámbito de ocurrencia de la violencia, al tipo de violencia y a las características sociodemográficas de la población femenina, como la edad, estado civil, nivel de instrucción, autoidentificación étnica y área de residencia. Estas variables se emplearon en el análisis por cuanto están relacionadas y fueron tomadas a partir de la revisión de la literatura realizada

previamente, toda vez que se considera que explicarían adecuadamente el fenómeno de la violencia intra, extra e intra-extra familiar contra la mujer.

Ámbito de ocurrencia

- Intrafamiliar
- Extrafamiliar
- Intra y extrafamiliar

Tipo de violencia

- Física
- Psicológica
- Sexual
- Económica/patrimonial
- Gineco-obstétrica

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Grupos de edad

- De 15 a 17 años
- De 18 a 29 años
- De 30 a 44 años
- De 45 a 64 años
- De 65 y más años

Estado civil

- Casada, unión de hecho o unión libre
- Separada o divorciada
- Viuda
- Soltera

Nivel de instrucción

- Ninguno o centro de alfabetización
- Primaria o educación básica
- Secundaria o educación media / bachillerato
- Superior o postgrado

Autoidentificación étnica

- Indígena
- Afroecuatoriano, negro o mulato
- Montubio

- Mestizo
- Blanco

Área de residencia

- Urbana
- Rural

ANÁLISIS DESCRIPTIVO-EXPLORATORIO

Con la finalidad de describir el tipo de violencia y las principales características socio-demográficas de las mujeres que han sido víctimas de violencia intra-extra familiar se realizará un análisis estadístico descriptivo-exploratorio, a través de tablas de contingencia. Para identificar el perfil de riesgo de que una mujer sea violentada en los ámbitos intra-extra familiar, se realizará un análisis de tablas de contingencia, a través del cálculo de los perfiles marginales fila o columna y se calcularán los residuos estandarizados correspondientes. Los perfiles condicionales describen la relación conjunta entre dos variables cualitativas, pudiéndose construir tablas de contingencia con perfiles-fila o perfiles-columna. Los perfiles marginales fila representan la distribución condicionada de las columnas para cada fila y es el resultado de dividir las frecuencias absolutas para los valores marginales de las filas, mientras que la tabla de perfiles-columna representa la distribución condicionada de las filas para cada columna y se calcula a través de la división de las frecuencias absolutas para los valores marginales columna.

Por otra parte, el análisis de residuos permite detectar las fuentes de asociación entre dos factores de las tablas de contingencia, los residuos se definen como la diferencia entre la frecuencia observada y la frecuencia esperada en cada celda, cuanto mayor sea el valor de los residuos, mayor es la probabilidad de que una determinada casilla sea significativa. Haberman (1978) propuso calcular los residuos estandarizados o tipificados para que el análisis sea adecuado, para lo cual planteó dividir el valor del residuo en cada celda, para su error típico.

ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES (MCA)

Con el propósito de identificar los patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer, según el tipo de violencia y las características sociodemográficas de las víctimas se realizará un análisis de correspondencias múltiple (MCA), la cual es una técnica estadística de interdependencia que facilita tanto la reducción de dimensiones de una clasificación de objetos sobre un conjunto de atributos y el mapa perceptual de objetos relativos a los atributos (Hair et al., 1999). Para este análisis se emplea una tabla de contingencia, la cual es la tabulación cruzada de dos o más variables categóricas, cabe mencionar que a través de la aplicación de esta metodología se busca identificar la relación existente entre las categorías de las variables que se incluirán.

DETERMINACIÓN DEL NÚMERO ÓPTIMO DE CLÚSTERES Y ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS

En el análisis de conglomerados, para la determinación del número óptimo de clústeres, se realiza una evaluación de la calidad de los conglomerados basada en el índice de Callinski-Harabasz en el espacio dimensional completo, el cual compara diversas posibilidades de particiones próximas entre sí, basado en la relación de la varianza entre los grupos y la varianza dentro de los grupos, de manera que un valor mayor del cociente indica una mejor partición (Calinski y Harabasz, 1974).

De igual forma, luego de realizar el análisis de correspondencias múltiple y basado en el número óptimo de clústeres determinado, se aplicará un análisis de conglomerados con el objetivo de encontrar grupos de mujeres con características similares entre ellas, considerando las variables sociodemográficas, los tipos de violencia y el ámbito en el cual el hecho violento ha sucedido. Para cumplir este objetivo, se aplicó la metodología propuesta por Van de Velden, Iodice D'Enza y Palumbo (2017), la cual combina el análisis de correspondencias múltiple (reducción de dimensiones) con el análisis clúster, utilizada para datos categóricos mediante la asignación simultánea de individuos a conglomerados y valores de escalado óptimos a categorías, de tal manera que se logre el objetivo de maximizar la varianza entre clústeres.

RESULTADOS

Las mujeres que han sido víctimas de violencia intra-extra familiar a lo largo de la vida presentan algunas características sociodemográficas relacionadas con el área en que residen, la edad, el estado civil, la autoidentificación étnica y el nivel de instrucción. En las tablas de contingencia que se despliegan en esta sección, se muestran los perfiles marginales filas, que corresponden a la distribución, en términos relativos, que se obtiene a partir de la categoría de una fila, es decir, la distribución de frecuencias relativas de las modalidades en las columnas condicionada a una modalidad fila. A través del análisis de las mencionadas tablas, se pueden observar los valores excedentarios o deficitarios con respecto al baricentro o centro de gravedad de la distribución condicionada de las filas para cada categoría de las columnas, el cual está representado por los perfiles marginales columna.

Por otro lado, para darle una mayor fortaleza al análisis de las tablas de contingencia, se calculan los residuos estandarizados, definidos como la diferencia entre la frecuencia observada y esperada, permitiendo identificar la significancia de una celda. En este sentido, cuanto mayor sea el valor de los residuos, mayor es la probabilidad de que una celda (combinación entre las categorías de las variables) sea significativa, es decir, permitirán visualizar los perfiles de riesgo de las mujeres violentadas tanto intra, extra como intra y extrafamiliar, según las características sociodemográficas. Es preciso mencionar que los valores en color rojo de las tablas que se visualizan en esta sección, corresponden a cifras cuyos residuos estandarizados calculados presentan los valores más altos, otorgando significancia a la combinación o cruce de las variables. Adicionalmente, las cifras de color tomate corresponden a los valores excedentarios con respecto al baricentro o centro de gravedad de la distribución, el cual está representado por el total de la columna.

Área de residencia

Tabla 1. Proporción de mujeres que han sido víctimas de violencia intra, extra e intra-extra familiar según área de residencia

Área de residencia	Ámbito de investigación			Total
	Intra	Extra	Intra y extra	
Urbana	31,1% (-95,4)	23,6% (72,7)	45,2% (33,4)	100,0%
Rural	43,1% (154,9)	16,4% (-118,0)	40,5% (-54,3)	100,0%
Total	34,4%	21,7%	43,9%	100,0%

Fuente: ENVIGMU-(2019).

En la tabla 1 se evidencia que en el área urbana, el 23,6% de las mujeres de 15 años y más, fueron víctimas de algún tipo de violencia en el ámbito extrafamiliar, un 45,2% de ellas experimentaron una violencia combinada en los ámbitos intra y extrafamiliar; en cambio, en el área rural mayormente se presenta violencia intrafamiliar (43,1%). A su vez, se aprecia que las mujeres de 15 años y más que residen en el área rural tienen mayor riesgo de ser víctimas de algún tipo de violencia en el ámbito intrafamiliar a lo largo de la vida (ver Tabla 1).

Edad

Tabla 2. Proporción de mujeres que han sido víctimas de violencia intra, extra e intra-extra familiar según grupo de edad

Grupo de edad	Ámbito de investigación			Total
	Intra	Extra	Intra y extra	
De 15 a 17 años	18,5% (-126,3)	43,3% (217,2)	38,1% (-40,7)	100,0%
De 18 a 29 años	22,5% (-197,6)	31,7% (209,6)	45,8% (27,9)	100,0%
De 30 a 44 años	35,9% (26,9)	18,9% (-61,0)	45,1% (19,0)	100,0%
De 45 a 64 años	38,2% (69,8)	16,4% (-123,8)	45,4% (25,1)	100,0%
De 65 años y más	50,5% (199,8)	12,5% (-143,8)	37,0% (-76,0)	100,0%
Total	34,4%	21,7%	43,9%	100,0%

Fuente: ENVIGMU-(2019).

Las mujeres de 15 a 29 años se han caracterizado por ser víctimas de algún tipo de violencia extra familiar a lo largo de la vida; asimismo, las mujeres que tienen más de 30 años mayormente han sido violentadas en el ámbito intrafamiliar a lo largo de la vida. Por otra parte, la violencia perpetrada en los ámbitos intra y extra familiar se ha presentado en mujeres que tienen de 18 a 64 años de edad (ver Tabla 2).

Por otro lado, la población femenina de 15 a 17 años (217,2) y de 18 a 29 años (209,6) presentan un mayor riesgo de ser violentadas en el ámbito extrafamiliar a lo largo de la vida, hecho que puede deberse a que son mujeres jóvenes, que por su edad, relaciones académicas y su incursión en la vida social y laboral, son más vulnerables a ser violentadas. Además, se aprecia que el riesgo de ser violentadas a lo largo de la vida en el ámbito intrafamiliar se presenta en mujeres de 65 años y más (199,8), su ocurrencia puede estar ligada principalmente al tiempo de permanencia en casa y a la condición de adulto mayor, son mujeres vulnerables a ser violentadas por sus familiares.

Estado civil

Tabla 3. Proporción de mujeres que han sido víctimas de violencia intra, extra e intra-extra familiar según estado civil

Estado civil	Ámbito de investigación			
	Intra	Extra	Intra y extra	Total
Casada, unión de hecho o unión libre	37,2% (67,6)	19,3% (-73,8)	43,5% (-8,1)	100,0%
Separada o divorciada	42,7% (121,9)	8,2% (-251,3)	49,1% (68,5)	100,0%
Viuda	48,6% (119,7)	12,2% (-99,9)	39,1% (-35,8)	100,0%
Soltera	17,5% (-275,0)	40,7% (391,8)	41,7% (-31,6)	100,0%
Total	34,4%	21,7%	43,9%	100,0%

Fuente: ENVIGMU-(2019).

Con respecto a la violencia intra-extra familiar por estado civil (ver Tabla 3), en las mujeres de 15 años y más que se encuentran casadas o unidas, el 37,2% han sido víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar a lo largo de la vida; en cambio, de la población femenina que se ha separado o divorciado, un 42,7% han sufrido violencia intrafamiliar y un 49,1% de ellas experimentaron violencia combinada en los ámbitos intra y extrafamiliar. A su vez, de las mujeres que son viudas, el 48,6% ha experimentado violencia en la familia o en la vida en pareja; mientras que las solteras se caracterizaron por presentar algún tipo de violencia extrafamiliar a lo largo de la vida (40,7%).

Se visualiza que el mayor riesgo de haber sido víctimas de algún tipo de violencia extrafamiliar a lo largo de la vida se presentó para las mujeres solteras (391,8), hecho que puede deberse a que la población soltera es vulnerable a recibir actos de

machismo por parte de la población masculina que trabajan, estudian o comparten algún espacio social junto a ellas, producto de la cultura y de las desigualdades sociales entre hombres y mujeres. A su vez, la población femenina de 15 años y más que se encuentra separada o divorciadas (121,9) o viudas (119,7) mostraron más riesgo de experimentar algún tipo de violencia intrafamiliar a lo largo de la vida, debido a que, al convivir junto a una pareja sentimental las hizo más vulnerables a ser maltratadas, por lo que decidieron separarse o incluso fueron violentadas por su cónyuge hasta que este falleció.

Autoidentificación étnica

Tabla 4. Proporción de mujeres que han sido víctimas de violencia intra, extra e intra-extra familiar según autoidentificación étnica

Autoidentificación étnica	Ámbito de investigación			Total
	Intra	Extra	Intra y extra	
Indígena	51,6% (155,0)	11,2% (-119,6)	37,3% (-53,3)	100,0%
Afroecuatoriano, negro o mulato	35,5% (7,1)	20,7% (-7,5)	43,7% (-1,0)	100,0%
Montubio	43,4% (55,4)	14,6% (-54,8)	42,0% (-10,6)	100,0%
Mestizo	32,8% (-51,3)	22,6% (35,3)	44,7% (20,6)	100,0%
Blanco	29,1% (-33,8)	29,2% (60,4)	41,7% (-12,5)	100,0%
Otro	40,5% (4,1)	26,7% (4,3)	32,8% (-6,6)	100,0%
Total	34,4%	21,7%	43,9%	100,0%

Fuente: ENVIGMU-(2019).

Según lo mostrado en la tabla 4, se aprecia que el 51,6% de las mujeres indígenas han sido víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar a lo largo de la vida, asimismo, un 35,5% de afroecuatorianas, negras o mulatas experimentaron violencia en la familia o en la vida en pareja a lo largo de la vida, al igual que un 43,4% de las mujeres montubias (ver Tabla 4). Por otra parte, las que se autoidentifican como mestizas han sido violentadas, tanto en el ámbito extrafamiliar (22,6%) como en la combinación intra y extrafamiliar (44,7%), mientras que las mujeres autoidentificadas como blancas mayormente presentan violencia en el ámbito extrafamiliar (29,2%).

Se observa que la mujer indígena tiene un mayor riesgo de ser víctimas de algún tipo de violencia en el ámbito intrafamiliar a lo largo de la vida (155,0), hecho que

podría suceder debido a que, todavía en la actualidad, en la población indígena los hombres siguen sintiéndose superiores a las mujeres y los niños, producto del fenómeno histórico y de las estructuras sociales de dominación de género y consolidado por la ideología patriarcal.

Nivel de instrucción

Tabla 5. Proporción de mujeres que han sido víctimas de violencia intra, extra e intra-extra familiar según nivel de instrucción

Nivel de instrucción	Ámbito de investigación			
	Intra	Extra	Intra y extra	Total
Ninguno o centro de alfabetización	59,7% (202,4)	6,6% (-152,3)	33,7% (-72,3)	100,0%
Primaria o educación básica	45,4% (215,5)	15,0% (-165,4)	39,6% (-74,7)	100,0%
Secundaria o educación media / Bachillerato	29,5% (-108,0)	23,0% (37,1)	47,5% (69,6)	100,0%
Superior o posgrado	19,8% (-226,7)	33,8% (236,8)	46,4% (34,4)	100,0%
Total	34,4%	21,7%	43,9%	100,0%

Fuente: ENVIGMU-(2019).

En cuanto a la violencia intra-extra familiar por nivel de instrucción (ver Tabla 5), se identifica que un 59,7% de las mujeres sin ninguna instrucción o que están en un centro de alfabetización han experimentado algún tipo de violencia intrafamiliar a lo largo de la vida, un 45,4% de la población femenina con primaria o educación básica también ha sido violentada en este mismo ámbito; en cambio, las mujeres con nivel de instrucción de secundaria o educación media/bachillerato se caracterizan por haber sido violentadas tanto en el ámbito extra familiar (23,0%) como en una combinación intra y extrafamiliar (47,5%); de su parte, en las mujeres más preparadas académicamente, con nivel de instrucción superior o posgrado, mayormente se presenta violencia extra familiar (33,8%), así como una violencia combinada en los ámbitos intra y extrafamiliar (46,4%).

Por otra parte, se corrobora que las mujeres con nivel de instrucción superior o posgrado tienen un mayor riesgo de experimentar violencia extrafamiliar a lo largo de la vida (236,8), este patrón de comportamiento puede deberse a que, al ser más preparadas académicamente, encuentran empleo con mayor facilidad, por lo que tienden a pasar menos tiempo en casa y compartir más tiempo con sus jefes, compañeros de trabajo o de estudios o incluso con sus amigos en relaciones sociales, lo cual, por la cultura machista que se presenta en sociedades subdesarrolladas, hace más vulnerables a las mujeres solteras a ser violentadas fuera de su hogar.

De igual forma, la población femenina que no tiene ningún nivel de instrucción o se encuentra asistiendo a un centro de alfabetización (202,4), o cuenta con primaria o educación básica presenta un mayor riesgo de sufrir de algún tipo de violencia intra-familiar a lo largo de la vida (215,5), hecho que podría estar ocurriendo debido a que esta población, tiene menos probabilidad de encontrar un empleo, lo cual ocasiona que permanezca en casa y por tanto, la torna más vulnerable de ser violentada por su pareja sentimental o por algún miembro de su familia.

Para identificar los patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer se realizará un análisis de correspondencias múltiple, el cual es una técnica multivariante que permite, a través de la reducción de dimensiones, resumir y visualizar las relaciones de variables categóricas de un conjunto de datos.

Porcentaje de variabilidad explicada por cada dimensión

Dado que el MCA es una técnica de reducción de dimensiones, en la figura 1 se presenta el porcentaje de inercia explicada por cada eje, evidenciando que en la primera dimensión se recoge el 11,5% de varianza y en la segunda, el 6,2%, es decir, entre los dos ejes del mapa factorial retienen aproximadamente un 18% de variabilidad explicada. Asimismo, a través del gráfico se aprecia que a partir de la tercera dimensión, no se cuenta con un alto porcentaje de variación retenida o ganancia de información en comparación con la dimensión anterior, por lo que se podría indicar que dos ejes son consistentes para representar los patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer (ver Figura 1).

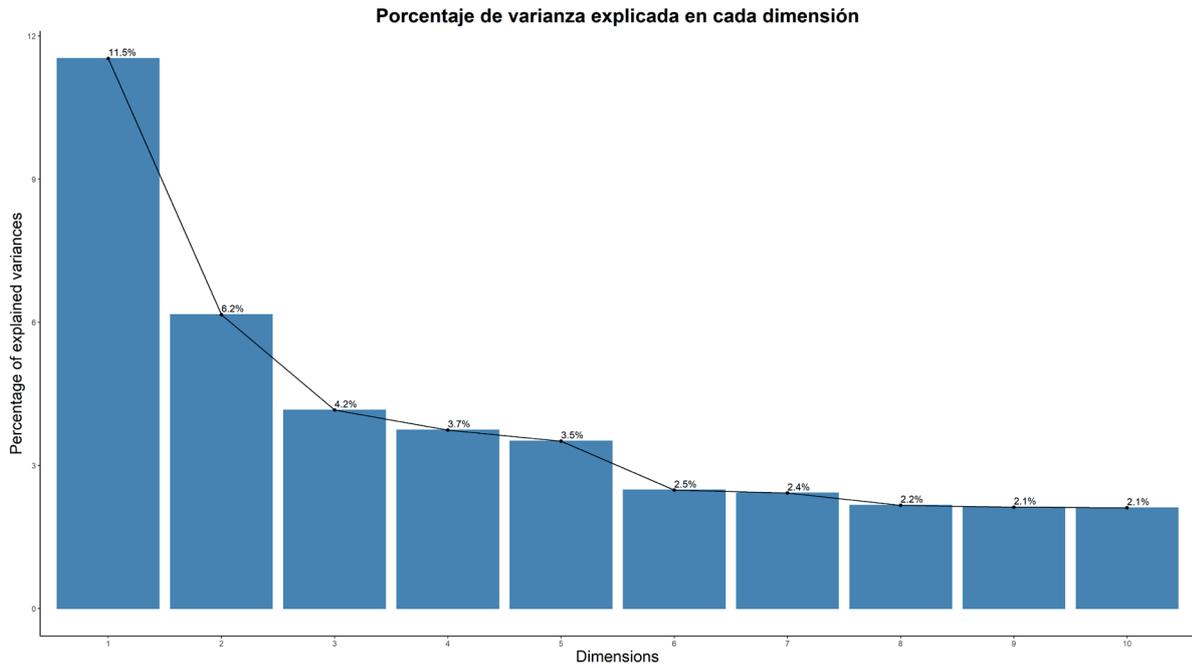
CALIDAD DE REPRESENTACIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES EN CADA DIMENSIÓN

Según el porcentaje de variabilidad explicada, las dimensiones 1 y 2 del plano factorial son suficientes para retener un cierto porcentaje de la inercia total (variación) contenida en los datos, sin embargo, no todas las categorías están representadas igualmente bien en las dos dimensiones. Por tal motivo, es necesario evaluar la calidad de la representación, a través de la medida que se denomina coseno al cuadrado, la cual permite medir el grado de asociación entre categorías de variables y un eje en particular del mapa de factores. Las categorías de variables con mayor valor del coseno al cuadrado son las que más contribuyen a la definición y formación de las dimensiones, es decir, son las más importantes para explicar la variabilidad en el conjunto de datos. En la figura 2 se visualiza la calidad de representación de las categorías de las variables analizadas por dimensión (ver Figura 2).

Las categorías de las variables estado civil, grupo de edad, nivel de instrucción, área de residencia, ámbito de investigación (intra, extra e intra-extra familiar) y autoidentificación étnica (indígena y mestizo) son importantes para explicar la variabilidad del conjunto de datos, es decir, contribuyen en gran medida a la formación y definición de las dimensiones en el plano.

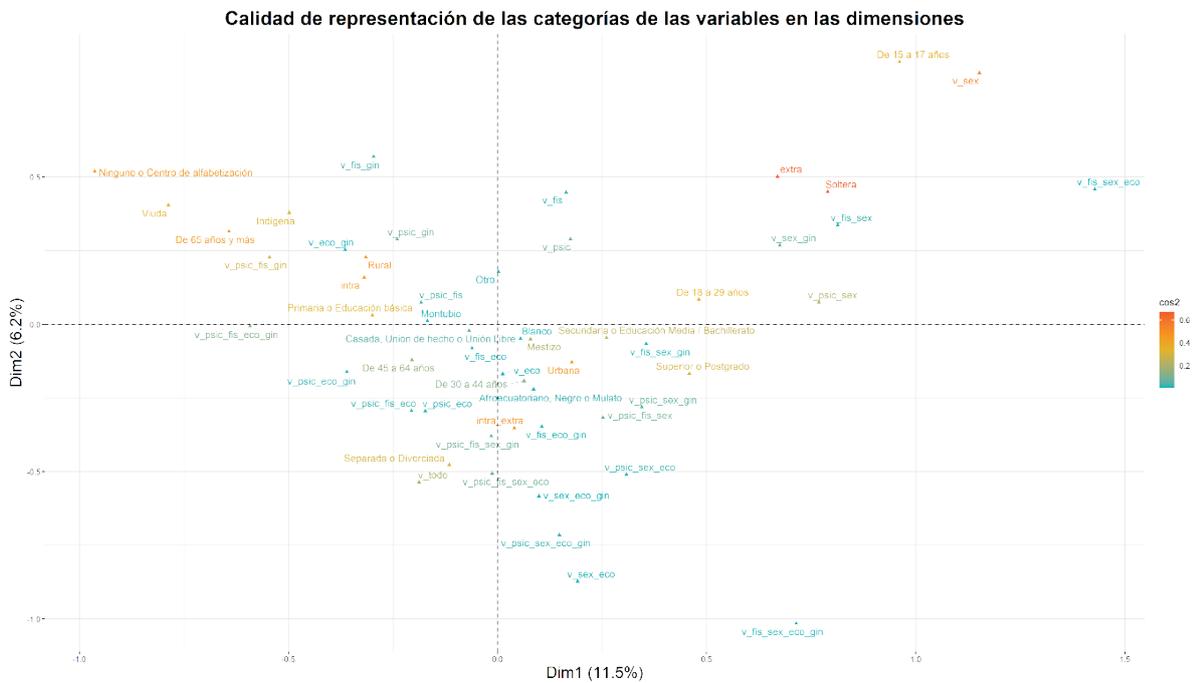
A su vez, dado que la mujer puede ser víctima de no solo uno, sino de algunos tipos de violencia (psicológica, física, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica), fue necesario distinguir algunas combinaciones de tipos de violencia en el plano de factores, determinando que no todas las combinaciones de violencia son

Figura 1. Porcentaje de variabilidad explicada por cada dimensión.



Fuente: ENVIGMU-2019.

Figura 2. Calidad de representación de las categorías de las variables por dimensión.



Fuente: ENVIGMU-2019.

relevantes para explicar la variabilidad de los datos, sin embargo, se presentan categorías como la violencia sexual, la combinación de violencia psicológica y sexual, la combinación de la violencia psicológica, física, gineco-obstétrica, entre otras, las cuales sí contribuyen mayormente a la definición de las dimensiones con respecto a las demás combinaciones del tipo de violencia.

En la figura 2 se puede visualizar que algunas categorías de las variables se encuentran opuestas en comparación a otras en el mapa de factores, por ejemplo, las categorías «soltera», «violencia sexual», «violencia extra familiar», «de 18 a 29 años» se oponen a las categorías «violencia física y gineco-obstétrica», «rural», «de 65 años y más», «violencia intrafamiliar», «viuda», etc., lo cual muestra que son variables correlacionadas negativamente.

De igual forma, se observan categorías que están más alejadas del origen (de 15 a 17 años, violencia sexual, ninguno o centro de alfabetización, soltera, indígena, etc.) revelan una mejor calidad y representación en el mapa de factores. Asimismo, en la figura 2 se puede evidenciar categorías que se agrupan entre ellas, es decir, están muy relacionadas y presentan un patrón similar, en este sentido, se podrían formar grupos o clúster de categorías asociadas entre sí para visualizar patrones de violencia intra-extra familiar en los cuales se relacione el tipo de violencia y las características sociodemográficas de las mujeres que han sido violentadas.

DETERMINACIÓN DEL NÚMERO ÓPTIMO DE CLÚSTERES

Con el propósito de identificar la población femenina que tiene características similares, es necesario determinar un número óptimo de grupos o clústeres con base en los resultados obtenidos.

Tabla 6. Tamaños y centroides de los clústeres, violencia intra, extra e intra-extra familiar a lo largo de la vida

Clúster	Tamaño (%)	Centroide	
		Dim. 1	Dim. 2
Clúster 1	55,00%	-0,0014	-0,0050
Clúster 2	16,90%	-0,0014	0,0021
Clúster 3	16,60%	0,0144	0,0057
Clúster 4	11,50%	-0,0118	0,0126

Fuente: ENVIGMU-(2019).

A partir de la metodología aplicada, el número óptimo de clústeres que se establecieron fue de cuatro, el más grande está conformado por el 55,0% de las observaciones, mientras que los otros tres conglomerados, están formados por el 16,9%, 16,6% y 11,5% del total de registros (ver Tabla 6). De igual forma, en esta misma tabla se exponen las coordenadas de los centroides de los clústeres en las dos dimensiones del mapa.

PATRONES DE VIOLENCIA INTRA, EXTRA E INTRA-EXTRA FAMILIAR CONTRA LA MUJER A LO LARGO DE LA VIDA

Por medio de la aplicación del análisis de correspondencias múltiple se mostrarán las relaciones entre el ámbito de investigación, tipo de violencia y características sociodemográficas de las mujeres violentadas a lo largo de la vida, para lo cual se consideran las categorías de las variables analizadas que presentan una buena calidad de representación para la formación de las dimensiones.

El análisis clúster reveló cuatro grupos de mujeres violentadas en función de sus características sociodemográficas, tipo de violencia recibida y ámbito investigado (ver Figura 3).

Se encontró que un primer grupo (clúster 1) está caracterizado por estar conformado por mujeres que tienen una edad comprendida entre 30 a 44 años, cuentan con un nivel de instrucción de secundaria o educación media / bachillerato, residen en el área urbana y han sido víctimas de todo tipo de violencia (psicológica, física, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica) a lo largo de su vida, y esta violencia fue perpetrada en todos los ámbitos, en la familia, en la vida en pareja, en centros educativos, en lugares de trabajo y en la vida social (ámbitos intra y extra familiar), es decir, esta población podría considerarse como la más violentada; además, este grupo de población femenina, por lo general, se ha separado o divorciado de sus parejas sentimentales. Según el INEC (2019b) la prevalencia de la violencia total ha sido más alta en las mujeres de 30 a 44 años, aproximadamente 69 de cada 100 mujeres han experimentado por lo menos un hecho de algún tipo de violencia en algún ámbito a lo largo de la vida.

Un segundo grupo (clúster 2) está representado por mujeres que se ubican en las zonas rurales del país, su nivel de instrucción es de primaria o educación básica, tienen entre 45 y 64 años y se encuentran casadas o unidas, de igual manera, esta población femenina se ha caracterizado por haber experimentado violencia psicológica, económica/patrimonial y gineco-obstétrica en la familia o en la vida en pareja (ámbito intrafamiliar) a lo largo de la vida. En el país, cuando la población femenina se encuentra conviviendo con su pareja es propensa a ser violentada por su pareja, aproximadamente 47 de cada 100 mujeres de 15 años y más que se están casadas o unidas han sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de su pareja a lo largo de su vida (INEC, 2019b).

Por otra parte, un tercer grupo de mujeres (clúster 3), se caracteriza porque son mujeres solteras de 15 a 29 años, que han sufrido violencia sexual y psicológica a lo largo de la vida en centros o instituciones educativas, sitios de trabajo o en la vida social (ámbito extra familiar). Asimismo, estas mujeres se identifican porque son más preparadas académicamente, ya que cuentan con un nivel de instrucción superior o posgrado; estos resultados son consistentes con los datos oficiales, ya que en el Ecuador, el 42,4% de mujeres de 15 años y más que tienen una educación superior y un 43,4% de mujeres cuya edad está comprendida entre 18 y 29 años han experimentado algún tipo de violencia en el ámbito social a lo largo de la vida (INEC, 2019b), cuyas prevalencias son mayores en contraste con el resto de categorías de las variables nivel de instrucción y edad, respectivamente.

Finalmente, un cuarto grupo de mujeres (clúster 4) está caracterizado por autoidentificarse como indígenas, que no tienen ninguna instrucción o que se encuentran en un centro de alfabetización, son viudas que tiene 65 años y más y que a lo largo de

Figura 3. Relación de las características sociodemográficas, tipo de violencia y ámbito de investigación de la violencia intra, extra e intra-extra familiar a lo largo de la vida.



Fuente: ENVIGMU-2019.

su vida han experimentado violencia psicológica, física y gineco-obstétrica. Según datos oficiales, 25 de cada 100 mujeres de 15 años y más que se autoidentifican como indígenas han experimentado por lo menos un hecho de algún tipo de violencia en el ámbito familiar a lo largo de su vida (INEC, 2019b), prevalencia que es mayor en comparación a la prevalencia del resto de categorías de autoidentificación étnica.

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos, se evidencia que los patrones de violencia difieren significativamente en función del ámbito de ocurrencia, tipo de violencia y características sociodemográficas de las víctimas.

En este sentido, las mujeres violentadas por su pareja o por los miembros de su familia a lo largo de su vida, se caracterizan porque se encontraban casadas o unidas, cuentan con un nivel de instrucción de primaria o de educación básica y tienen una edad que supera los 30 años, lo que es coherente con los hallazgos de Piispa (2002), quien distinguió grupos de mujeres relacionando la edad, el nivel de instrucción y los años de matrimonio, este autor encontró que la mayoría de mujeres violentadas por su pareja tenían entre 30 y 44 años y tenían un nivel de instrucción bajo, además, halló un patrón que se identificaba por estar formado por mujeres de 45 a 64 años, con mujeres casadas y con bajo nivel de instrucción.

En la misma línea de lo mencionado en el párrafo anterior, Flórez y González (2013) hallaron que las mujeres adultas son las más agredidas por su pareja, a medida que aumenta la edad de las mujeres, la violencia se mantiene. Chavarría-Mejía, Calix-Pineda y Vásquez-Bonilla (2017) caracterizaron la violencia de pareja íntima contra la mujer, establecieron el perfil de la víctima y encontraron que en su mayoría estas mujeres están casadas o en unión libre, cuyo grado de educación fue de primaria.

Las mujeres que habían presentado violencia intrafamiliar a lo largo de su vida, se caracterizaban por haber participado en la fuerza laboral, ante esto, al estar trabajando, se convertían en mujeres económicamente independientes, que tenían fuentes de ingreso, o que les hacía más vulnerables a ser víctimas de violencia económica por parte de su pareja o de sus familiares; Piispa (2002) halló que un grupo de mujeres que experimentó violencia por parte de pareja íntima estaba conformado por mujeres que tenían de 45 a 64 años, con matrimonios en donde ambos cónyuges se encontraban empleados en la fuerza laboral.

Asimismo, en cuanto a la población femenina que ha sufrido violencia en el ámbito intrafamiliar, al efectuar esta investigación se encontró que los tipos de violencia que mayormente han experimentado este grupo de mujeres son la violencia psicológica, la física y la económica/patrimonial; en este sentido, Gallardo et al. (2009) determinaron que el tipo de violencia más frecuente de la cual son víctimas las mujeres es la psicológica, ocasionada por parte de los familiares; a su vez, Ruiz et al. (2013) hallaron que la violencia psicológica constituyó la principal forma de maltrato, constataando que las mujeres que sufren de violencia de pareja, en su mayoría tenían edades comprendidas entre 30 y 39 años; Cavanaugh et al. (2012) indagaron los patrones de violencia contra la mujer y encontraron una clase de mujeres que se caracterizaban por presentar alta violencia de pareja psicológica y física.

Por el lado opuesto al ámbito intrafamiliar, esta investigación encontró un grupo de mujeres que se caracterizaban por ser solteras, de 15 a 29 años, que han experimentado violencia sexual y psicológica a lo largo de la vida en centros educativos, lugares de trabajo o en la vida social (ámbito extrafamiliar), asimismo, estas mujeres se identifican por ser más preparadas académicamente, ya que poseen un nivel de instrucción superior o posgrado. En torno a lo mencionado, Cavanaugh et al. (2012) encontraron que un perfil de mujeres se caracterizaba por presentar una alta violencia física y psicológica en el lugar de trabajo; Campbell et al. (2008) evidenciaron un grupo de población femenina con acoso sexual en el lugar de trabajo en niveles moderadamente altos, cuyo impacto en la salud fue significativo.

De igual manera, en cuanto a la violencia que sucede en el ámbito extrafamiliar, Mota, Vasconcelos y Assis (2007) hallaron que las víctimas con lesiones físicas y psicológicas graves se relacionaron con la educación universitaria y estudios de posgrado. En la misma línea, Cerón, Roa y Salcedo (2017) concluyeron que el abuso sexual tiene lugar a edades muy tempranas, siendo el agresor casi siempre un conocido relacionado con el vínculo consanguíneo de la víctima.

Por otro lado, existe un grupo que han presentado una combinación de violencia intra y extra familiar a lo largo de la vida, conformado por mujeres que tienen una edad comprendida entre 30 y 44 años, cuentan con un nivel de instrucción de secundaria o educación media/bachillerato, residentes en el área urbana y que han sido víctimas de todo tipo de violencia (psicológica, física, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica), estas mujeres se podrían considerar como las más violentadas,

en este caso, Ayala et al. (2020) hallaron que la violencia contra la mujer ocurre principalmente en la franja etaria comprendida entre 20 y 35 años, cuya víctima es predominantemente de zona urbana.

Por otra parte, es preciso mencionar que la violencia por parte de la pareja o de los familiares sucede a partir de los 30 años, es decir, cuando posiblemente las mujeres inician una convivencia junto a una pareja sentimental, lo que las hace más vulnerables a ser violentadas y además, esta violencia se mantiene a lo largo de la relación, muchas veces por la pasividad de las víctimas. Menéndez, Pérez y Lorence (2013) concluyeron que en la mayor parte de las ocasiones, el maltrato dentro de la pareja aparece de manera precoz en la relación, prolongándose en el tiempo debido, en gran medida, a la frecuente pasividad del entorno social.

Para finalizar, un hecho importante que se determinó, hace referencia a que existe una diferencia significativa en el patrón de violencia contra la mujer según la edad, el estado civil, el nivel de instrucción, el área de residencia, el ámbito de ocurrencia (intra, extra e intra-extra familiar) y el tipo de violencia, tal como lo señala Adebayo y Oyebanji (2014), investigadores que hallaron que existe una diferencia significativa en el patrón de violencia contra la mujer según la edad y el estado civil de las encuestadas.

Los hallazgos y resultados encontrados en esta investigación son relevantes para la mujer, para la sociedad en general, para las instituciones, organizaciones o ministerios que destinan sus esfuerzos, presupuesto, infraestructura, talento humano para tratar de reducir y erradicar la violencia contra la mujer ecuatoriana, adicionalmente, este estudio permitiría el direccionamiento de la política pública hacia las poblaciones más vulnerables que han sido víctimas de violencia física, psicológica, sexual, económica o gineco-obstétrica a lo largo de la vida y cuyas consecuencias han dejado huella en su persona o personalidad. Los resultados obtenidos pueden ser utilizados por investigadores, académicos, fundaciones, instituciones públicas o privadas para elaborar programas de capacitación o asistencia social basados en la caracterización de la población femenina, focalizando y destinando los recursos y esfuerzos a los grupos o clústeres de mujeres encontrados, según sean las necesidades.

La aplicabilidad de los resultados obtenidos tiene implicaciones en la política pública a implementarse, con la cual puede promoverse la elaboración de programas de prevención y reducción de la violencia contra la mujer en el Ecuador, a más de la concientización de las consecuencias físicas y psicológicas que se pueden presentar a causa de esta problemática y la no reducción de los recursos del Estado que buscan dar una mejor calidad de vida a la población femenina y a la sociedad en general.

CONCLUSIONES

Las evidencias empíricas permitieron identificar patrones de violencia a través de grupos de mujeres violentadas, los mismos que presentan diferencias significativas en el tipo de violencia, ámbito de ocurrencia y características sociodemográficas de las víctimas.

Los grupos construidos a través de las variables estudiadas presentan patrones de comportamiento heterogéneos, mismos que permitieron mostrar cómo se ha ido operando la violencia hacia las mujeres; es así como un primer clúster encontrado, está representado por aquellas mujeres que tienen una edad comprendida entre 30 y 44 años,

con nivel de instrucción media, residentes particularmente en áreas urbanas y que han sido objeto de todo tipo de violencia (psicológica, física, sexual, económica/patrimonial y gineco-obstétrica), en todos los ámbitos analizados (intra, extra e intra-extra familiar).

Por otra parte, se encontró un segundo clúster conformado por mujeres que estaban ubicadas en las zonas rurales del país, su nivel de instrucción es de primaria o educación básica, tienen entre 45 y 64 años y se encuentran casadas o unidas. De igual manera, esta población femenina se caracterizó por haber experimentado violencia psicológica, económica/patrimonial y gineco-obstétrica en la familia o en la vida en pareja (ámbito intrafamiliar) a lo largo de la vida.

A su vez, un tercer clúster se identificó por estar conformado por mujeres que se encontraban solteras, cuya edad estaba comprendida entre 15 y 29 años, que han sufrido violencia sexual y psicológica a lo largo de la vida en centros o instituciones educativas, sitios de trabajo o en la vida social (ámbito extrafamiliar), asimismo, estas mujeres se caracterizaron por ser más preparadas académicamente, ya que contaban con un nivel de instrucción superior o posgrado.

Finalmente, un cuarto clúster está caracterizado porque su población se auto-identifica como indígena, no tienen ninguna instrucción o se encuentran en un centro de alfabetización, son viudas que tienen 65 años y más y han experimentado violencia psicológica, física y gineco-obstétrica a lo largo de su vida.

Por último, y de manera general, se puede acotar que el tipo de violencia que se comete contra la mujer, así como el ámbito en el cual ocurre el hecho violento, están relacionados con las características sociodemográficas, a partir del cual se pudo identificar patrones de violencia intra-extra familiar.

Los resultados obtenidos en esta investigación permitirían direccionar la política pública hacia las poblaciones más vulnerables que han sido víctimas de violencia física, psicológica, sexual, económica o gineco-obstétrica en los distintos ámbitos a lo largo de la vida. Estos hallazgos pueden ser utilizados para elaborar y promover programas de capacitación o asistencia social con base en la caracterización y la búsqueda de patrones de violencia identificados. Se espera que este estudio sea un referente para otras investigaciones dentro del campo de la violencia contra la mujer, o se convierta en una fuente de consulta para distintos usuarios o actores sociales; se pretende, además, que este estudio proporcione la información necesaria para promover la prevención y erradicación de todos los tipos de violencia contra la población femenina.

REFERENCIAS

- Adebayo, A. and Oyebanji, T. (2014). Patterns of violence against women as perceived by working-class females in a Nigerian city. *European Journal of Educational Sciences*, 1(2), 349-359. Disponible en: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1236799.pdf>
- Aguilar, R. and Nightingale, N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9(1), 35-45. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/BF01531967>
- Ayala, K., Bobadilla, G., Delgado, L., Velázquez, M. y Díaz, G. (2020). Perfil de víctimas de violencia de género en pacientes del hospital regional de Alto Paraná,

- aplicando minería de datos. *FPUNE Scientific*, (14), 15-22. Disponible en: <http://servicios.fpune.edu.py:83/fpunescientific/index.php/fpunescientific/article/view/192>
- Barredo, D. (2017). La violencia de género en Ecuador: un estudio sobre los universitarios. *Revista Estudios Feministas*, 25(3), 1313-1327. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1313>
- Calinski, T. and Harabasz, J. (1974). A dendrite method for cluster analysis. *Communications in Statistics*, 3(1), 1-27. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/03610927408827101>
- Campbell, R., Greeson, M., Bybee, D. and Raja, S. (2008). The co-occurrence of childhood sexual abuse, adult sexual assault, intimate partner violence, and sexual harassment: a mediational model of posttraumatic stress disorder and physical health outcomes. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 76(2), 194-207. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.76.2.194>
- Carbone-López, K., Kruttschnitt, C. and Macmillan, R. (2006). Patterns of intimate partner violence and their associations with physical health, psychological distress, and substance use. *Public Health Reports*, 121(4), 382-392. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/003335490612100406>
- Cavanaugh, C., Messing, J., Petras, H., Fowler, B., La Flair, L., Kub, J., Campbell, J. (2012). Patterns of violence against women: a latent class analysis. *Psychol Trauma*, 4(2), 169-176. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/a0023314>
- Cerón, G., Roa, S. y Salcedo, M. (2017). Caracterización de los casos de abuso sexual valorados en los servicios de urgencias y consulta externa de una institución hospitalaria de primer nivel en el departamento del Cauca, 2007-2015. *Revista Universidad y Salud*, 19(2), 226-236. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22267/rus.171902.85>
- Chavarría-Mejía, J., Calix-Pineda, D. y Vásquez-Bonilla, W. (2017). Caracterización de violencia doméstica en mujeres mayores de 16 años con compañero en comunidad de Honduras. (2016). *Ciencia e Investigación Médico-Estudiantil Latinoamericana*, 22(1), 32-39. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.23961/cimel.v22i1.740>
- Chávez, M. y Juárez, A. (2016). Violencia de género en Ecuador. *Revista Publicando*, 3(8), 104-115. Disponible en: <https://revistapublicando.org/revista/index.php/crv/article/view/172>
- Código Orgánico Integral Penal [COIP]. (2014). Registro Oficial, suplemento 180, 10 de febrero de 2014. Ecuador.
- Dutton, M., Kaltman, S., Goodman, L., Weinfurt, K. and Vankos, N. (2005). Patterns of intimate partner violence: correlates and outcomes. *Violence and Victims*, 20(5), 483-497. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1891/vivi.2005.20.5.483>
- Flórez, M. y González, A. (2013). Caracterización de la violencia intrafamiliar, maltrato infantil y abuso sexual en Bogotá D. C. durante el año 2011. *Teoría y Praxis Investigativa*, 8(1), 74-91. Disponible en: <https://revia.areandina.edu.co/index.php/Pp/article/view/401>
- Follingstad, D., Rutledge, L., Polek, D. and McNeill-Hawkins, K. (1988). Factors associated with patterns of dating violence toward college women. *Journal of Family Violence*, 3(3), 169-182. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/BF00988973>
- Gallardo, Y., Arzuaga, R., Ramírez, M. y Vázquez, M. (2009). Caracterización de la violencia intrafamiliar en la mujer. *Media Luna. Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 8(5), 131-141. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180414046018>
- Garnica, N. y Olaya, A. (2011). Exploración de la violencia sexual en la ciudad de Bogotá: una aplicación de técnicas de minería de datos. *Revista Criminalidad*,

- 53(2), 145-173. Disponible en: <https://www.policia.gov.co/file/7703/download?-token=c0owooCT>
- Goodlin, W. and Dunn, C. (2010). Three patterns of domestic violence in households: single victimization, repeat victimization, and co-occurring victimization. *Journal of Family Violence*, 25(2), 107-122. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-009-9274-z>
- Haberman, S. (1978). *Analysis of qualitative data*. Academic Press.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. and Black, W. (1999). *Análisis multivariante* (5.ª edición). Prentice Hall.
- INEC. (2019a). Metodología de la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres (ENVIGMU) 2019. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Documento%20metodologico%20ENVIGMU.pdf
- INEC. (2019b). Resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf
- INEC. (2019c). Marco maestro de muestreo, enero 2021. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2021/Enero-2021/202101_SIEH_Marco%20Maestro%20de%20Muestreo.pdf
- Leite, M., Figueiredo, M., Dias, O., Vieira, M., Souza e Souza, L. y Mendes, D. (2014). Ocurrencia de violencia contra la mujer en los diferentes ciclos de vida. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 22(1), 85-92. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0104-1169.3186.2388%20>
- Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres [LOIPEV]. (2018). Registro Oficial, suplemento 175, 5 de febrero de 2018. Ecuador.
- Marshall, L. (1996). Psychological abuse of women: Six distinct clusters. *Journal of Family Violence*, 11(4), 379-409. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1007/BF02333424>
- Menéndez, S., Pérez, J. y Lorence, B. (2013). La violencia de pareja contra la mujer en España: cuantificación y caracterización del problema, las víctimas, los agresores y el contexto social y profesional. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 41-53. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5093/in2013a6>
- Mota, J., Vasconcelos, A. y Assis, S. (2007). Análise de correspondência como estratégia para descrição do perfil da mulher vítima do parceiro atendida em serviço especializado. *Ciência & Saúde Coletiva*, 12(3), 799-809. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232007000300030>
- Mota, J., Vasconcelos, A. and Assis, S. (2008). Correspondence analysis: a method for classifying similar patterns of violence against women. *Cadernos de Saúde Pública*, 24(6), 1397-1406. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X2008000600020>
- OEA. (1994). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer*. Belém do Pará: OEA.
- OMS. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Organización Mundial de la Salud. Disponible en <https://apps.who.int/iris/handle/10665/85239>

- OPS. (2012). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*. Organización Panamericana de la Salud.
- Piispa, M. (2002). Complexity of patterns of violence against women in heterosexual partnerships. *Violence Against Women*, 8(7), 873-900. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/107780102400388515>
- Pimlott-Kubiak, S. and Cortina, L. (2003). Gender, Victimization, and Outcomes: Reconceptualizing Risk. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(3), 528-539. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-006X.71.3.528>
- Ruiz, M., López, L., Hernández, Y., Castañeda, E. y Águila, Y. (2013). Caracterización de las mujeres maltratadas por su pareja desde la perspectiva de género. *MediSur*, 11(1), 15-26. Disponible en: <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/1595>
- Snyder, D. and Fruchtman, L. (1981). Differential patterns of wife abuse: a data-based typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49(6), 878-885. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.49.6.878>
- Van de Velden, M., Iodice D'Enza, A. and Palumbo, F. (2017). Cluster correspondence analysis. *Psychometrika*, 82(1), 158-185. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/s11336-016-9514-0>



Factores determinantes de la condición de estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en Ecuador

Kathia Pinzón-Venegas | [iD](#) Escuela Politécnica Nacional,
Departamento de Economía Cuantitativa (Ecuador)

Belén Carrera-Peralta | [iD](#) Escuela Politécnica Nacional, Departamento de Matemática (Ecuador)

RESUMEN Este estudio analiza los factores determinantes (enfoque de oferta de trabajo) de la estabilidad laboral (EL) de los trabajadores asalariados en el Ecuador, usando información de 2022; para ello, se estiman modelos logit y probit. Los resultados muestran que varios factores influyen significativamente sobre la EL, y que la probabilidad de lograr EL incrementa al aumentar la edad y la escolaridad, únicamente hasta alcanzar determinados niveles (edad, nivel de escolaridad), luego de lo cual dicha probabilidad más bien empieza a decrecer. Estos hallazgos tienen importantes implicaciones de política pública, no solamente laboral, sino también educativa y de seguridad social.

PALABRAS CLAVE Estabilidad laboral, determinantes, Ecuador, modelo logit, modelo probit.

FECHA DE RECEPCIÓN 3/12//2023 FECHA DE REVISIÓN 09/04/2024 FECHA DE APROBACIÓN 25/04//2023

Determining factors of the condition of job stability of salaried workers in Ecuador

ABSTRACT This study analyzes the determining factors (labor-supply approach) of job stability (JS) of salaried workers in Ecuador, using information from 2022; for this, logit and probit models are estimated. The results show that several factors significantly influence JS, and that the probability of achieving JS increases with increasing age and schooling, only until certain levels (age, level of schooling) are reached, after which such probability rather begins to decrease. These findings have important implications for public policy, not only labor, but also educational and of social security.

KEY WORDS Job stability, determinants, Ecuador, logit model, probit model.

JEL CODES J01, J28, C50.

INTRODUCCIÓN

El trabajo es un factor importante para el sustento y la seguridad económica de una persona, así como también es una fuerza impulsora detrás de todo su potencial como ser humano (Blanch, 2003); además, este factor es también la base para lograr el bienestar de una sociedad en su conjunto (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2015). Desafortunadamente, este no siempre se ejerce bajo

condiciones adecuadas, evidenciando así características de precariedad o vulnerabilidad laboral (Román y Cervantes, 2013), con lo cual pierde su efectividad en la consecución de tales fines (De Oliveira, 2006; Mora-Salas y Oliveira, 2009). Una de tales características suele ser, precisamente, la inestabilidad laboral.

La estabilidad laboral de los trabajadores, de acuerdo con varios autores, es una condición que puede traer importantes beneficios no solamente para el trabajador, sino también para el empleador, y consecuentemente, para la sociedad en su conjunto (Monesterolo, 2015). Por un lado, el trabajador podrá conservar su trabajo mientras no surja una causa justa para ser despedido (lo cual es un derecho laboral fundamental); mientras que, por otro lado, el empleador se verá beneficiado por el buen desempeño y mayor productividad del empleado (Llive, 2021; Valdizón, 2015; Cualchi, 2020). La inestabilidad laboral, así, se constituye en un importante problema socioeconómico, que además normalmente acarrea la vulneración de varios derechos laborales fundamentales, tales como el derecho al trabajo, el derecho a la seguridad social, entre otros.

Esta importante problemática tiene una incidencia alta en gran parte de economías a nivel mundial. Según la Organización Internacional del Trabajo, por ejemplo, alrededor del 75% de todos los trabajadores a nivel mundial tiene empleo con contratos de corto plazo, o a tiempo parcial, o en empleos informales; entre los asalariados, además, alrededor de 42% tiene un contrato permanente (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2015b). En América Latina y el Caribe, asimismo, según menciona Alaimo (2017), cada año se espera que alrededor del 30% de los trabajadores ya no estará en el mismo empleo para el año próximo. En Ecuador, en particular, según cifras de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del año 2022, apenas un 46,59% de los trabajadores asalariados contaría con contratos permanentes.

Finalmente, en Ecuador, aun a pesar de la alta incidencia que tiene la problemática de la inestabilidad laboral, son todavía incipientes las investigaciones que se han realizado alrededor de este tema (Castillo y Salas, 2020; Medranda et al., 2022). Además, son inexistentes los estudios que aborden el tema de los factores determinantes de la condición de estabilidad laboral en el país desde un enfoque cuantitativo.

La presente investigación contribuye a llenar tal vacío en la literatura respecto de la temática de estabilidad laboral en Ecuador, mediante el análisis de los factores determinantes (desde la perspectiva de la oferta de trabajo) de tal condición mediante un enfoque cuantitativo. En la sección 2 se presenta la revisión de literatura de este estudio. En la sección 3 se realiza un breve análisis descriptivo respecto de la evolución de la estabilidad laboral en Ecuador. En la sección 4 se detallan los datos y la metodología utilizados. En la sección 5 se presentan los resultados obtenidos. Y, finalmente, en la sección 6 se esbozan varias conclusiones y recomendaciones.

REVISIÓN DE LITERATURA

El término «estabilidad laboral» suele considerarse principalmente como una caracterización aplicable al trabajo asalariado;¹ de acuerdo con ello, según la definición más ampliamente usada, este fenómeno se entiende como «el derecho que tiene un

trabajador a conservar su puesto indefinidamente, siempre que no incurra en faltas previamente determinadas o que no acaezca en especialísimas circunstancias» (Concha, 2014; Cabanellas de Torres, 2001). En concordancia con tal definición, además, han surgido varias propuestas respecto de su forma de medición; algunas de ellas plantean usar la cantidad de tiempo que permanece un empleado en una misma empresa (Bergemann y Mertens, 2000; Bachmann y Felder, 2018), otras el número de cambios de trabajo de un trabajador durante un período determinado (Winkelmann y Zimmermann, 1998), y otras incluso el considerar la duración determinada en los contratos laborales (por ejemplo, si estos son o no, permanentes o a tiempo indefinido) (Aparicio, 2011).

El análisis de los factores que influyen sobre la condición de estabilidad laboral de los trabajadores puede enmarcarse dentro de la denominada «Teoría del ciclo de vida» (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003; Lin Rouvroye, 2023). En lo concerniente con la temática de interés del presente estudio, esta teoría postula que los cambios acontecidos dentro del dominio o ámbito familiar de los individuos influyen de manera relevante sobre sus preferencias dentro del ámbito laboral, fundamentalmente debido que la ocurrencia de los distintos eventos de vida normalmente acarrea siempre objetivos y responsabilidades específicas. Con base en ello, tal como lo menciona Lin Rouvroye (2023), particularmente las preferencias de los individuos por estabilidad laboral variarían a lo largo de las diferentes fases de vida por las que estos transitan (desde la adolescencia hacia la adultez o la vejez).

Según esta teoría, durante las etapas iniciales de vida vinculadas al ámbito laboral (adolescencia, adultez joven), en las cuales los individuos no son jefes o cuidadores principales del hogar, estos pudieran presentar menores niveles de preferencia por empleos estables, debido a que en dicha fase de vida aquellos pudieran priorizar el aprovechar oportunidades de aprendizaje y acumular variada experiencia en el mercado laboral (en diferentes empresas, ocupaciones, localidades, etc.). Luego de ello, sin embargo, en la transición hacia la adultez, la etapa de vida en que los individuos deciden independizarse o crear una nueva familia marcaría siempre un incremento importante en la preferencia por estabilidad laboral, en la medida en que el tener un empleo estable posibilita contar con un ingreso permanente para hacer frente a las necesidades y responsabilidades financieras correspondientes a dicha etapa (Liefbroer y Toulemon, 2010); además, en sociedades en las cuales existen marcados roles de género en cuanto a la organización del hogar (actividades laborales/mercantiles, actividades de cuidado), normalmente la preferencia por estabilidad laboral sería mayor para los hombres que para las mujeres (Lin Rouvroye, 2023). Para la etapa de adultez mayor, normalmente los individuos aspirarían haber alcanzado estabilidad laboral para afrontar sin problema las necesidades financieras de la siguiente etapa: la vejez.

De acuerdo con la Teoría del ciclo de vida, entonces, sería fundamentalmente la transición entre las diferentes etapas de vida (y los objetivos y responsabilidades que acompañan a cada una) lo que marcaría cambios importantes en tal indicador a nivel individual (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003). Desarrollos correspondientes a la teoría microeconómica, además, complementarían esta visión de la Teoría del ciclo de vida, planteando que, desde la perspectiva de la oferta de trabajo (Blundell y Macurdy, 1998), los diferentes indicadores laborales no obedecen únicamente a características individuales y familiares, sino también a factores contextuales y de entorno (Sullivan, 2017; Card y Ashenfelter, 2011). Así, por ejemplo, mejores

condiciones dentro del entorno laboral (por ejemplo, tamaño de la empresa, trabajo de jornada completa, rama de actividad de la empresa, etc.), o mejores condiciones dentro del entorno estructural (localidad urbana/rural, nivel de actividad económica provincial, etc.) se asociarían con mayores niveles de estabilidad laboral a diferencia de sus respectivas contrapartes.

En lo que respecta a análisis empíricos sobre los factores determinantes de la estabilidad laboral, en general, son relativamente pocos los estudios que se han realizado. En la publicación realizada por Fan et al. (2023), por ejemplo, se analizan los factores que afectan la estabilidad laboral de los trabajadores migrantes, en Yinchuan para el año 2020; el nivel de estabilidad laboral se mide mediante una evaluación numérica subjetiva (escala de 1 a 5), y los resultados indican que los factores que afectan la estabilidad laboral de tales trabajadores migrantes son: género (mayor para los hombres), edad (+), nivel de educación (+), nivel de ingreso familiar (+), nivel de satisfacción a la reubicación (+), y nivel de adaptabilidad económica y cultural (+) (Fan et al., 2023).

En la investigación de Niedhammerl et al. (2023), asimismo, se analizan los factores determinantes de la estabilidad laboral de los trabajadores en Francia, haciendo uso de información de 2013. La medida de estabilidad laboral adoptada es una variable binaria respecto de la pregunta sobre si el trabajador siente que tiene o no estabilidad laboral. De acuerdo con los resultados obtenidos, no existe ninguna diferencia significativa entre hombres y mujeres; por otro lado, el incrementar la edad y el nivel de educación ocasiona mayores posibilidades de estabilidad laboral. Asimismo, las contrataciones a tiempo parcial o por horas, el bajo nivel de especialización en el cargo, y el trabajar en empresas medianas o pequeñas, y en empresas del sector privado, son características que se asocian con menores posibilidades de estabilidad laboral. Finalmente, trabajar en empresas de los sectores económicos manufactura o construcción se asociaría con menores posibilidades de estabilidad laboral.

En consideración a los pocos estudios existentes en referencia a los determinantes de la estabilidad/inestabilidad laboral, en esta revisión tendremos en cuenta también a algunos referentes que son determinantes en cuestiones como la movilidad o la rotación laboral, conceptos estrechamente relacionados con el que nos concierne. Existen dos estudios de este tipo llevados a cabo en países de América Latina, los cuales será preciso mencionar a continuación.

El primero, de Peña (2021), analiza los factores determinantes de la movilidad laboral (transiciones entre empleo formal, informal y desempleo) en Ecuador, haciendo uso de la ENEMDU (paneles móviles) entre 2013 y 2016. De acuerdo con sus resultados, en relación con la edad, ser adulto mayor o ser joven disminuye la probabilidad de permanecer establemente en condición de empleo respecto a la población adulta; por otro lado, tener educación superior o secundaria, incrementa dicha probabilidad respecto a tener educación básica; asimismo, ser soltero o separado, disminuye dicha probabilidad respecto a ser casado (para el caso de los hombres) e incrementa dicha probabilidad (para el caso de las mujeres). Adicionalmente, se concluye que únicamente pertenecer a Pichincha incrementa la probabilidad de permanencia en empleo, mientras que pertenecer a Guayas no genera ninguna mejora en tal sentido. En torno a ramas de actividad, finalmente, el autor concluye que las ramas servicios y manufactura son las que se corresponden con las mayores probabilidades de permanencia en situación de empleo.

El siguiente estudio, de Brown y Nava (2023), analiza esta temática para el caso de México entre 2016 y 2017. Esta investigación mide la movilidad como transiciones entre empleo formal, informal, desempleo e inactividad. De acuerdo con sus resultados, por un lado, las mujeres presentan mayores probabilidades de transiciones laborales, que los hombres; por otro lado, el incremento de la edad incrementa las posibilidades de movilidad. En cuanto al nivel de escolaridad, quienes presentan mayores niveles tienen menores posibilidades de movilidad en general (transiciones laborales).

Finalmente, en relación con las investigaciones de índole cuantitativo que se han realizado para Ecuador en torno a la estabilidad laboral, existen apenas dos estudios que comprenden análisis estadísticos descriptivos: uno de ellos concluye que la variable nivel de educación está positivamente correlacionada con el nivel de estabilidad laboral (Mora, 2017), y el otro concluye que el nivel de estabilidad laboral es mayor para los hombres que para las mujeres (Castillo y Salas, 2020).

DATOS Y METODOLOGÍA

DATOS

En este estudio se utilizan los datos provenientes de la encuesta ENEMDU anual de 2022. Esta base concreta contiene información de un total de 358.096 observaciones; el total de observaciones correspondientes a trabajadores asalariados en tal base es 88.324. Además, para medir la estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en el país, se hace uso de la PREGUNTA 43 de la mencionada encuesta, la cual indaga sobre el tipo de contratación de los trabajadores asalariados;² consideramos a las dos primeras alternativas de respuesta (i. nombramiento y ii. contrato permanente o indefinido) como aquellas que definen a los trabajadores con estabilidad laboral, adoptando la forma de medición manifestada y usada por Aparicio (2011) y Castillo y Salas (2020).

METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación se apoya en la estimación de los modelos de regresión con variable dependiente binaria logit y probit. La especificación de estos modelos considera la siguiente forma funcional (Wooldridge, 2013):

$$P(y = 1|x) = G(\beta_0 + \beta_1x_1 + \dots + \beta_kx_k) = G(X\beta) \quad (1)$$

donde β_0 es la constante, β_j representa los coeficientes asociados a las variables independientes x_j , con lo cual luego β es el vector de coeficientes β_j , mientras que X es una matriz que contiene como columnas a las variables independientes x_j (Wooldridge, 2013). En la ecuación (1), G es una función que toma valores estrictamente entre cero y uno, es decir: $0 < G(z) < 1$, para todos los números reales z .

Para el modelo logit, la función corresponde a la denominada función logística, mientras que, para el modelo probit, tal función corresponde a la función de

distribución acumulada normal estándar. El efecto marginal de cada variable x_j sobre $p(x)=P(y=1|x)$, está dado por:

$$\frac{\partial p(x)}{\partial x_j} = g(X\beta)\beta_j, \text{ donde } g(z) = \frac{\partial G}{\partial z}(z) \quad (2)$$

Puesto que, en ambos casos, G es la función de distribución acumulada de una variable aleatoria continua, g es su función de densidad de probabilidad (Wooldridge, 2013). Finalmente, los supuestos básicos que deben cumplirse para la estimación de estos modelos son: la independencia de los errores, la ausencia de multicolinealidad, y la inexistencia de valores atípicos extremos en el conjunto de datos (a diferencia de las estimaciones mediante MCO, la estimación de estos modelos que se realiza mediante máxima verosimilitud no requiere normalidad de los errores u homocedasticidad) (Stoltzfus, 2011).

La especificación concreta del modelo que se usará (con base en la ecuación [1]), es la siguiente. La variable dependiente será:

$$\begin{cases} 1, & \text{el empleado tiene estabilidad} \\ 0, & \text{el empleado no tiene estabilidad} \end{cases} \quad (3)$$

Además, x contiene como columnas a las variables independientes que se describen a continuación:

- Factores personales: sexo, edad, etnia, nivel de escolaridad.
- Factores familiares: estado civil, ingreso per cápita familiar.
- Factores de entorno laboral: horas de trabajo a la semana, tamaño del establecimiento, rama de actividad del establecimiento.
- Factores de entorno estructural: área geográfica, valor agregado bruto (VAB) provincial del año 2022.

Para la estimación de este modelo, además, se considerará debidamente la existencia de factores de expansión en la encuesta. Adicionalmente, posterior a la estimación del modelo, se tendrán en cuenta varias pruebas que garanticen su correcta validación (Wooldridge, 2013): para analizar la significancia de cada uno de los parámetros se utilizará la prueba de t-student (al 95%), para evaluar la bondad de ajuste se utilizará el criterio de la Tasa de precisión (Accuracy Rate), que se calcula con base en la denominada «Matriz de confusión» del modelo, y para evaluar la existencia de multicolinealidad se utilizará el criterio del Factor de inflación de la varianza (VIF).

RESULTADOS

En esta sección se analiza el efecto (en un sentido únicamente correlacional, no causal) que tienen las variables explicativas en la estabilidad laboral de los trabajadores

ecuatorianos, a través de los resultados obtenidos en la estimación del modelo; asimismo, se muestran los resultados de validación del modelo. En la tabla se presentan los efectos marginales de las variables incluidas en el modelo (ver Tabla 1).

Tabla 1. Efectos marginales de los modelos

Tipo de variable	Variables independientes	Modelo logit			Modelo probit		
		Coefficiente	Error estándar	Valor p	Coefficiente	Error estándar	Valor p
Personal	Sexo (Categoría base: Hombre)						
	Mujer	-0,0051	0,0005	0,0000	-0,0043	0,0005	0,0000
Personal	Edad	0,0179	0,0001	0,0000	0,0179	0,0001	0,0000
Personal	Edad 2	-0,0002	0,0000	0,0000	-0,0002	0,0000	0,0000
Personal	Etnia (Categoría base: Mestizo-blanco)						
	Indígena	-0,0394	0,0013	0,0000	-0,0400	0,0013	0,0000
	Afroecuatoriano-negro-mulato	-0,0429	0,0012	0,0000	-0,0423	0,0012	0,0000
	Montubio	0,0098	0,0012	0,0000	0,0058	0,0012	0,0000
Personal	Escolaridad	0,0218	0,0003	0,0000	0,0216	0,0002	0,0000
Personal	Escolaridad 2	-0,0009	0,0000	0,0000	-0,0009	0,0000	0,0000
Familiar	Estado civil (Categoría base: Soltero)						
	Casado-uniión libre	0,0440	0,0006	0,0000	0,0423	0,0006	0,0000
	Separado-divorciado-viudo	0,0204	0,0008	0,0000	0,0184	0,0008	0,0000
Familiar	Ingreso per cápita	0,0002	0,0000	0,0000	0,0002	0,0000	0,0000
Entorno laboral	Horas de trabajo a la semana (Categoría base: menos de 40)						
	40 horas o más	0,1824	0,0006	0,0000	0,1862	0,0006	0,0000
Entorno laboral	Tamaño del establecimiento (Categoría base: Menor a 100)						
	100 trabajadores o más	0,1448	0,0006	0,0000	0,1470	0,0006	0,0000
Entorno laboral	Rama de actividad (Categoría base: Agricultura)						
	Minas y petróleo	0,1748	0,0026	0,0000	0,1828	0,0026	0,0000
	Manufactura	0,2838	0,0010	0,0000	0,2919	0,0010	0,0000
	Comercio	0,3132	0,0010	0,0000	0,3200	0,0010	0,0000
	Servicios	0,2486	0,0009	0,0000	0,2539	0,0008	0,0000
	Construcción	-0,1137	0,0010	0,0000	-0,1087	0,0009	0,0000
Entorno estructural	Área (Categoría base: Urbana)						
	Rural	-0,0503	0,0007	0,0000	-0,0508	0,0007	0,0000
Entorno estructural	VAB	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

Fuente: Estimación a partir de la base ENEMDU-(2022).

En primer lugar, nos referiremos a los factores personales. Respecto al sexo los resultados reflejan que ser mujer se asociaría con una probabilidad de estabilidad laboral 0,5% menor (ambos modelos), en comparación con la correspondiente a hombres; este resultado coincide con lo hallado por Castillo y Salas (2020). En torno a la edad del trabajador, los resultados indican que existe una relación en forma de U-invertida entre la edad y la probabilidad de estabilidad laboral. La explicación sería el hecho de que, por una parte, los trabajadores jóvenes son más vulnerables a perder su empleo (por su falta de experiencia, por ejemplo) o cambiar su empleo (por sus deseos de crecer laboralmente, por ejemplo), por lo cual inician con bajas posibilidades de estabilidad laboral, sin embargo, a medida que crecen acumulan experiencia y, por ende, tales posibilidades incrementan. A pesar de ello, tales posibilidades no incrementan indefinidamente, pues al cumplir los trabajadores determinada edad (44,8 años en el caso de Ecuador, según nuestros resultados), su adaptabilidad y destreza con nuevas tecnologías e innovaciones se ve limitada, con lo cual tales posibilidades de estabilidad más bien empiezan a disminuir con el paso del tiempo (Gallo y César, 2009).

En cuanto a la etnia, se puede notar que los empleados mestizos y blancos presentan las mayores probabilidades de estabilidad, mientras que las menores probabilidades las presentan los afroecuatorianos/mulatos/negros y los indígenas. Este resultado resalta la existencia de grupos históricamente excluidos del empleo estable en Ecuador: indígenas y afroecuatorianos (Amores, 2014).

En lo que respecta a la escolaridad, los resultados indican que existe también una relación en forma de U-invertida entre esta variable y la probabilidad de estabilidad laboral. La explicación de este resultado sería el conocido fenómeno de devaluación de credenciales (Sendón, 2013; Shahor, 2018; Crespo y Reis, 2009). Tal como menciona Sendón (2013), aun a pesar del amplio consenso respecto del efecto positivo de la educación sobre los distintos resultados laborales, en el contexto actual donde los mercados laborales suelen presentar más personas educadas que puestos de trabajo calificados, el papel regulador de la educación parecería desvanecerse, de modo que, a medida que la educación se expande, los certificados educativos tienden a devaluarse y, por ende, a no ser suficientes para garantizar un empleo, un empleo de calidad, un mayor salario, etc.; este es el fenómeno al que se denomina «devaluación de credenciales», y no sería nuevo ni exclusivo de ningún país o región (Shahor, 2018; Crespo y Reis, 2009). De acuerdo con los resultados de esta investigación, este fenómeno se evidencia en el caso ecuatoriano, en la medida en que efectivamente las mayores probabilidades de estabilidad laboral se asocian con mayores niveles de educación, pero solamente hasta cumplir, en promedio, 12,3 años de escolaridad (aproximadamente, primer año de educación superior); luego de tal nivel educativo en la actualidad esa «prima de estabilidad laboral» por educación parecería empezar a disminuir (a pesar de ser siempre positiva). Este resultado es similar a lo hallado en los estudios de Crespo y Reis (2009) y Shahor (2018).

Respecto a los factores familiares, los resultados se describen a continuación. En lo concerniente con el estado civil del trabajador, se evidencia que los trabajadores «casados o en unión libre», y los «separados, viudos o divorciados», presentan aproximadamente 4% y 2%, respectivamente, más probabilidad de estabilidad laboral que los solteros. Esto, de acuerdo con la «Teoría del ciclo de vida» mencionada anteriormente, podría deberse a que aquellos podrían tener incentivos más fuertes que los solteros (por ejemplo, cargas familiares) para actuar limitando sus riesgos de inestabilidad laboral (Lerman, 2002). Por otro lado, en cuanto al ingreso per cápita familiar, en promedio cada dólar adicional en tal variable se asocia con una probabilidad de estabilidad laboral 0,02% mayor (en ambos modelos); esto se explicaría considerando que tal variable es clave en la determinación de las capacidades de desarrollo profesional de cada persona y, por ende, en sus posibilidades de conseguir estabilidad (Andras, 2008).

Al abordar los factores correspondientes al entorno laboral, se observa lo siguiente. Los resultados sugieren que, quienes trabajan 40 horas semanales o más, y quienes laboran en empresas con 100 trabajadores o más, tienen probabilidades 18% y 15% (ambos modelos), respectivamente, mayores que sus contrapartes. Al respecto, Figueroa (2010) menciona que las empresas que son medianas o grandes ofrecen mayor estabilidad laboral a sus trabajadores, ya que este tipo de empresas normalmente son formales y proporcionan mejores condiciones laborales. Asimismo, en lo que respecta a la rama de actividad, se observa que los empleados de la rama comercio presentan las probabilidades más altas de estabilidad laboral, seguidos por los de

manufactura, servicios, minas y petróleos, agricultura y, finalmente, construcción; esto coincide con lo sugerido por Niedhammerl et al. (2023) y Peña (2021).

Adicionalmente, en torno a los factores de entorno estructural, se tiene que, en lo que respecta al área geográfica, para quienes residen en el área rural la probabilidad de que tengan estabilidad laboral se muestra, en promedio, un 5% (ambos modelos) menor que la de aquellos trabajadores del área urbana. Además, en torno al nivel de actividad económica, se evidencia que un incremento de cada unidad (mil dólares) en el valor agregado bruto provincial, se asocia en promedio con un incremento de $2,8e-7\%$ (ambos modelos) en la probabilidad de estabilidad laboral del trabajador.

Finalmente, en torno a la validación de los modelos, tal como se observa en la tabla 1, el estadístico t-student indica que todas las variables son significativas al 95% (p-valor < 0,05). Por otro lado, respecto a la tasa de precisión, como una medida de bondad de ajuste, se obtuvo aproximadamente un 75% en ambos modelos. Asimismo, los resultados de la prueba VIF fueron de 7,2 global en ambos modelos, lo cual indica que no existe problema de multicolinealidad. Es importante, sin embargo, mencionar que, debido a la existencia de factores inobservables dentro del término de error del modelo planteado (la habilidad innata de cada trabajador, etc.), y la consecuente endogeneidad de determinadas variables explicativas, los estimadores obtenidos pueden presentar leve sesgo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La estabilidad laboral de los trabajadores es una condición mayormente deseable y beneficiosa, no solamente desde la perspectiva del trabajador, sino también desde la de los empleadores, los gobiernos y la sociedad en su conjunto. De esta forma, la falta de estabilidad laboral es una problemática importante, que suele acarrear la vulneración de varios derechos laborales fundamentales. En consideración de esto, resulta necesario que existan investigaciones robustas respecto de esta temática. En el presente estudio se utilizan modelos econométricos para analizar los factores determinantes de la estabilidad laboral en el Ecuador, con base en la información de la ENEMDU anual de 2022.

De manera resumida, los resultados de este trabajo señalan que ser hombre, ser mestizo o blanco, estar casado o en unión libre, tener mayores niveles de ingreso per cápita familiar, trabajar al menos 40 horas a la semana y en empresas de al menos 100 empleados, trabajar en la rama del comercio, vivir en el área urbana y vivir en provincias con mayores niveles de actividad económica, son las características que se asocian con mayores probabilidades de estabilidad laboral en comparación con sus respectivas contrapartes.

Por otro lado, en cuanto a la edad y el nivel de educación, los resultados de esta investigación sugieren que estas variables presentan una relación en forma de U-invertida con la probabilidad de estabilidad laboral, una cuestión que ciertamente amerita un análisis más detallado.

En lo que respecta a la edad, por ejemplo, los resultados evidencian que, en el país, la probabilidad de lograr estabilidad laboral aumenta a medida que incrementa la edad, únicamente hasta que el trabajador cumple la edad de 44,8 años (en

promedio), luego de lo cual, el aumento de edad se asocia más bien con una disminución de tal probabilidad; este resultado, dicho en términos más simples, significa que, en promedio, si un trabajador asalariado en el país no ha logrado conseguir estabilidad laboral hasta cumplir aproximadamente 45 años de edad, sus posibilidades de conseguirlo de allí en adelante empiezan a disminuir de a poco (a pesar de seguir siendo siempre positivas).

Este hecho tiene importantes implicaciones en términos de política pública referente al mercado laboral y la seguridad social. Las distintas autoridades y organismos gubernamentales podrían tener en consideración este relativo «límite de edad» (45 años, aproximadamente) para formular e implementar políticas que estimulen a que, por ejemplo, por parte de los empleadores se garantice estabilidad laboral a trabajadores que cumplan con determinadas condiciones (entre ellas, la condición de este rango de edad en que se conoce que las probabilidades empiezan a decrecer). Por otro lado, en lo que respecta a políticas referentes a seguridad social, la autoridad gubernamental, asimismo, podría tener en consideración este relativo límite de edad para incentivar y facilitar la adopción, por parte de los trabajadores, de otras formas de afiliación distintas a las de «relación de dependencia»; esto, con la finalidad de que al acercarse el fin de su vida laboral, los trabajadores, si bien no lograsen alcanzar estabilidad laboral y con ello un debido «monto de jubilación», puedan contar, al menos, con algún sustento económico que ayude a solventar sus necesidades.

En lo concerniente con la educación, asimismo, la evidencia de este estudio sugiere que, en promedio, la probabilidad de lograr estabilidad laboral incrementa a medida que incrementa el nivel de escolaridad, únicamente hasta que el trabajador cumple 12,3 años de escolaridad (aproximadamente primer año de educación superior), luego de lo cual, su aumento en años de escolaridad se asocia más bien con una disminución de tal probabilidad; este resultado, dicho en términos más simples, hace referencia a que, a pesar de que obtener mayores cualificaciones (niveles de escolaridad) siempre genera un resultado positivo en términos de la posibilidad de lograr estabilidad laboral, la magnitud de tal posibilidad empieza a disminuir de a poco al exceder cierto nivel de educación (primer año de educación superior, con base en los resultados de este estudio).

Este hallazgo pone en evidencia la difícil situación que atraviesan en el mercado laboral ecuatoriano (no solamente en términos de estabilidad laboral, sino de empleabilidad, salario, etc.) una gran parte de personas que, poseyendo cualificaciones educativas altas (tercer nivel, o incluso cuarto nivel), no logran acceder a oportunidades adecuadas de empleo acordes con su preparación profesional. En efecto, no solo en Ecuador, sino alrededor del mundo (sobre todo, en países en vías de desarrollo), una gran parte de profesionales en la actualidad enfrentan esta problemática en que, al no existir suficientes oportunidades de empleo calificado, son percibidos como sobre-educados para las plazas existentes y, de esta forma, al no acceder a oportunidades de empleo o acceder a oportunidades de menos calificación, terminan desencadenando el mencionado fenómeno de devaluación de credenciales.

Este resultado tiene también importantes implicaciones de política pública, especialmente en lo concerniente con mercado laboral y educación (sobre todo, educación superior). Dado que el relativo «límite de escolaridad» hallado involucra justamente la educación superior, es preciso enfatizar en que los hacedores

de política pública podrían tener en cuenta el resultado hallado, para formular e implementar política pública concerniente con i) el incentivo al crecimiento de industrias que demanden personal calificado, y ii) la correcta planificación de oferta de educación superior. Respecto al primer punto, la industria relacionada con la comunicación y el desarrollo de tecnología, por ejemplo, podría ser una de las industrias a las cuales se podría generar incentivos de crecimiento; respecto al segundo punto, una cuestión particular que podría revisarse detenidamente en este proceso de correcta «planificación de la educación superior» es la oferta de cualificaciones no universitarias (técnicas/tecnológicas) y cómo estas se pueden complementar con aquellas universitarias (licenciaturas, ingenierías, etc.).

En cualquier caso, con base en los resultados arrojados por este estudio, es sumamente importante y urgente que las autoridades gubernamentales tomen cartas en este asunto (por ejemplo, considerando algunas de las políticas públicas aquí sugeridas), en aras de posibilitar a los ecuatorianos el acceder a mejores oportunidades dentro del mercado laboral, que les permitan alcanzar niveles adecuados de bienestar económico y social.

Finalmente, futuras investigaciones podrían realizarse en torno a cómo ha evolucionado (en el tiempo) la influencia de cada uno de estos factores determinantes de la estabilidad laboral; particularmente, por ejemplo, un análisis del cambio entre la situación pre y pos covid-19 puede ser interesante. Asimismo, más estudios enfocados en cuestiones referentes a seguridad social y a política educativa en relación al mercado laboral, son necesarios y valiosos.

NOTAS

1. La temática de «estabilidad laboral» hace referencia a una caracterización del trabajo asalariado; así, esa es la forma en que tal problemática es normalmente abordada y analizada (ver, por ejemplo, Feather y Rauter, 2004; Yao et al., 2021). En Ecuador, incluso, el INEC incluye en la ENEMDU preguntas relacionadas con «estabilidad laboral», dirigidas solamente a trabajadores asalariados (Alcívar-Zambrano et al., 2020).
2. De acuerdo con la información de ENEMDU, los trabajadores asalariados se pueden identificar en base a la pregunta 42 de la encuesta. Esta pregunta permite determinar el tipo de relación de dependencia en que la persona ejerce su ocupación; de las 10 opciones de respuesta, de acuerdo con los reportes periódicos del INEC, las categorías que corresponden a trabajadores «asalariados» son 1, 2, 3, 4 y 10.

REFERENCIAS

Alaimo, V. (2017). *¿Por qué es tan baja la calidad de los empleos en América Latina y el Caribe?* Obtenido de <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/por-que-america-latina-y-el-caribe-tiene-tantos-empleos-de-baja-calidad/#>

- Alcívar-Zambrano, D. J., Espinoza-Centeno, A. M., Arteaga-García, M. E. y Escobar-Segovia, K. F. (2020). ENEMDU Ecuador: estudio de la percepción de la seguridad y salud, junio del 2018. *Salud UIS*, 52(3), 215-223. doi:<http://dx.doi.org/10.18273/revsal.v52n3-2020004>
- Amores, C. A. (2014). Medición de la pobreza multidimensional: resultados por etnia y género en el caso ecuatoriano. *OIPH*, 1-53.
- Andras, S. (2008). Pobreza y empleo en América Latina: 1990-2005. *Revista de la CEPAL*, (94), 43-58.
- Aparicio, A. (2011). The effect of product market competition on job instability.
- Bachmann, R. y Felder, R. (2018). Estabilidad laboral en Europa a lo largo del ciclo económico. *Revista Internacional del Trabajo*, 137(3), 527-565.
- Bergemann, A. and Mertens, A. (2000). Job stability trends, layoffs and quits: an empirical analysis for West Germany.
- Blanch, J. M. (2003). Trabajar en la modernidad industrial. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/341590892_trabajar_en_la_modernidad_industrial
- Blundell, R. and MaCurdy, T. (1998). *Labour supply: a review of alternative approaches*. IFS Working Papers.
- Brown, F. y Nava, I. (2023). Análisis de las transiciones ocupacionales en México. Una aproximación a través de un modelo paramétrico flexible. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 379-413.
- Cabanellas de Torres, G. (2001). *Diccionario de derecho laboral*. Editorial Heliasta.
- Card, D. and Ashenfelter, O. (2011). *Handbook of labor economics*. Elsevier.
- Castillo, J. G. y Salas, C. (2020). Estabilidad laboral y desigualdad del ingreso: una perspectiva de género. *Cuestiones Económicas*, 28(3). Obtenido de <https://estudioeconomicos.bce.fin.ec/index.php/RevistaCE/article/view/257>
- Concha, C. R. (2014). Análisis de la estabilidad laboral de los trabajadores de confianza según el Tribunal Constitucional. Obtenido de <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5244>
- Crespo, A. and Reis, M. (2009). Sheepskin effects and the relationship between earnings and education: analyzing their evolution over time in Brazil. *Revista Brasileira de Economia*.
- Cualchi, C. M. (2020). El principio de estabilidad laboral en Ecuador: un análisis a partir del acuerdo ministerial N.º MDT-2020-220.
- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*, 12(49), 37-73.
- Elder, G., Johnson, M. and Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. En J. Mortimer y M. Shanahan, *Handbook of the life course* (pp. 3-19). Springer US.
- Fan, J., Huang, Z., Cao, J. and Wu, Y. (2023). Factors affecting employment. *Sustainability*, 15, 1465. DOI: <https://doi.org/10.3390/>
- Feather, N. T. and Rauter, K. A. (2004). Organizational citizenship behaviours in relation to job status, job insecurity, organizational commitment and identification, job satisfaction and work values. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 81-94.
- Figuroa, C. (2010). Determinantes de la informalidad laboral y el subempleo en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería. *Documentos Departamento de Economía*.

- Gallo, P. y César, R. (2009). La edad como factor de desigualdad de ingresos laborales en Venezuela en 2007. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 15(2), 141-163. Obtenido de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ac/article/view/10377/10138
- Lerman, R. I. (2002). Impacts of marital status and parental presence on the material hardship of families with children.
- Liefbroer, A. and Toulemon, L. (2010). Demographic perspectives on the transition to adulthood: an introduction. *Advances in Life Course Research*, 53-58.
- Lin Rouvroye, H. P. (2023). A distaste for insecurity: job preferences of young people in the transition to adulthood. *European Sociological Review*, 1-16.
- Llive, B. (2021). *Inestabilidad laboral durante la pandemia*. Obtenido de <https://www.fami-ec.org/inestabilidad-laboral-durante-la-pandemia/>
- Medranda, K., Mero, B. y García, E. (2022). Covid-19. Inestabilidad laboral y pobreza en el Ecuador. *Revista Científica UNESUM Ciencias*, 6(4), 102-111. DOI: <https://doi.org/10.47230/unesum-ciencias.v6.n4.2022.563>
- Monesterolo, G. (2015). *Curso de derecho laboral ecuatoriano*.
- Mora, E. (2017). Relevancia de la educación superior sobre la estabilidad laboral en el Ecuador. *Yura: Relaciones Internacionales*.
- Mora-Salas, M. y Oliveira, O. D. (2009). La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México. *Papeles de Población*, 15(61), 195-231.
- Niedhammerl, I., Pineau, E., Bertrais, S. y Gallie, D. (2023). Exploring the employment determinants of job insecurity in the french working population: evidence from national survey data. *PLOS ONE*.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2015b). *Perspectivas laborales y sociales en el mundo*. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_368626.pdf
- Peña, A. (2021). Movilidad laboral y dinámica económica en el Ecuador, 2013-2016 (tesis de maestría). México, FLACSO. Sede México.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2015). *Informe sobre desarrollo humano*.
- Román, Y. y Cervantes, D. (2013). El empleo precario de jóvenes asalariados en México. El caso de Toluca, Tijuana y Mérida (2005-2010). *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 21(1), 43-74.
- Sendón, M. (2013). Ingreso y trabajo: consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación. *Propuesta Educativa*, 8-31.
- Shahor, T. (2018). Is the marginal effect of education on income diminishing? *European Journal of Economics and Business Studies*, 41.
- Stoltzfus, J. C. (2011). Logistic regression: a brief primer. *Academic Emergency Medicine: official journal of the Society for Academic Emergency Medicine*, 18(10). DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1553-2712.2011.01185.x>
- Sullivan, O. (2017). Looking to the future of work and family theory and research: some reflections. *Journal of Family Theory & Review*, 243-248.
- Valdizón, K. M. (2015). *Estudio de los factores que conllevan a la estabilidad laboral del personal que trabaja en la distribuidora San Pablo, San Pedro Carchá, A.V.* (tesis de grado). Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Winkelmann, R. and Zimmermann, K. F. (1998). Is job stability declining in Germany? Evidence from count data models. *Applied economics*, 30(11), 1413-1420.
- Wooldridge, J. M. (2013). *Introductory econometrics a modern approach* (5th ed.).

Yao, X., Li, M. and Zhang, H. (2021). Suffering job insecurity: will the employees take the proactive behavior or not? *Frontiers in Psychology*, (12).



REVISTA ECONOMÍA

Perspectivas de una pequeña empresa de procesamiento de arroz entre los beneficiarios de préstamos de microfinanzas en el estado de Jigawa en Nigeria

Sadiq Mohammed Sanusi | [iD](#) Department of Agricultural Economics and Extension,
Federal University Dutse (Nigeria)

Salihu Musa | [iD](#) Department of Agricultural Economics and Extension,
Federal University Dutse (Nigeria)

Sani Bashir Sanyinna | [iD](#) Graduate Student, Department of Agricultural Economics and Extension,
Federal University Dutse (Nigeria)

RESUMEN El presente estudio determinó empíricamente las perspectivas de la cadena de valor del arroz de los procesadores de arroz en el estado de Jigawa de Nigeria. A pesar del papel de los pequeños procesadores de arroz con cáscara como principal motor de crecimiento de la cadena de valor del arroz; crecimiento y desarrollo de la economía rural en el área de estudio, la literatura no se deja intimidar por la escasez de información empírica sobre las perspectivas de la cadena de valor del procesamiento del arroz en el área de estudio. El estudio utilizó datos transversales obtenidos a través de un cuestionario bien estructurado de un total de 200 procesadores (133 parcoliers y 67 molineros) seleccionados mediante una técnica de muestreo de múltiples etapas. Se utilizó un enfoque de ruta de costos fácil para la recopilación de datos durante el período de procesamiento de 2022 y los datos recopilados se analizaron utilizando estadísticas tanto descriptivas como inferenciales. Con base en la evidencia empírica, se establece que el potencial de procesamiento del arroz no ha sido aprovechado en su totalidad en el área de estudio. Además, es evidente que la empresa procesadora de arroz no solo es viable y rentable, sino que tiene una buena perspectiva en la cadena de valor de suministro de arroz en el área de estudio. Sin embargo, para que las perspectivas en la cadena de valor de suministro se mantengan bien, los actores objetivo deben adoptar un mecanismo defensivo como lo infiere la matriz espacial.

PALABRAS CLAVE Procesadores, arroz, pequeños agricultores, cadena de valor, estado de Jigawa, Nigeria.

FECHA DE RECEPCIÓN 30/09/2023 FECHA DE REVISIÓN 29/01/2024 FECHA DE APROBACIÓN 05/01/2024

Prospects of small-scale rice processing enterprise among beneficiaries of microfinance loan in Nigeria's Jigawa State

ABSTRACT The present study empirically determined the prospects of rice value chain of paddy processors in Jigawa State of Nigeria. In spite of the role of small-scale paddy rice processors as the main engine of growth of upstream rice value chain; growth and development of rural economy in the study area, literature is undaunted with paucity of empirical information on the prospects of rice processing value chain in the study area. The study utilized cross-sectional data elicited through a well-structured questionnaire from a total of 200 processors (133 par-boilers and 67 millers) selected through a multi-stage sampling technique. An easy cost-route approach was used for data collection during the 2022 processing period and the collected data were analyzed using both descriptive and inferential statistics. Based on the empirical evidence, it is established that rice processing potential has not been fully exploited in the study area. In addition, it is evident that rice processing enterprise not

only being viable and profitable; it holds a good prospect in the supply value chain of rice in the study area. However, for the prospects in the supply value chain to hold well, the target actors must adopt a defensive mechanism as inferred by the space matrix.

KEY WORDS Processors, rice, smallholders, value chain, Jigawa state, Nigeria.

JEL CODES D61, E51, E58, M20.

INTRODUCTION

About 80% of the world's population relies on rice to meet their dietary calorie needs (FAO, 2020; Sadiq et al., 2021a; Sadiq et al., 2021b). In Nigeria, it has established itself as a staple food, with every household consuming a sizable amount, regardless of wealth (Esiobu, 2020; Esiobu et al., 2020; Sadiq et al., 2022). The structural rise in consumption of rice over time, which has spread to include all socioeconomic groups, including the poor, appears to have been caused by a number of different factors (Ojo et al., 2020). Small and medium-sized enterprises (SMEs) play a significant role in economic growth and development as employers of labor because they are essential to economic growth and also add to the development of the global economy in general and developing economies in particular. According to Aderemi et al. (2020); Enesi and Ibrahim (2021), SMEs in Nigeria play a crucial part in the country's economic development because of their ability to increase productivity, lower unemployment, and promote the welfare of the populace.

As the demand for rice has increased over time, rice milling in Nigeria has developed into a sizable agro-processing industry that employs thousands of merchants, millers, and par-boilers. In the early 2000s, the sector was mainly a «cottage industry», made up of small- and medium-sized businesses (Nzeh and Ugwu, 2015; Sadiq et al., 2020c). The three major industrial mills owned by the government, Badeggi, Uzo-Uwani, and Agbede, were additionally frequently out of commission because of subpar maintenance and a lack of replacement parts. Under ATA, which began in 2011, the Federal Government of Nigeria (FGN) made significant investments to increase national capacity for rice cultivation, processing, and marketing. Private companies were drawn to the rice industry by these investments and government concessions. Despite these expenditures, it has been demonstrated that the efficiency of rice value chain is less competitive than that of other significant global rice producers, especially those in Asia. According to Sadiq *et al.* (2020c), Nigeria's typical paddy production costs are significantly higher than Thailand's, including expenses for rice milling and marketing. The higher paddy procurement costs in Nigeria, which included high search costs and a price premium for the rare superior paddy varieties pursued by big mill operators, were the main cause of the increased milling costs in the country. The distance from urban markets across the nation contributes to the high expenses of trade and marketing. Furthermore, the absences of desired research findings and variation of novel research methods that generate new insights devoid of distorted findings create both knowledge and methodological voids on this enterprise in the study area. Besides, the absence of empirically verified research findings on prospect of this enterprise in the study area coupled with failure to evaluate the prospect proposition

of the enterprise constitutes an empirical and evaluation gaps. Nevertheless, literature has shown evidence of related study in relative state with comparative advantage in rice value chain (for example, Sadiq *et al.*, 2020c) with little or no information in the study area, thus amount to a population gap. Thus, all these aforementioned gaps call for a need to look into the prospect of this enterprise in the study area. Consequently, this research germane as nearly 70% of the domestic rice eaten in Nigeria is provided by small-scale milling businesses, who also provide services to smallholder paddy growers, village merchants, primary and secondary wholesalers, retailers, and final consumers. The largest segment of Nigeria's domestic rice milling business is made up of small-scale millers. It is in view of the foregoing that this research intends to determine the prospect of milling enterprise in the study area as literature showed little or empirical information to justify empirically the sustainability of this important segment of rice supply value chain in the study area. Consequently, the broad objective of this research was to determine the prospect of rice processing enterprise in Nigeria's Jigawa State while the specific objectives were to estimate the profitability of rice processing enterprise; the contribution of processing to rice supply value chain; and to determine the prospect of rice processing enterprise in the study area.

RESEARCH METHODOLOGY

The research region, which was separated from Kano State, has a total land area of about 22,410 square kilometers. Its boundaries on the west are Kano State, the east are Bauchi and Yobe States, the north is Katsina and Yobe States, and the south is the Republic of Niger. Generally flat in topography, the state's northern, central, & eastern regions are traversed by undulating sand dunes that stretch from southwest to northeast. The area around Dutse, the state seat, is rocky and hilly to a lesser extent. Hills in the region of Birnin Kudu and Kazaure, in the state's southern and western regions, attain heights of 600 meters above sea level. From west to east, the Hadejia River flows through the state, traversing the Hadejia-Nguru marshland before flowing into Lake Chad. With a tropical environment that changes with the seasons, the state is situated between latitudes 11° 00' N and 13° 00' N and longitudes 8° 00' E and 10° 35' E. April and September are typically the months with the highest reported temperatures. 15 degrees Celsius for the low and 35 degrees Celsius for the high are the monthly averages. The rainy season lasts from May to September, and rainfall amounts typically range between 600 and 1000 millimeters. More rain falls in the southern than in the northern parts of the province (www.jigawastate.gov.ng). Although Guinea savannah remnants can be found in the state's southernmost regions, the Sudan savannah flora zone dominates the region. The nation's total forest cover is only about 5% because of rainfall patterns and deforestation mainly brought on by the use of wood for cooking. The Hausa term «Jigawa» describes a sizable loamy soil that isn't marshy. Agriculture-cultivating crops, raising livestock, and other non-farm activities-is the main employment of the locals. Other occupations include hunting and artisanal work.

A multi-stage sampling technique was used to elicit information from a total of 200 actors of the processing chain of the rice value chain in Nigeria's Jigawa State. Based on high concentration of rice production, three out of the four stratified agricultural

zones were purposively selected; and the chosen agricultural strata were Zones 1, 2 and 3. From each of the chosen agricultural strata, two Local Government Areas (LGAs) were randomly chosen. The chosen LGAs from Zones 1, 2 and 3 were Miga and Jahun; Ringim and Taura; and Kafin-Hausa and Auyo respectively. From each of the selected LGAs, three villages were randomly selected, thus given a total of eighteen (18) villages. The random selection of the LGAs and villages were achieved by using an inbuilt Microsoft sampling tool. Afterward, on the basis of activities in the processing chain, the processing population was stratified into par-boilers and millers. Using Yamane's formula (Yamane, 1967), a total of 200 processors composed of 133 par-boilers and 63 millers were randomly drawn from the sampling frame obtained from the relevant agencies- Jigawa State Agricultural and Rural Development Authority (JARDA), Co-operative societies and Microfinance Banks in the State (Table 1). Data collection was done through a well-structured questionnaire complemented with interview schedule using an easy-route cost approach in the year 2022. Data syntheses were achieved using descriptive and inferential statistics. In order of arrangement, the first, second and third objectives respectively were achieved using farm budgeting technique; Gini decomposition model; and SWOT (Strength, Weakness, Opportunity and Threat) matrix in conjunction with exploratory factor analysis (see Table 1).

$$n = N/1 + N(e)^2 \tag{1}$$

Where, n is the finite sample size, N is the population size and e is the error gap at 5%.

EMPIRICAL MODEL

1. Budgeting technique

$$NI = \sum_{i=1}^n TR - \sum_{i=1}^n TC \tag{2}$$

$$TC = \sum_{i=1}^n TVC - \sum_{i=1}^n TFC \tag{3}$$

$$GM = \sum_{i=1}^n TR - \sum_{i=1}^n TVC \tag{4}$$

$$ROI = \frac{GM}{TVC} \tag{5}$$

$$ROCI = \frac{NI}{TC} \tag{6}$$

Where, NI is Net income; GM is Gross margin; TR is Total revenue; TC is Total cost; TVC is Total variable cost; TFC is total fixed cost; ROI is Return on Naira invested; ROCI is Return on capital invested (Sadiq and Samuel, 2016).

2. Gini index

Ouedraogo and Ouedraogo (2015) suggest that Q is a population of n people whose incomes are defined by $x_{q,i} (i = 1, \dots, n)$, composed of $Q_j (j, h = 1, \dots, k)$ sub-groups, each of which is composed of n_j individuals $(i, r = 1, \dots, n_j)$. Let's represent the one of Q_j by μ_j and the arithmetic mean of Q 's earnings. Ouedraogo and Ouedraogo (2015) measure the related Gini coefficient as follows:

Table 1. Sampling frame of rice processors in Jigawa State

Zone	LGA	Village	Sampling frame		Sample size	
			Par-boiler	Miller	Par-boiler	Miller
Zone 1	Miga	Sakuwa	15	7	8	4
		Hantsu	10	11	5	5
		Gwari	8	9	4	5
	Jahun	Harbosabuwa	13	6	7	3
		Harbutsohuwa	18	10	9	5
		Agufa	15	8	8	4
Zone 2	Ringim	Sintimawa	21	9	11	4
		Yan-Dutse	18	8	9	4
		Yakasawa	19	6	10	3
	Taura	Maje	11	10	6	5
		Gilma	10	6	5	3
		Majiya	12	4	6	2
Zone 3	Kafin-Hausa	Bulangu	11	7	5	4
		Kafin-Hausa	13	6	6	3
		Baushe	19	5	9	2
	Auyo	Arawa	21	5	10	2
		Gatafawa	17	10	8	5
		Ayama	14	7	7	4
Total	6	18	265	134	133	67

Source: JARDA, Co-operative Society and Micro Finance Bank (2019).

$$G = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n |x_{Q,i} - x_{Q,r}|}{2n^2 \mu} \quad (7)$$

The average income difference between two people chosen at random from Q is given in Equation (7) as a % of the mean. The average income difference is indicated by $2\mu G$. The degree to which the revenue distribution is unbalanced increases as the index G approaches 1.

On the other hand, when the allocation is egalitarian, it approaches zero. However, even when multiple groups are found within Q , this global approach falls short of understanding the intricate structure of inequality and complex evolution.

DECOMPOSITION INTO SUB-GROUPS

The Gini index was revised to read as follows to emphasize the gross disparities between and within groups:

$$G = \frac{\sum_{j=1}^k \sum_{i=1}^{n_i} \sum_{r=1}^{n_i} |x_{Q,i} - x_{Q,r}|}{2n^2\mu} + \frac{2 \sum_{j=2}^k \sum_{h=1}^{j-1} \sum_{i=1}^{n_i} \sum_{r=1}^{n_h} |x_{Q,i} - x_{Q,r}|}{2n^2\mu} = G_w + G_{gb} \quad (8)$$

The term $x_{j,i}$ refers to the person i 's income level within group Q_j . G_{gb} is the gross contribution of the Gini between-group index, which allows one to measure the income gaps between each peer group and sub-group. G_w is the Gini within-group index of inequality, which reflects the contribution of inequalities from each category to the overall inequality.

The sub-population Gini values $Q_j(G_{ij})$ and the sub-populations Q_j and Gini indicators $Q_h(Q_{jh})$, respectively, are provided by:

$$G_{jj} = \frac{\sum_{i=1}^{n_i} \sum_{r=1}^{n_i} |x_{Q,i} - x_{Q,r}|}{2n_j^2\mu_j} \quad (9)$$

$$G_{jh} = \frac{\sum_{i=1}^{n_i} \sum_{r=1}^{n_h} |x_{Q,i} - x_{Q,r}|}{2n_j n_h (\mu_j + \mu_h)} \quad (10)$$

The revenue distribution between groups Q_j and Q_h is uneven when G_{jh} tends toward the value 1; the even distribution is represented by a value of zero.

The net intergroup Gini index of inequality G_{nb} , which tracks differences in mean income between groups, is the first component of the between-group index of inequality. The second assesses the degree to which income distributional overlaps are responsible for disparities between groups G_t . The economic distance, D_{jh} , is used in this analysis. When the means of the sets Q_j and Q_h are equal, it is null. It gauges the degree to which two groups overlap:

$$D_{jh} = \frac{\sum_{x_{i,j} < x_{h,r}} (x_{h,r} - x_{i,j}) - \sum_{x_{i,j} > x_{h,r}} (x_{i,j} - x_{h,r})}{\sum_{i=1}^{n_i} \sum_{r=1}^{n_h} |x_{j,i} - x_{h,r}|} \quad (11)$$

$$\forall \mu_j < \mu_h$$

The Gini index breakdown can then be expressed as:

$$G = G_w + G_{nb} + G_t \quad (12)$$

$$\text{With } G_{nb} = \sum_{j=2}^k \sum_{h=1}^{j-1} G_{jh} D_{jh} (P_j S_h + P_h S_j) \quad (13)$$

$$\text{And } G_t = \sum_{j=2}^k \sum_{h=1}^{j-1} G_{jh} (1 - D_{jh}) (P_j S_h + P_h S_j) \quad (14)$$

$$P_j = \frac{n_j}{n} \quad (15)$$

$$S_j = \frac{n_j \mu_j}{n \mu} \quad (16)$$

DECOMPOSITION IN INCOME SOURCES

Using the equation:

$$|x_{Q,i} - x_{Q,r}| = x_{Q,i} + x_{Q,r} - 2\min\{x_{Q,i}, x_{Q,r}\} \quad (17)$$

Based on population Q , the total Gini index is calculated as follows:

$$G = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{Q,i} + x_{Q,r} - 2\min\{x_{Q,i}, x_{Q,r}\})}{2n^2\mu} \quad (18)$$

Considering that each person's income is split up into q sources $x^m (m = 1, \dots, q)$, the i^{th} person's income from population Q is then divided up additively:

$$x_{Q,i} = \sum_{m=1}^q x_{Q,i}^m \quad (19)$$

The Gini index can be expressed in the following way:

$$G = \sum_{m=1}^q \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{Q,i} + x_{Q,r} - 2x_{Q,ir}^m)}{2n^2\mu} = \sum_{m=1}^q S^m \quad (20)$$

Where S^m represents the share of factor m to the total Gini and

$$\sum_{m=1}^q 2x_{Q,ir}^m = 2\min\{x_{Q,i}, x_{Q,r}\} \quad (21)$$

MULTI-DECOMPOSITION

The Gini index's multi-decomposition is represented as follows Ouedraogo and Ouedraogo (2015) based on decompositions in sources and subgroups:

$$G = G_w + G_{nb} + G_t \quad (22)$$

$$\text{With } G = \sum_{m=1}^q \frac{\sum_{j=1}^k \sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{j,i}^m + x_{j,r}^m - 2x_{j,ir}^m)}{2n^2\mu} \quad (23)$$

$$G_{nb} = \sum_{m=1}^q \frac{2 \sum_{j=2}^k \sum_{i=1}^{j-1} (\sum_{x_{j,i} > x_{h,r}} \sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{h,i}^m + x_{h,r}^m))}{2n^2\mu} - \sum_{m=1}^q \frac{2 \sum_{j=2}^k \sum_{i=1}^{j-1} (\sum_{x_{j,i} < x_{h,r}} \sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{h,i}^m + x_{h,r}^m))}{2n^2\mu} \quad (24)$$

$$G_t = \sum_{m=1}^q \frac{4 \sum_{j=2}^k \sum_{i=1}^{j-1} (\sum_{x_{j,i} < x_{h,r}} \sum_{i=1}^n \sum_{r=1}^n (x_{h,i}^m + x_{h,r}^m))}{2n^2\mu} \quad (25)$$

A Gini indicator for equations has a multi-decompositional structure by nature. They claim that this natural decomposition makes it feasible to calculate all factors that contributed (sources, sub-groups, sources and sub-groups).

SWOT ANALYSIS

The method of conducting a SWOT analysis helps to determine an organization's Strengths, Weaknesses, Opportunities, and Threats. Likewise, it is employed in the analysis of the advantages, disadvantages, strengths, and threats related to a specific business venture. SWOT is a fundamental analytical framework that evaluates what an entity (Business, Enterprises, Farms, Industry, or Product) can and cannot do for both internal (The Strength, and Weaknesses) and external (The potential Opportunities and Threats) elements, according to Sadiq et al. (2021c); Kiani et al. (2021) it suggests a structure for aiding researchers, planners, and investors in identifying and prioritizing goals as well as further identifying the strategies for achieving such aims (Ommani, 2011; Sadiq et al., 2021). The four parts of a SWOT analysis are typically displayed as a grid or matrix table, and they are Strength, Weakness, Opportunities, and Threats. Typically, the strategy selected will have the best chance of success and

pose the fewest dangers. Four different strategic options will result from the creation of the processors' SWOT strategy using the IFAS and EFAS matrix (Hosseini et al., 2019; Kiani et al., 2021), including:

- The SO Strategy/Plan (Strength-Opportunities): By using all of the power available to grasp and profit from opportunities, this approach combines strength and opportunity. This tactic is also known as a forceful/ aggressive tactic.
- The ST Strategy/Plan (Strength-Threats): An approach that best make use of personal assets to address problems or weaknesses. A competitive plan is what this tactic is known as.
- The WO Strategy/Plan (Weakness-Opportunity): A comprehensive approach that addresses both internal and external chances and weaknesses in order to maximize internal strengths. Conservative describes this tactic.
- The WT Strategy/Plan (Weakness-Threats): In order to reduce internal weaknesses and prevent threats, combine tactics between threats and weaknesses. Defensive strategy is another name for this tactic. (See tables 1 and 2).

RESULTS AND DISCUSSION

PROFITABILITY ESTIMATES OF PADDY RICE PROCESSORS

The level of financial gain or profit that a business action generates is referred to as profitability; Table 4 shows the costs & return frameworks of paddy rice processors. The per month cost of production of the par-boilers during the rainy, dry seasons and overall period were ₦59168.81, ₦76191.89 and ₦69495.33 respectively (Table 4a). Of the cost of production per month vis-à-vis the rainy, dry seasons and the overall period, the total variable cum fixed costs gulped ₦43332.31 and ₦15836.50; ₦60503.84 and ₦15688.05; ₦54613.15 and ₦14882.18 respectively. Besides, the proportions of total variable cum fixed costs in the cost of production per month for the rainy, dry seasons and overall period were 73.24 and 26.76%; 79.41 and 20.59%; and, 78.59 and 21.42% respectively. Of the total cost across the study periods, the sack had the largest cost proportion (> 30%) and distantly followed by cost of firewood while other cost items proportions were either small or marginal. The total revenue, gross margin cum net income per ton for the rainy, dry seasons and overall period were ₦209508.30, ₦166176 and ₦150339.50; ₦209460.90, ₦148957 and ₦133269; and ₦209484.60, ₦154871.40 and ₦139989.30 respectively. Furthermore, the respective rate of return on naira invested (ROI) index in par-boiling enterprise during the rainy, dry seasons cum the overall period respectively showed that for every naira invested in the enterprise, the incurred respective cost (₦1) will be defray and profits of ₦2.84k, ₦1.46k and ₦1.83k will be earned. Also, based on the rate of return on capital invested (ROCI), it can be suggested that if a parboiler is given a short-term credit at an interest rate of 12%, he/she will be able to pay the cost of the credit and still make a handsome profit as the respective ROCI of the targeted periods were 100% greater than the cost of credit.

On the other hand, for the millers, the cost of production per month for rainy, dry and overall period respectively was ₦72048.05, ₦90317.79 and ₦82075.72 (Table 4b).

Table 2. SWOT of small-scale rice processors

STRENGTH	Low involvement of the private industry (W14)
Economic power (employment, source of income) (S1)	Value chain has few solid links (15)
Societal clout/ social acuity/ social power (S2)	OPPORTUNITY
Inexpensive labor (S3)	Market segment is new (O1)
Milling industries have a large pool of trained labor (S4)	Partnership (O2)
Family and rural labor supply (S5)	Business formation procedure (O3)
Public commitment (S6)	Assistance from regional or global groups (FAO, IFAD, JARDA, world Bank, ADB, research institute) (O4)
Agriculture's contribution to the local economy (S7)	Strong business demand locally (O5)
Using agricultural equipment (S8)	Profitability (O6)
The required labor population is small (S9)	Technologies available off-the-shelf: Creation of novel technology (O7)
Rice of various varieties is processed and provided (S10)	Both a large local and global market (O8)
Paddy rice is accessible (S11)	Increased attention paid to agribusiness financing (O9)
Superior profitability (S12)	Adoption of cutting-edge technology (O10)
Significant consumer-based (S13)	High income (O11)
Higher quality of life (S14)	Support for training (O12)
Value addition (S15)	Quality development (O13)
Stable income generation (S16)	Demand for rice goods that have been processed (O14)
WEAKNESS	THREAT
Economic power (employment, source of income) (W1)	A cap/limit on studies (T1)
Poor/inadequate Infrastructure (W2)	Government concern is low (T2)
Insufficient industrial drive as a result of bad government strategy (W3)	No legal or accounting mechanism (T3)
Mostly small-scale farmers (W4)	Minimal cost of substitute product (T4)
Low skilled/ technical know-how (W5)	Climate change (T5)
Government incentives are lacking (W6)	Environmental variables such as land degradation (T6)
Revenue is too low for investment (W7)	Governmental policy inconsistencies (T7)
Bad credit access (W8)	Cost of cultivation has increased (T8)
Excessive interest rates (W9)	Paddy rice prices in the local market compete with those of imported rice (T9)
Hefty family budget (W10)	Available water (T10)
Insufficient information or processing (W11)	Increasing gasoline costs (cost of inputs) (T11)
Insufficient processing capacity (W12)	Diseases and pests (12)
Inadequate research and outreach efforts (W13)	

Source: Reconnaissance survey (2022).

Table 3. Strategic position and action evaluation (SPACE) matrix of SWOT

Internal factor	Weakness	Strength
External factor		
Opportunity	II Conservative (W-O)	I Aggressive (S-O)
Threat	IV Defensive (W-T)	III Competitive (S-T)

Source: Hosseini et al. (2019); Kiani et al. (2021)

Of the cost of production per month vis-à-vis rainy, dry and overall period, the total variable cum fixed costs were ₦44583.53 and ₦27464.51; ₦60394.90 and ₦29922.88; and, ₦5113.90 and ₦26961.82 respectively. Besides, the cost proportion of the total variable cost in the cost of production was the highest while that of the total fixed cost was marginal. Furthermore, the total revenue, gross margin and net income per ton per month for the rainy, dry seasons and the overall period were ₦203485.20, ₦158901.70 and ₦131437.20; ₦205282.40, ₦144887.50 and ₦114964.60; and, ₦204383.80, ₦149269.90 and ₦122308.10, respectively. The ROI index of rainy, dry seasons and the overall period were 3.56, 2.40 and 2.71 respectively. Based on the ROI index, it implies that for every naira invested in the enterprise during the rainy, dry seasons and the overall period, the incurred cost (₦1) in the enterprise in each of the reference periods will be returned, and a profit of ₦2.56k, ₦1.40k and ₦1.71k will be made respectively. Therefore, it can be suggested that both the par-boiling and milling enterprises are profitable enterprises in the study area. Generally, it is very significant for the credit policy; the financial and non-financial institutions are advised to explore any condition of Small and Medium Enterprise (SME) credit for milling and par-boiling progressive development at a reasonable interest rate to these processors, so as to enable them to cope without hindrance to their enterprise going concern. However, the profitability ratio of the rainy season is due to availability of paddy rice at low cost- glut that characterized the boom period from the producers and suppliers in the local markets. These results agreed with the findings of Emeka et al. (2015); Bose et al. (2020); Ebukiba et al. (2020); and Sadiq et al. (2021c) who in their various study areas found small-scale rice milling enterprise to be a profitable venture. Contrarily, Bime et al. (2014), reported milling enterprise not to be a profitable enterprise in their study area as evident from the negatively skewed benefit-cost ratio analysis (see Tables 4a and 4b).

DISPARITY AND SHARE CONTRIBUTION OF PROCESSORS TO RICE VALUE CHAIN

A perusal of the Gini decomposition analysis showed that moderate inequality exists in the value addition of processors in the rice processing value chain (Table 5). Besides, for the sub-groups in the processing chain vis-à-vis the par-boilers and millers, the empirical evidence showed moderate and low inequalities respectively in the distribution of value addition among the respective actors. For the overall, par-boilers and millers, the disparity in the value addition distribution between the low and

Table 4a. Costs and return structures of par-boilers per ton per month

Items	Rainy season				Dry season				Overall	
	Quantity	Unit Price	Total	%	Quantity	Unit Price	Total	%	Total	%
Repairs/ Maintenance			454.8872	0.768796			538.8722	0.707257	495.129	0.712464
Firewood	521.8797	10.57	5516.268	9.322933	27.04166	509.782	13785.35	18.09294	10973.4	15.79012
Tax			1500	2.53512		700	700	0.918733	1287.198	1.852208
Interest on working capital		12% TVC	4642.747	7.846613		12% TVC	6482.555	8.508195	5599.863	8.057897
Miscellaneous expenses			4408.421	7.450583		3935.045	4583.045	6.015135	4486.426	6.455722
Sacks	1200	17	19361.17	32.72192	34.2978	754.9323	25892.52	33.9833	22688.6	32.64765
Water charges	20	32.5347	650.694	1.099725	30.47414	20	609.4827	0.799931	633.3402	0.911342
Transportation	248.4211	4.59598	1141.738	1.929629	3.258523	300	977.557	1.28302	1076.17	1.54855
Family labour	0.54547	9868.421	4923.997	8.321947	0.455907	11375.94	5186.376	6.806992	5042.049	7.255234
Hired labour	0.29769	9868.421	2687.272	4.541704	0.262568	11375.94	2986.962	3.920315	2826.114	4.066624
Permanent labour	0.369878	9868.421	3338.918	5.643038	0.275088	7958.647	2189.328	2.87344	2951.049	4.246399
Depreciation			1209.463	2.044089			1209.463	1.587391	1209.463	1.740351
Managerial cost		10% of TVC	4333.231	7.323505		10% of TVC	6050.384	7.940982	5226.539	7.520704
Rental value			5000	8.450398			5000	6.562378	5000	7.194728
TC			59168.81	100			76191.89	100	69495.33	100
TVC			43332.31				60503.84		54613.15	78.58535
TFC			15836.5				15688.05		14882.18	21.41465
Processed paddy	1000	200	200000		1000	200	200000		200000	
By-product	950.8334	10	9508.334		946.0874	10	9460.874		9484.604	
TR			209508.3				209460.9		209484.6	
NI			150339.5				133269		139989.3	
GM			166176				148957		154871.4	
ROI			3.834922				2.461943		2.83579	
RORCI			2.540858				1.749123		2.014369	

Source: Field survey (2022).

high profit margin actors were 31.76, 30.89 and 17.94% respectively. Furthermore, the disparity between the value addition of par-boilers and millers was 16.75%; value addition disparity within the actors was 13.24%; and the disparity in value addition due to interaction or overlap among the actors was 1.76%. It is worth to note that as the stages trickled down, the disparity in the value addition decline vis-à-vis between, within and interaction effects. To nuance further, moderate inequality exists in the value chain of rice processors which owes to differences in the scale of operation, and when it narrow-down to within the operation of each actors, the disparity winds down; likewise between the two actors in the value chain. Besides, distinct effect of

Table 4b. Costs and return structures of millers per ton per month

Items	Rainy season				Dry season				Overall	
	Quantity	Unit price	Total	%	Quantity	Unit price	Total	%	Total	%
Diesel	13.9446	348.6269	4861.462	6.747527	20.23532	348.2836	7047.631	7.803148	6033.847	7.351562
Electricity			2000	2.775925			3500	3.875206	2873.958	3.501593
Repairs/ Maintenance			7383.582	10.24814			9697.015	10.73655	8567.221	10.43819
Charges on hired machinery			1300	1.804351			1300	1.439362	1300	1.583903
Tax		2517.91	2517.91	3.494766		1059.701	1059.701	1.173303	2151.395	2.621231
Interest on working capital		12% of TVC	4776.807	6.63003		12% of TVC	6470.883	7.164572	5656.668	6.892011
Miscellaneous expenses		5277.612	5277.612	7.325128		5937.463	5937.463	6.573968	5589.707	6.810427
Sacks	26.23319	884.9254	23214.42	32.22074	35.49942	915.3731	32495.22	35.97875	28110.52	34.24949
Water charges	2.99338	20	59.86761	0.083094	2.258692	20	45.17384	0.050017	54.3464	0.066215
Transporta- tion		1383.09	1383.09	1.919677		1750.448	1750.448	1.938099	1567.646	1.909999
Family labour	0.051169	24165.67	1236.543	1.716276	0.063571	21820.9	1387.175	1.535882	1307.681	1.593262
Hired labour	0.035567	13319.4	473.7355	0.657527	0.042536	10835.82	460.9156	0.510327	468.1335	0.570368
Permanent labour	0.036286	5100	185.0575	0.256853	0.039741	5210.448	207.0678	0.229266	195.4381	0.238119
Depreciation			2919.609	4.052309			2919.609	3.232596	2919.609	3.557214
Managerial cost		10% of TVC	4458.353	6.188028		10% of TVC	6039.49	6.686933	5279.556	6.432543
Rental value			10000	13.87963			10000	11.07202	10000	12.18387
TC			72048.05				90317.79		82075.72	
TVC			44583.53				60394.9		55113.9	
TFC			27464.51				29922.88		26961.82	
Processed paddy	1000	200	200000		1000	200	200000		200000	
By-product	348.5245	10	3485.245		528.2419	10	5282.419		4383.832	
TR			203485.2				205282.4		204383.8	
NI			131437.2				114964.6		122308.1	
GM			158901.7				144887.5		149269.9	
ROI			3.564134				2.399002		2.70839	
ROCI			1.824299				1.27289		1.490186	

scale of operation peculiar to each sector might be the possible reason for the less inequality in the value chain vis-à-vis within and between. However, the interaction effect showed that the par-boilers favours value addition in chain. More so, the gini contribution of par-boilers to the value addition disparity was higher- 0.10 while the

millers' gini contribution to value addition disparity was 0.03. This implies that the value addition is more equally distributed among the millers compared to that of the par-boilers. The high gini contribution of par-boilers to the value addition disparity may be attributed to diseconomies of scale that owe to poor production efficiency unlike the millers that take advantage of economies of scale owing to adoption of partial-to-modernized operational technologies. Nevertheless, the share profits of par-boilers and millers respectively to the value addition were 49.75 and 50.25% as evident by their respective share value addition index. Succinctly, the share profit difference between the two actors is very marginal despite the fact that the latter actor operates on an efficient scale than the former. Nevertheless, the possible reason might be as a result of crowd-out effects of the par-boilers in the value chain. Therefore, there is a need for a paradigm shift in the technical operations of the par-boilers so as to enable them to take advantage of economies of scale- production efficiency (see Table 5).

PROSPECTS OF PADDY RICE PROCESSING VALUE CHAIN ENTERPRISE

Presented in Table 6 were the prospects of the paddy rice processing value chain vis-à-vis strengthen, weakness, opportunities and threats (SWOT). For the par-boilers, it was determined that the majority perceived strengthen, weakness, threats and opportunities inherit in the enterprise to be high vis-à-vis 92, 94, 93.2 and 93.2% respectively (Table 6a). Further, these findings were justified by the respective average index of the SWOT that was above the threshold index of 2.0 (Table 6c). The major determined strengths perceived by the respondents were Societal clout/ social acuity/ social power (S2), family and rural labor supply (S5), public commitment (S6), agriculture's contribution to the local economy (S7), the required labor population is small (S9), rice of various varieties is processed and provided (S10), paddy rice is accessible (S11), significant consumer-based (S13), higher quality of life (14); and value addition (S15) (Table 6c). The determined major weaknesses perceived by the respondents were economic power (employment, source of income) (W1), low skilled/ technical know-how (W5), Government incentives are lacking (W6), Excessive interest rates (W9), inadequate research and outreach efforts (W13); and, low involvement of the private industry (W14). The determined major opportunities were new market segment (O1), partnership (O2), business formation procedure (O3), assistance from regional or global groups (O4), strong business demand locally (O5), both a large local and global market (O8), increased attention paid to agribusiness financing (O9); and, quality development (O13). The determined major threats were a cap/limit on studies (T1), government concern is low (T2), no legal or accounting mechanism (T3), minimal cost of substitute product (T4), governmental policy inconsistencies (T7); and available water (T10). Furthermore, the SWOT matrix of the millers showed that the majority of the millers perceived the strengths (94%), weakness (94%), opportunities (92.5%) and threats (91%) in the milling enterprise to be high (Table 6a). Besides, the average index of the respective dimensions (SWOT) being above the threshold index of 2.0 justified the high perceptions status of the enterprise SWOT among most of the millers (Table 6b). The identified major strengths of the milling enterprise were economic power (employment, source of income) (S1), societal clout/ social acuity/ social power (S2),

Table 5. Contribution to rice value chain

Items	Pool	Par-boilers	Millers
Gini decomposition			
Total	0.3175516	0.3089065	0.1794412
Within	0.132401	-	-
Between	0.1675241	-	-
Overlap/interaction	0.01762643	-	-
Contribution	-	0.10219290	0.03020813
Share profit	-	0.4974759	0.5025241
Mean log deviation			
Total	0.1996266	0.18433554	0.05934564
Within	0.1424639	-	-
Between	0.0571627	-	-
Overlap	-	-	-
Contribution	-	0.12258313	0.01988079
Share profit	-	0.4974759	0.5025241

Source: Field survey, 2022

milling industries have a large pool of trained labor (S4), agriculture's contribution to the local economy (S7), using agricultural equipment (S8), paddy rice is accessible (S11), significant consumer-based (S13); and stable income generation (S16). The determined major opportunities were market segment is new (O1), partnership (O2), assistance from regional or global groups (O4), strong business demand locally (O5), profitability (O6), Technologies available off-the-shelf: creation of novel technology (O7), adoption of cutting-edge technology (O10), high income (O11), support for training (O12), quality development (O13); and demand for rice goods that have been processed (O14) (Table 6c). However, all the weakness and the threat indicators were perceived to be a major challenge (Table 6c). Generally, most of the processors (pool group) perceived the strengths, weakness, opportunities and threats inherent in the study value chain to be high (Table 6a). Besides, the average index of the SWOT dimensions to be higher than the threshold value of 2.0, thus support the high perception status among most of the processors in the study area (Table 6c). Also, the perceived status of all the respective indicators vis-à-vis the SWOT dimensions was high.

Furthermore, on the average, based on the space matrix, the par-boilers, millers and the pool groups respectively are advised to adopt defensive mechanism to stay afloat in the rice supply value chain (Table 6b and Figure 1). Moreso, individual-wise, based on the space matrix, 52.6, 21.1, 15.8 and 10.5% of the par-boilers respectively are advised to adopt defensive, competitive, conservative and aggressive measures to optimize their operations in the rice supply value chain (Table 6b). Besides, for the millers, 41, 8, 20.9, 20.9 and 16.4% of millers are advised to adopt defensive, competitive, conservative and aggressive strategies respectively, for sustenance of their operational activities in the supply value chain (Table 6b). Generally, 49, 21, 17.5 and 12.5% of the processors

Table 6a. Individual-wise distribution of SWOT

	Strength	Weakness	Opportunity	Threats
Par-boilers				
Low	10 (7.5)	8 (6.0)	9 (6.8)	9 (6.8)
High	123 (92.5)	125(94.0)	124 (93.2)	124 (93.2)
Total	133 (100)	133 (100)	133 (100)	133 (100)
Miller				
Low	4 (6.0)	4 (6.0)	5 (7.5)	6 (9.0)
High	63 (94.0)	63 (94.0)	62 (92.5)	61 (91.0)
Total	67 (100)	67 (100)	67 (100)	67 (100)
Pool				
Low	14 (7.0)	12 (6.0)	14 (7.0)	15 (7.5)
High	186 (93.0)	188 (94.0)	186 (93.0)	185 (92.5)
Total	200 (100)	200 (100)	200 (100)	200 (100)

Source: Field survey, 2022

Note: Figure in parenthesis is percentage

Table 6b. Individual-wise distribution of SWOT Space matrix

Strategy	Par-boilers	Millers	Pool
Aggressive	14 (10.5)	11 (16.4)	25 (12.5)
Conservative	21(15.8)	14 (20.9)	42 (21.0)
Competitive	28 (21.1)	14 (20.9)	35 (17.5)
Defensive	70 (52.6)	28 (41.8)	98 (49.0)
Total	133 (100)	67(100)	200 (100)

Source: Field survey, 2022

Note: Figure in parenthesis is percentage

are advised to adopt defensive, competitive, conservative and aggressive mechanisms respectively to remain active and vibrant in the rice supply value chain in the study area (Table 6b). Therefore, it can be inferred that the enterprises have a good prospect if most of the actors will tap on the defensive mechanism, thus enhance the sustainability of rice supply value chain in the study area (see Tables 6a, 6b, 6c, etc.), (see Figure 1).

CONCLUSION AND RECOMMENDATIONS

Small-scale processors of paddy rice continue to be the primary drivers of the primary/upstream rice value chain growth in Nigeria, despite the obstacles to the development of SME's there. Under the different period of operations, the empirical

Table 6c. Indicator-wise SWOT analysis of processors

Par-boilers (Strength- Weakness)							
Strength	Index	W	Decision	Weakness	Index	W	Decision
S1	1.989654	0.596	L	W1	2.774761	0.774	H
S2	2.172256	0.835	H	W2	1.663687	0.591	L
S3	1.621895	0.642	L	W3	1.723789	0.534	L
S4	1.995549	0.754	L	W4	1.36818	0.446	L
S5	2.03109	0.667	H	W5	2.310612	0.767	H
S6	2.022085	0.802	H	W6	2.339774	0.759	H
S7	2.276857	0.741	H	W7	1.908211	0.616	L
S8	1.309143	0.474	L	W8	1.062647	0.397	L
S9	2.252421	0.823	H	W9	2.013636	0.739	H
S10	2.340737	0.777	H	W10	1.599278	0.552	L
S11	2.134877	0.742	H	W11	1.801494	0.598	L
S12	1.718905	0.567	L	W12	1.782782	0.655	L
S13	2.057017	0.723	H	W13	2.286421	0.749	H
S14	2.247263	0.777	H	W14	2.143799	0.772	H
S15	2.142005	0.755	H	W15	1.812842	0.654	L
S16	1.981178	0.685	L				
Average	2.842688		H		2.977394		H
Difference				-0.13471			

Source: Field survey, 2022

Table 6c. Continued

Par-boilers (Opportunity - Threat)							
Opp.	Index	W	Decision	Threat	Index	W	Decision
O1	2.042496	0.601	H	T1	2.788912	0.868	H
O2	2.164531	0.788	H	T2	2.695203	0.811	H
O3	2.507469	0.845	H	T3	2.371739	0.718	H
O4	2.078436	0.886	H	T4	2.206316	0.786	H
O5	2.54396	0.793	H	T5	1.91019	0.647	L
O6	1.901333	0.644	L	T6	1.605073	0.578	L
O7	1.427544	0.515	L	T7	2.555594	0.821	H
O8	2.189253	0.797	H	T8	1.936421	0.657	L
O9	2.017524	0.662	H	T9	1.551789	0.546	L
O10	1.469684	0.537	L	T10	2.498622	0.785	H
O11	1.794135	0.615	L	T11	1.98819	0.646	L
O12	1.630226	0.586	L	T12	1.710125	0.626	L
O13	2.258817	0.769	H				
O14	1.966737	0.756	L				
Average	2.858091		H		3.041368		H
Difference				-0.18328			
Strategy				WT=Defensive			

Source: Field survey, 2022

Table 6c. Continued

Millers (Strength- Weakness)							
Strength	Index	W	Decision	Weakness	Index	W	Decision
S1	2.393194	0.786	H	W1	2.700597	0.83	H
S2	2.575379	0.836	H	W2	2.553493	0.807	H
S3	1.851224	0.646	L	W3	2.64043	0.816	H
S4	2.440746	0.79	H	W4	2.037234	0.613	H
S5	1.444299	0.448	L	W5	2.769576	0.872	H
S6	1.837572	0.548	L	W6	2.122699	0.656	H
S7	2.027493	0.651	H	W7	2.100716	0.634	H
S8	2.182925	0.66	H	W8	2.120024	0.648	H
S9	1.896756	0.592	L	W9	2.478806	0.72	H
S10	1.824716	0.566	L	W10	2.514896	0.759	H
S11	2.013803	0.664	H	W11	2.272478	0.732	H
S12	1.866567	0.555	L	W12	2.692537	0.82	H
S13	2.063343	0.646	H	W13	2.519552	0.765	H
S14	1.902149	0.633	L	W14	2.530746	0.785	H
S15	1.957576	0.633	L	W15	2.031323	0.634	H
S16	2.493333	0.737	H				
Average	3.153794		H		3.253549		H
Difference					-0.09975		

Source: Field survey, 2022

Table 6c. Continued

Millers (Opportunity – Threat)							
Opp.	Index	W	Decision	Threat	Index	W	Decision
O1	2.326352	0.738	H	T1	2.37797	0.781	H
O2	2.061413	0.686	H	T2	2.33391	0.747	H
O3	1.899622	0.628	L	T3	2.216597	0.714	H
O4	2.14209	0.69	H	T4	2.130527	0.709	H
O5	2.162579	0.702	H	T5	2.52394	0.813	H
O6	2.394378	0.745	H	T6	2.498149	0.792	H
O7	2.052836	0.69	H	T7	2.389134	0.748	H
O8	1.945612	0.639	L	T8	2.388239	0.734	H
O9	1.735085	0.568	L	T9	2.396657	0.772	H
O10	2.268289	0.733	H	T10	2.618657	0.825	H
O11	2.080318	0.716	H	T11	2.451045	0.782	H
O12	2.080478	0.704	H	T12	2.526149	0.786	H
O13	2.529294	0.853	H				
O14	2.760597	0.867	H				
Average	3.056425		H		3.134953		H
Difference					-0.07853		
Strategy					WT= Defensive		

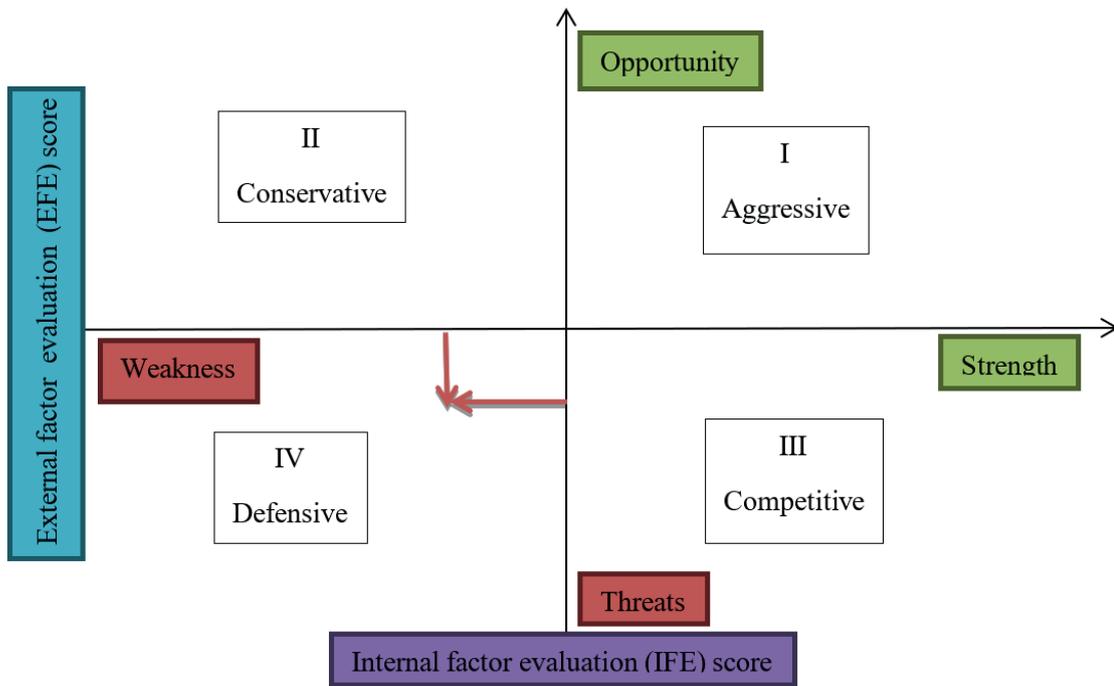
Source: Field survey, 2022

Table 6c. Continued

Pool											
Strength	Index	Decision	Weakness	Index	Decision	Opp.	Index	Decision	Threat	Index	Decision
S1	3.171381	H	W1	3.413565	H	O1	3.26277	H	T1	3.133343	H
S2	2.841194	H	W2	3.016581	H	O2	2.866991	H	T2	3.227929	H
S3	2.696521	H	W3	3.232755	H	O3	2.991915	H	T3	3.204146	H
S4	2.873248	H	W4	3.215689	H	O4	2.677999	H	T4	2.900898	H
S5	3.116941	H	W5	3.099565	H	O5	3.148187	H	T5	3.037076	H
S6	2.859005	H	W6	3.153691	H	O6	3.092665	H	T6	2.995053	H
S7	3.092205	H	W7	3.207142	H	O7	2.888282	H	T7	3.151516	H
S8	3.079425	H	W8	3.045618	H	O8	2.879433	H	T8	3.109029	H
S9	2.932281	H	W9	3.079124	H	O9	3.050901	H	T9	2.995786	H
S10	3.101603	H	W10	3.138195	H	O10	2.943286	H	T10	3.178434	H
S11	2.950697	H	W11	3.063136	H	O11	2.910934	H	T11	3.108708	H
S12	3.195608	H	W12	3.034115	H	O12	2.876514	H	T12	3.000194	H
S13	3.009759	H	W13	3.174355	H	O13	2.951979	H			
S14	2.942846	H	W14	3.002277	H	O14	2.912713	H			
S15	2.953589	H	W15	2.984601	H						
S16	3.146632	H									
Average	2.991311	H		3.1254	H		2.958087	H		3.090049	H
Difference			-0.13409						-0.13196		
Strategy	WT = Defensive										

Source: Field survey, 2022
Note: Opp. = Opportunity

Figure 1. Space matrix (recommended strategy for all the target categories)



evidence established that the processing enterprise is viable and profitable under efficient management and can serve as a veritable means of livelihood if properly invested on. However, diseconomies of scale due to use of non-innovative technologies by the par-boilers posed a threat to the sustainability of the supply value chain in the long-run as it creates disparity in their contribution to value addition. Nevertheless, the par-boilers favours the value addition of rice processing in the value chain. Furthermore, the enterprises stand a good chance of being prospective in the rice supply value chain if most of the actors will explore defensive strategy in their business going concern. Therefore, the study recommends the need for innovative marketing tools especially for the par-boilers so as to enable their enterprises achieve economies of scale, a veritable precursor for sustainability of the supply value chain in the long-run.

REFERENCES

- Aderemi, T. A., Ojo, L. B., Ifeanyi, O. J. and Efunbajo, S. A. (2020). Impact of corona virus (covid-19) pandemic on small and medium scale enterprises (SMEs) in Nigeria: a critical case study. *Acta Universitatis Danubius. (Economica)*, 16(4).
- Bime, M. J., Fon, D. E., Ngalim, S. B. and Ongla, J. (2014). Profitability and efficiency analyses of small-scale rice processing units in Ngoketunjia Division, North West Region, Cameroon. *Journal of Advances in Agriculture*, 3(2), 177-182.
- Bose, A. A., Jatbong, J. N., Danwanka, H. A. and Zayyad, B. (2020). Assessment of small-scale paddy rice processing and marketing in Dass Local Government Area, Bauchi State, Nigeria. *International Journal of Science and Advanced Innovative Research*, 5 (2): 214-229.
- Ebukiba, E. S. and Ogbale, E. O. (2020). Profitability analysis of paddy and locally milled rice (*Oryza sativa* L.) marketing in the Federal Capital Territory, Nigeria. *European Journal of Agriculture and Food Sciences*, 2(5).
- Enesi, O. E. and Ibrahim, U. A. (2021). Effect of covid-19 pandemic on the performance of small and medium business enterprises in Abuja-FCT, Nigeria. *Open Journal of Business and Management*, 9(5), 2261-2276.
- Esiobu, N. S. (2020). How does covid-19 pandemic affect rice yield? Lessons from Southeast Nigeria. *Journal of Biology, Agriculture and Healthcare*, 10(15), 38-56.
- Esiobu, N. S., Onubuogu, C. G., Njoku, S. M. and Nwachukwu, B. C. (2020). Sustainability and determinate of farmers' mitigation strategies to greenhouse gases emission: a case in rice agric-food system of Nigeria. In *Plant Stress Physiology*. Intech Open.
- Food and Agricultural Organization (FAO) (2020). *The state of food and agriculture, 2010-2019*. Rome: FAO, 2020.
- Hosseini, F., Sadighi, H., Mortazavi, S. A. and Farhadian, H. (2019). An e-commerce SWOT analysis for export of agricultural commodities in Iran. *Journal of Agricultural Science and Technology*, 21(7), 1641-1656.
- Kiani, E., Noorollah Noorivandi, A., Ommani, A. R. and Maghsoodi, T. (2021). Identifying strategies for adapting agricultural cooperatives to learning organization in Iran: application of SWOT and SEM models. *Journal of Agricultural Science and Technology*, 23(6), 1225-1238.

- Nzeh, E. and Ugwu, J. N. (2015). Economic viability of processing and marketing of rice in Uzouwani Local Government Area of Enugu State, Nigeria. *Age*, 40, 41-60.
- Ojo, T.O., Ogundeji, A. A., Babu, S. C. and Alimi, T. (2020). Estimating financing gaps in rice production in Southwestern Nigeria. *Journal of Economic Structures*, 9, 1-18.
- Ommani, A. R. (2011). Strengths, weaknesses, opportunities and threats (SWOT) analysis for farming system businesses management: case of wheat farmers of Shadervan District, Shoushtar Township, Iran. *African Journal of Business Management*, 5(22), 9448.
- Ouedraogo, S. and Ouedraogo, S. (2015). Household's income inequality in Burkina Faso: Analysis by the multi-decomposition of Gini Index. *Journal of Economics and Sustainable Development*, 6(8), 92-100.
- Sadiq, M. S. and Samuel, P. E. (2016). Lucid investigation of cost efficiency of small-scale poultry broiler farms in Niger State of Nigeria. *International Journal of Innovative Research and Review*, 4(4), 9-23.
- Sadiq, M. S., Singh, I. P. and Ahmad, M. M. (2021a). Cost efficiency status of rice farmers participating in IFAD/VCD programme in Niger State of Nigeria. *Yuzuncu Yil University Journal of Agricultural Science*, 31(2), 268-276.
- Sadiq, M. S., Singh, I. P. and Ahmad, M. M. (2021b). Spatial market integration of rice in the World. *Turkish Journal of Agricultural Research*, 8(1), 56-74.
- Sadiq, M. S., Singh, I. P., Ahmad, M. M. and Raji, S. O. (2021c). Prospects of rice milling cottage industry in Niger State of Nigeria. *Turkish Journal of Agricultural Research*, 8(1), 75-92.
- Sadiq, M. S., Singh, I. P. and Ahmad, M. M. (2022). Labour-use efficiency of rice farmers in Nigeria's north-central region. *Siembre*, 9(2), 1-11.
- Yamane, T. (1967). *An introductory analysis*. Harper and Row.

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN

Vol. 76, N.º 123 (mayo 2024)

POLÍTICA EDITORIAL

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Central del Ecuador. Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana. Los destinatarios de la revista son personas, organizaciones e instituciones del sector público o privado que se vinculan en el quehacer de la economía crítica en América Latina.

SECCIONES

Cada edición de la Revista Economía tiene una temática central (sección Dossier), la cual es gestionada por un coordinador especialista en ese campo. El tema del dossier es público en convocatorias abiertas difundidas por medios electrónicos. La Revista Economía recibe durante todo el año trabajos para su sección Estudios Socioeconómicos, que incluye trabajos no relacionados con el dossier, pero sí con las ciencias económicas. La Revista Economía también publica en cada número reseñas de obras científicas de relevancia.

SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Los artículos sometidos a revisión serán evaluados por un sistema de doble ciego (*double blind peer review*). Cada artículo será evaluado según criterios de pertinencia, calidad, claridad de expresión, originalidad y relevancia por parte de al menos dos lectores. Además de los criterios de contenido, los artículos deben ajustarse a la política editorial y las normas de publicación.

REQUISITO DE ORIGINALIDAD

Los artículos presentados deben ser inéditos y representar un esfuerzo científico original. Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

SOBRE EL CUERPO TEXTUAL

1. En la portada, las colaboraciones deben hacer constar, en este orden: i) título del artículo en dos idiomas, al menos uno de ellos en español, ii) nombre del

autor o autora acompañado del grado académico, iii) adscripción institucional u organizacional, iv) dirección electrónica, y v) fecha de envío. Los títulos no deben exceder de 20 palabras.

2. Toda colaboración —menos las reseñas— debe tener un resumen ejecutivo (*abstract*) de entre 80 y 100 palabras en castellano y en inglés. Bajo los dos resúmenes se pone entre tres y cinco palabras clave, seleccionadas entre los códigos de clasificación temática jel (ver *v. gr.* <http://ru.iiec.unam.mx/view/subjects/>).
3. Todo el texto principal —incluso la primera hoja, las notas al final, la bibliografía— tendrá una interlínea de 1,5 y se usará la tipografía Times New Roman, tamaño 12.
4. La bibliografía citada en el texto principal se colocará al final del trabajo con sangría francesa.
5. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego solamente las siglas.
6. La cantidad de figuras y tablas se limita a máximo tres elementos. Los editores de la revista se reservan el derecho de eliminar los demás cuando sean usados de manera excesiva.
7. Los títulos de figuras y tablas deben ser concisos, sin que superen las 20 palabras.
8. No se aceptan anexos.

SOBRE LA EXTENSIÓN

9. La extensión de los textos puede medirse con «caracteres con espacios» (cce) o «caracteres sin espacios» (cse). En ambos casos, la extensión se mide sin la bibliografía. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista.
 - De 30 000 a 40 000 CCE para artículos de la sección Dossier
 - De 15 000 a 20 000 CCE para la sección Estudios Socioeconómicos
 - De 10 000 a 15 000 CCE para la sección Reseñas
 - De 25 000 a 35 000 CSE para artículos de la sección Dossier
 - De 12 000 a 17 000 CSE para la sección Estudios Socioeconómicos
 - De 8 000 a 13 000 CSE para la sección Reseñas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

10. El estándar de las referencias bibliográficas al que se acoge y rige la Revista Economía es el estilo apa en su sexta edición (2009). A manera de guía para las citas y la bibliografía, se detalla a continuación los casos más comunes.

CITAS

11. La cita corta, que es de menos de cuarenta palabras, va dentro del cuerpo textual (párrafo). Se la puede manejar de dos maneras:
 - Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, (año), «cita», (página), punto. Ejemplo:

Morales (2009) afirma: «Morbi dolor sapiens» (pág. 68).

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: «cita», (Apellido, año, página), punto. Ejemplo:

«Morbi dolor sapien» (Morales, 2009, pág. 68).

12. La cita larga, que es de más de cuarenta palabras, va en párrafo aparte, sin cursiva ni comillas y con sangría. Se la puede manejar —al igual que con las citas cortas— de dos maneras:

- Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: en párrafo precedente Apellido, (año), cita en párrafo independiente, punto, (página). Ejemplo:

Morales (2009) afirma:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur. Vivamus scelerisque, purus et vestibulum efficitur, leo quam blandit neque, nec rutrum urna urna in nunc. Sed diam nunc, porta vitae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (pág. 68)

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: cita en párrafo independiente, punto, (Apellido, año, página). Ejemplo:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (Morales, 2009, pág. 68)

SOBRE LA DISPOSICIÓN TEXTUAL INTERIOR

13. Se pueden manejar hasta dos niveles de subtítulos, que deberán ir corridos al margen izquierdo y enumerados con números arábigos. Ejemplo:

1. Título 1 1.1. Subtítulo 1 1.2. Subtítulo 2
2. Título 2 2.1. Subtítulo 1 2.2. Subtítulo 2

NOTAS FINALES

14. La Revista Economía no utiliza pie de páginas. Todas las aclaraciones complementarias deben ser puestas al final del documento como notas finales.

TABLAS Y FIGURAS

15. En el texto principal no se incluirán tablas ni figuras —con figuras entiéndase gráficos, mapas, fotografías—. Solamente debe escribirse entre paréntesis el verbo ver y el número de tabla o figura a la que se hace referencia. Ejemplo:

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur (ver Tabla 3). Morbi dolor sapien, venenatis bibendum vestibulum a, laoreet eget orci. Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis.

16. Las tablas o figuras se deben eliminar del texto principal y enviar en un archivo separado (Excel, por ejemplo). Toda la información contenida en columnas y filas, fuentes, etc. debe ser traducido al español («ee.uu» en lugar de «usa»).
17. Las tablas deben tener en la parte superior la palabra Tabla, un número secuencial y un título; en la parte inferior una Nota y la Fuente, si aplica. Ejemplo:

Tabla 1. Lorem ipsum dolor sit amet

Categoría	Categoría	Categoría	Categoría
Variable			
Variable			

Nota: Morbi dolor bibendum vestibulum. Fuente: Morales (1995, pág. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la tabla. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la tabla no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
18. Las figuras deben tener en la parte superior la palabra Figura, un número secuencial y un título; en la parte inferior una Nota, si aplica, y —obligatoriamente— la Fuente. Ejemplo:

Tabla 1. Lorem ipsum dolor sit amet



Nota: Morbi dolor bibendum vestibulum. Fuente: Morales (1995, pág. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la figura. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la figura no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
 - Las figuras se deben enviar en archivo adjunto en alta resolución de al menos 300 pixeles por pulgada, o en formato vectorial.
19. Las figuras deben enviarse obligatoriamente con los datos numéricos correspondientes.
 20. La Revista Economía se reserva el derecho de poner determinados tablas y figuras a todo color cuando las necesidades explicativas e interpretativas lo exijan.

ASPECTOS GENERALES

21. Cualquier situación no prevista en estas normas de publicación será resuelta por el editor general.



Esta
revista científica
se terminó de diseñar y
diagramar en el mes de mayo
2024 en los talleres de Editor-
ial Universitaria —se usó como
tipografía base *Source Serif Pro*
tamaño 12-14— siendo rector de
la Universidad Central del
Ecuador el Dr. Patricio
Espinosa Ph.D.

DOSSIER

**LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO
COMO PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE SABERES**

La comunidad en la historia del pensamiento económico. Una lucha por su reconocimiento
Estrella Trincado, Universidad Complutense de Madrid (España)
Irma García, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS

Economía solidaria y economía comunitaria: enfoques que dinamizan las nuevas ruralidades
Dustin Gómez, Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia)
Ehyder Barbosa, Uniagustiniana y Uniasturias (Colombia)

Patrones de violencia intra-extra familiar contra la mujer en el Ecuador, año 2019
William Constante Erazo, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)
José Cajas Cadena, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Factores determinantes de la condición de estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en Ecuador
Kathia Pinzón-Venegas, Escuela Politécnica Nacional, Departamento de Economía Cuantitativa (Ecuador)
Belén Carrera-Peralta, Escuela Politécnica Nacional, Departamento de Matemática (Ecuador)

Perspectivas de una pequeña empresa de procesamiento de arroz entre los beneficiarios de préstamos de microfinanzas en el estado de Jigawa en Nigeria
Sadiq Mohammed Sanusi, Department of Agricultural Economics and Extension, Federal University Dutse (Nigeria)
Salihu Musa, Department of Agricultural Economics and Extension, Federal University Dutse (Nigeria)
Sani Bashir Sanyinna, Graduate Student, Department of Agricultural Economics and Extension, Federal University Dutse (Nigeria)